

Pablo Pozzi

Historias del PRT-ERP II

Entrevistas con Humberto Tumini

Programa de Historia Oral
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decano

Hugo Trincheró

Vicedecana

Ana María Zubieta

Secretaria Académica

Silvia Llomovatte

Secretario de Investigación y Posgrado

Claudio Guevara

Subsecretario de Investigación

Alejandro Miguel Schneider

Secretario de Supervisión Administrativa

Enrique Zylberberg

Secretaria de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Reneé Girardi

Secretario General

Jorge Gugliotta

Subsecretario de Publicaciones

Rubén Calmels

Prosecretario de Publicaciones

Jorge Winter

Coordinadora Editorial

Julia Zullo

Consejo Editor

Alejandro Balazote, María Marta García Negroni, Susana Romanos de Tiratel, Susana Cella, Myriam Feldfeber, Diego Villarroel, Adriana Garat, Marta Gamarra de Bóbbola

PROGRAMA DE HISTORIA ORAL

SECCIÓN DE ETNOHISTORIA

INSTITUTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

Director del Instituto

Dr. Carlos Herrán

Directora de Sección

Dra. Ana María Lorandi

Director del Programa

Dr. Pablo A. Pozzi (de sabático), a cargo Dr. Alejandro M. Schneider

© Facultad de Filosofía y Letras - UBA - 2007

Puán 480 Buenos Aires República Argentina

Pozzi, Pablo

Historias del PRT-ERP II. 1a ed. Buenos Aires : Imago Mundi, 2008, 128 p. ; 20x14 cm. (Palabras de la memoria. cuadernos de historia oral dirigida por Pablo Pozzi)

ISBN 978-950-793-073-7

1. Historia Argentina. I. Título

CDD 982

Fecha de catalogación: 28/01/2008

©2007, Pablo Pozzi

©2008, Servicios Esenciales S. A.

Juan Carlos Gómez 145 PB oficina 3

(1282ABC) Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

email: info@serviciosesenciales.com.ar

website: www.serviciosesenciales.com.ar

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

Tirada de esta edición: 1000 ejemplares

Este libro se terminó de imprimir en el mes de enero de 2008 en los talleres gráficos GuttenPress, Rondeau 3274, Ciudad de Buenos Aires, República Argentina.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor.

Prólogo

En general, hemos considerado a la historia como algo profundamente ligado a las fuentes escritas. Esta noción derivada de la visión *rankeana* (y considerada científica) tiene algo que ver, pero no mucho, con la historia de los pueblos. Los irlandeses tenían sus bardos, los griegos sus tragedias, la oralidad de los incas; todas fueron formas de transmitir la historia. Ésta tiene varias funciones: una es la legitimación de un tipo de sociedad determinado; otra es el de la memoria y la transmisión de experiencia, digamos las lecciones del pasado; una última, es la de la constitución de un grupo social a través de la creación de una historia compartida que define identidades colectivas. Así, la historia oral se convertía en la base material necesaria del sentido común y de las estructuras de sentimiento imprescindibles tanto para la dominación como para la liberación del oprimido. En este sentido, la oralidad es la forma mas antigua de transmisión

Ahora, no toda cuestión oral es historia oral. Existen múltiples formas de oralidad, que son válidas y útiles, pero que no son historia oral. La labor de entrevista que hace un periodista es oralidad; el trabajo de antropología cultural también lo es; y ni hablar del análisis lingüístico y del discurso. En el caso de la historia oral sus pautas distintivas tienen que ver sobre todo con el hecho de que a través de la oralidad se trata de disparar la memoria para lograr una forma mas completa de comprensión del proceso social.

Si la historia es el ser humano, en sociedad y a través del tiempo, entonces la oralidad provee una fuente al investigador para aprehender tanto la subjetividad de una época, como para percibir una serie de datos que de otra manera no han quedado registrados. Digamos, el testimonio (más allá de su belleza o cualidad emocionante) tiene sentido para el historiador mucho más allá de su construcción como discurso, como narración, o como imaginario. Su sentido lo da (o no) el que provee una ventana particular para mejorar nuestra comprensión de una sociedad determinada. Así, el historiador que se dedique a la historia oral debe utilizar no sólo las técnicas de la oralidad sino sobre todo las del historiador, tomando todos los recaudos necesarios tanto al interrogar la fuente como al construir una explicación a partir de ella. Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad

no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser válido y hermoso pero no es historia oral.

Por otro lado, y debemos aclararlo, de ninguna manera es la historia oral la historia de «los sin voz». Como toda historia, es una construcción del historiador con los historizados. Lo que sí permite, es acceder a sectores no dominantes de maneras innovadoras. O sea, sino fuera por la oralidad en general todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores.

De todas maneras, yo no creo ser un historiador oral, creo ser un historiador. Sólo el mal historiador usa parte de sus fuentes disponibles; yo trato de recurrir a todas las posibles. De ahí que cuando encaré el tema de la guerrilla del PRT-ERP conseguí mucha información escrita, pero sabía que lo cualitativo, lo subjetivo y también una cantidad importante de datos no se podían obtener de otra forma que no fuera de la memoria de los protagonistas.

La entrevista a continuación, con Humberto «el Pelado» Tumini, fue una de las primeras que realicé en la investigación sobre el PRT-ERP. Yo había entrevistado algunos militantes de base previamente, pero Tumini era el primer cuadro de dirección al que accedía. Es más, él no sólo era un viejo militante del PRT sino que continuaba (y continúa el día de hoy) militando como dirigente de la Corriente Patria Libre. En este sentido la entrevista era sumamente compleja. Por un lado, la información (tanto los datos como las opiniones) que podía brindar eran importantes para mi investigación. Por otro, Tumini era un viejo cuadro cuyo discurso estaba muy estructurado y cuya visión necesariamente debía estar muy influenciada por sus opiniones e intereses políticos presentes, además de que me temía que expresara «la historia oficial» partidaria. Asimismo, «el Pelado» era un canal de acceso y un aval para hablar con muchos otros posibles testimoniados.

Cuando nos reunimos por primera vez estaba presente María Cecilia Scaglia que había sido la que me brindó el contacto con Tumini. Por un lado estaba bastante claro que el testimoniado tenía mucha disposición para colaborar en la construcción de su testimonio. Varias veces hizo comentarios respecto de que los viejos tupamaros uruguayos estaban haciendo su historia y que eso le parecía sumamente importante. Inclusive rescató el trabajo de Luis Mattini,¹ que acababa de ser publicado por primera vez, a pesar de señalar que tenía diferencias

¹Luis Mattini. *Hombres y mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto, 1990 (primera edición).

de interpretación. Así, quedaba muy claro que Tumini esperaba que la discusión fuera sobre todo política en un contrapunto constante entre sus recuerdos de época, su visión actual, y las discusiones que había tenido con sus compañeros tanto en la cárcel como en Patria Libre.

Pero yo quería algo mucho más complejo. Me interesaba su visión y sus conclusiones, pero también quería algunos datos más duros, y sobre todo me interesaba tratar de aproximarme a la subjetividad del militante «setentista». En este sentido un discurso absolutamente coherente y muy armado —o sea el que podía brindar con facilidad el viejo cuadro guerrillero— podía resultar absolutamente contraproducente. De ahí que opté por estructurar la entrevista a partir de la relación entre la vida, la política y la familia. Al mismo tiempo, quería articular algunos temas que sirvieran de disparador de la subjetividad poniendo en juego las opiniones del entrevistado. Así, mi idea inicial era tratar de cambiar el registro con periódicas referencias a la familia, o con temas delicados (y que podían ser tomados como provocaciones) como el del «culto a la muerte», y contrastando la opinión de Tumini con lo que escribían Mattini y otros autores sobre la militancia «setentista».

Del dicho al hecho hay mucho trecho, dice el refrán. A veces mi planificación salió bien y otras no tanto. Lo que fue surgiendo es el esfuerzo que Tumini hacía por comprender lo que yo buscaba, por hacerme entender su punto de vista, y por preservar la coherencia de su narración. Esta coherencia es central en su testimonio puesto que en el mismo subyace un hilo conductor en el cual surge la identidad militante que ha forjado su vida. Su experiencia de vida es la de un militante revolucionario argentino y, sobre todo, cordobés. En este proceso de construcción, de tiras y aflojes, se fueron trazando ejes de la entrevista y de sus significados. Según Gerardo Necochea: «La marca del buen entrevistador [...] consiste en saber cuándo dejar correr el torrente del recuerdo y cuándo ceñirlo».² Para mí esto fue por demás difícil, sobre todo porque la tendencia era a tratar de ceñirlo más de la cuenta para intentar profundizar o aclarar ese discurso coherente y militante. Más aún, esto fue complejo porque varias veces, y muy civilizadamente, chocábamos en las interpretaciones o simplemente no nos entendíamos.

²Gerardo Necochea Gracia. *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005; pg. 60.

A pesar de lo anterior fueron surgiendo una cantidad de cuestiones que se convirtieron en ejes de la investigación posterior. Así el testimonio de Tumini revelaba y ponía en cuestión toda una serie de cosas en torno a la sociedad de la época. Por ejemplo, el hecho de que la politización y lo que se puede denominar la toma de conciencia, fueron más un proceso de sentimientos y de redes sociales (amistades) que ideológico o político en su sentido más común. De hecho, fue Tumini el que me hizo repensar temas como la cultura partidaria, la relación entre la sociedad en general y la guerrilla, la violencia endémica en la Argentina, o el tema de la composición social del PRT-ERP. Una de las cosas que quedaban claro en su testimonio es que Tumini no era excepción, o alguien particularmente exótico en la sociedad argentina. Más bien, su vida era bastante típica y su acceso a la militancia también. Digamos: la militancia era una extensión natural de las inquietudes y de la realidad de amplios sectores sociales argentinos de la época.

Por otro lado, al haber entrevistado a otros militantes previamente, también tenía noción que en el testimonio había datos que eran fehacientes y podían ser cotejados con la documentación disponible. Pero también, que había fuertes diferencias de interpretación como por ejemplo en cuanto a la calidad del desarrollo del PRT-ERP en el Noreste argentino. Tanto unos como otros eran sumamente útiles para comenzar a forjar una interpretación propia.

Debería quedar claro que si bien el testimonio se construyó en largas horas de entrevista y en varias reuniones espaciadas a través de meses, que el mismo fue producto de sus inquietudes y de las mías. Así una serie de temas no fueron tocados (y quizás deberían haberlo sido) con la profundidad que ameritaban. De hecho la entrevista revela tanto sobre el entrevistado como sobre el entrevistador, y sobre las limitaciones de la investigación realizada en ese momento.

Por último, fue en esta entrevista que elegí un método que guiaría todas mis entrevistas posteriores: el de darle un final abierto a la entrevista. Este final tuvo dos ejes. El primero era preguntarle qué era el socialismo para él. Y segundo, solicitarle que hiciera un balance del por qué la derrota del PRT a partir de las interpretaciones de otros protagonistas.

«El problema del PRT era que había una visión colectiva inadecuada»

Pablo A. Pozzi³ con la colaboración de María Cecilia Scaglia.
P y P2, respectivamente.⁴

Los orígenes

P: ¿Cuántos años tiene?

R: Cuarenta y dos años, nuevito cuarenta y dos años. Hace una semana que cumplí.

P: ¿Dónde naciste?

R: En Córdoba, la capital. Cordobés de pura cepa.

P: Tus padres ¿también cordobeses?

R: No, mis padres son de la provincia de Buenos Aires. Mi padre es de Pergamino y mi madre es de Rojas.

P: Se mudan para allá ¿cuándo?

R: Se van cada uno por su lado en el transcurso de la década del treinta. Mi madre trabajaba en salud pública y mi padre era bancario.

P: ¿Qué te acordás de tu juventud?

R: Muchas cosas.

P: ¿Cómo era Córdoba en ese entonces?

R: Córdoba ya era una ciudad bastante grande que estaba en proceso de acelerada industrialización. La década del 50 es la década de la instalación de las automotrices en Córdoba, con todo lo que eso implica... Es decir, estaba en pleno proceso de industrialización con toda la bonanza económica que eso significó, a partir del florecimiento de una enorme cantidad de talleres; toda la clase obrera que ocupan las automotrices, las concesionarias, en fin, una ciudad que se expandía económicamente, crecía a ritmo acelerado. Bueno, ésa es la imagen que yo tengo de Córdoba de los años 50 y los años 60.

P: ¿En política que era tu familia? ¿Radicales, peronistas?

³Director del Programa de Historia Oral, Instituto de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

⁴Las entrevistas fueron realizadas entre el 8 de noviembre de 1991 y el 2 de junio de 1992.

R: Mi madre radical. La familia de mi madre es de origen radical, yrigoyenista. Mi abuelo es fundador del radicalismo después de la revolución del 90 en Rojas, algunos tios míos ministros de Yrigoyen, diputados. Mi mamá por supuesto radical sin demasiada profundización en sus definiciones, radical a nivel de sentimientos, marcadamente antiperonista como todos los radicales de esa época. Mi padre venía de una familia cristiana; el hermano de él monseñor; mi abuelo inmigrante italiano y la familia bien cristiana, bien católica; y mi padre me parece que estaba cerca de la democracia cristiana, en política creo que no tenía demasiada definición en ese sentido. Fue también bastante antiperonista, pero a diferencia de la familia de mi madre que, como radicales que eran, eran liberales, mi padre tenía conceptos políticos tipo nacionalista e industrialista. Notablemente estuvo enfrentado al peronismo a pesar de esos conceptos. El fue bancario hasta el año 54, 55 justamente por... él trabajaba en el Banco Hipotecario, uno de los bancos justamente con mayor actividad en esos años a partir de los planes de vivienda. El llegó a ser apoderado del Banco Hipotecario, o sea, tenía un cargo jerárquico alto. Y bueno, justamente por diferencias con el peronismo renunció, se jubiló y después siguió trabajando con cooperativas de vivienda y crédito y se compró un campo, más bien mediano.

P: ¿Siempre en la provincia de Córdoba?

R: Sí, siempre. Y se movía en el cooperativismo agrario, en el cooperativismo de la vivienda y crédito. Yo lo catalogaría en esa época como un típico burgués nacional medio, de una posición económica aceptablemente... de clase media más o menos acomodada, aunque con conceptos de vida de bastante humildad, que le había inculcado seguramente mi abuelo.

P: ¿Cómo qué cosa?

R: Y, en el sentido de que a pesar de su nivel... por ejemplo, nos crió a nosotros en un medio de clase media acomodada; yo fui a un colegio privado en la primaria y la secundaria y fui a la universidad católica. Me movía en ese medio social; jugador de rugby a los ocho años, ese tipo de cosas. Y mi viejo nunca le interesó integrarse a ese medio social. Él se consideraba un laburante y se movía como tal. No hacía ningún tipo de ostentación de su vida, tenía una fluidez bastante grande con los peones que podían trabajar en su campo, comía con ellos, no hacía demagogia en eso, él era así. Tenía un taller en el fondo de mi casa, porque mi abuelo era carpintero, donde trabajaba con

carpintería, cosas de mecánico. A pesar de que siempre negó su nivel económico conservó esa característica. No así mi vieja, que a pesar de venir de una familia yrigoyenista tenía un montón de conceptos oligárquicos en la cabeza, bien característica de medio pelo con aire de oligarca sin que su práctica material. . . algunas ramas de la familia de mi vieja tuvieron guita, pero en general una familia de clase media.

P: ¿Tuviste hermanos vos?

R: Una hermana un año más grande que yo.

P: ¿Todo este ambiente y cambio cómo impacta sobre vos? O sea, ¿qué te acordas de eso? Jugador de rugby, escuela católica privada.

R: Bueno, justamente lo que me acuerdo desde hace bastante tiempo reflexionándolo —en ese momento no era conciente de eso— la existencia de una clase media que crecía económicamente.

P: ¿Pero tenés buenos recuerdos de ese entonces? O sea, ¿te acordas con cariño, con alegría de ese momento o más o menos?

R: No, sí, tengo buenos recuerdos. En realidad tengo muy buenos recuerdos de mi infancia y mi adolescencia. Incluso conservo una cantidad de amigos de ese sector social significativamente grande. Incluso a pesar de las diferencias obvias que hemos tenido después del transcurso de la vida es como que la mayoría de ellos sigue considerando que no me fui del todo de ese sector social. Por ejemplo, te cuento una anécdota: yo jugaba al rugby en el club La Tablada. Jugué una buena cantidad de años en primera, etcétera. Después vino toda la época de. . . la década del 60, 70 que estuve preso, etcétera, etcétera; y cuando salí en la década del 80, a pesar de que era un club de clase media bastante alta ahora, de más nivel social que cuando yo estaba allí que en general era un nivel social más medio, los tipos querían que volviera al club, querían que volviera a la comisión directiva del club, etcétera. O sea que no tomaban del todo conciencia, ni creo que hayan tomado hasta ahora de las diferencias que pueden existir entre ellos y yo actualmente; lo cual en alguna medida refleja que los lazos de amistad que yo tuve con ellos en esa época eran bastante importantes. Lo que sí recuerdo eran ambientes muy despolitizados. No recuerdo yo en mi infancia ni en mi adolescencia que en esos ámbitos se discutiera de política, que hubiera politización de esos ámbitos por lo menos llegado hasta el año 69.

P: ¿En la universidad tampoco?

R: En la universidad recién en el año 68. Yo entré en el 68 y recién a finales del 68 y sobre todo en el 69 comenzó a politizarse la universidad.

P: ¿En qué sentido se politizó?

R: Bueno, ahí hay que tener en cuenta que la Universidad Católica de Córdoba esos años tenía alguna característica medio particular en el sentido de que los curas habían visto la posibilidad de disputar seriamente con la universidad nacional, sectores de clase media de no muy alto ingreso; entonces tenía una política en ese sentido de aranceles relativamente bajos y de admisión bastante amplia. Por el contrario, en la universidad estatal había un exámen de ingreso bastante severo y una serie de trabas en las carreras bastante importantes porque la política de Onganía era achicar. Entonces para cuando yo entro en la Universidad Católica la universidad nacional tendría 30.000 alumnos y la Universidad Católica tenía 5.000, o sea que tenían una disparidad más o menos respetable.

P: ¿Eso implicaba que los 5.000 alumnos eran fundamentalmente clase media baja...?

R: No, entre clase media baja y clase media, porque obviamente la clase media alta de Córdoba no daba en ese momento para tener 5.000 hijos en la universidad, era bastante más chica.

P: ¿Trabajadores había ahí?

R: No, en la UC no había laburantes. Eso converge con... por un lado el contexto político del país que se empieza a dinamizar y agudizar a partir de fines del 68, principios del 69, particularmente en Córdoba, con un movimiento obrero joven y bastante impulsivo y un movimiento estudiantil bastante fuerte, sobre todo en la universidad nacional. Eso por un lado converge con el hecho de que nosotros en la UC teníamos jesuitas que en ese momento venían tirando hacia la preocupación por los problemas sociales en Latinoamérica y el tercer elemento es que en el año 67 se hace el Concilio de Medellín que le da un impulso a toda esta posición. Entonces ya para fines del año 68 en la UC comienza un proceso de politización, de discusión en las aulas y que tiene un salto cualitativo a mediados del 69, después del Córdobazo, cuando tomamos la UC por primera vez en su historia exigiendo rebajas de aranceles. Y tomamos el edificio de la UC tres mil tipos, o sea un hecho bastante superlativo.

P2: ¿Qué estudiabas vos?

R: Ingeniería. Bueno, estuvimos tres días con el edificio tomado, la cana alrededor que no reprimió obviamente porque era la UC y no era tan fácil entrar a la UC, y durante esos tres días tenemos todo un proceso de discusión de los documentos del CELAM, de Medellín y de debates sobre lo que había significado el Córdoba, etcétera.

P: ¿... de la Iglesia?

R: Claro. Porque los curas éstos, cuando ya en el año 68 visualizan que se empieza a meter la política en la universidad, como una forma de descomprimir la cosa introducen una cantidad de curas belgas jesuitas en las clases de teología bastante progresistas. En realidad los tipos se equivocan, porque eso es un motor en vez de ser un freno para la politización de la universidad. Esa primera toma trastoca todo. Yo, a finales del año 70 ya me voy de la universidad, termino tercer año y me voy. Después en el año 71 hay otra toma de la universidad donde ya los tipos deciden directamente cortar por lo sano y achican la UC al mínimo indispensable y echan a la mierda a todos los activistas y los sectores que en alguna medida son de clase media más baja. Entonces por ejemplo en la Facultad de Ingeniería había 600 alumnos, quedan 120, echan 480 tipos; derecho, viejo, la impulsan a ser una universidad elitista y no modifican nunca más ese concepto. En el medio sale una cantidad de gente que va a parar a las organizaciones armadas; muchos de ellos muertos, muchos de ellos presos, la cantidad más importante es gente vinculada a los montos.

P: ¿De la Católica?

R: Sí, de la Católica. Una parte de los montos que toman La Calera son de la Católica.

P: ¿Y por qué pensás que se va desde la Católica, desde cierto sector social, de la doctrina social de la Iglesia hasta los Montoneros?

R: Bueno, me parece que había un contacto más importante de la doctrina social de la Iglesia con la propuesta de Montoneros que con la propuesta del PRT. Digo más importante porque había también un punto de contacto de esta doctrina con el PRT que llevó a que una cantidad de curas bastante interesante fuera en parte a las filas del PRT. Pero evidentemente el planteo montonero, de carácter humanista y cristiano vinculado con el movimiento peronista y todo lo demás, era más atractivo para estos sectores. Muchos de ellos además se acercaban al peronismo en ese período. Creo que en eso reside la base material de esto. También yo creo que la propuesta de Monto-

neros era en alguna medida más atractiva para estos sectores de clase media acomodada que la del PRT.

P: ¿Por qué?

R: Porque yo tengo la impresión de que la veían como menos ríspida, como menos dura, como menos vinculada al marxismo-leninismo; o sea, creo que había una serie de pautas que hacían que fuera más atractiva para ellos que la propuesta del PRT. No quiere decir que algunos sectores, mi caso, no deriváramos hacia el PRT, pero creo que era más atractiva para ellos. Después se reflejaba en la composición social que tenían las organizaciones en ese sentido.

La politización: el Cordobazo

P: ¿Ahora, volviendo a eso en un segundito, cómo viviste el Córdoba en esa época... como hito...?

R: Yo ya en ese entonces empiezo a entrar en conflicto con mi vida de joven de la clase media...

P: ¿Eso es antes, durante o después del Córdoba?

R: Antes. Yo empiezo con ese proceso ya por principios del año 69. Me empieza a atraer... empiezo a despertar al país real. Yo en ese momento viví en un país que era real para un segmento de la población, un país de bienestar económico que crecía, posibilidad de acceso a un montón de cosas para la clase media; yo recuerdo que en el año 66, 67 me fui a veranear a Punta del Este sin ser mi familia una familia de mucha guita, era una familia más o menos acomodada pero nada del otro mundo, pero eso eran posibilidades concretas de acceso a eso. Entonces en alguna medida como que yo conocía una parte del país real, que no significaba que no hubiera tenido yo algo de contacto con el otro país; yo por ejemplo vivía en un barrio —en Argüello— donde era la periferia de la ciudad, entonces ahí se mezclaban sectores de clase media y clase alta que iban viniendo a ese barrio, que se iban instalando allí, con barrios de carácter popular. Entonces, normalmente nosotros de chicos estábamos bastante mezclados y jugábamos al fútbol y demás yerbas con pibes que eran de origen popular, hijos de trabajadores, etcétera; o sea, que yo no viví siempre instalado en ese sector de clase media sino que por lo menos hasta los trece años por ahí tuve bastante relación con él... pero claro, no lo hacía demasiado a conciencia.

P: ¿Y qué te genera el cuestionamiento este a fines del 68, principios del 69?

R: Yo creo que un proceso bastante complejo, porque yo en realidad vivía bien y no tenía cuestionamiento el hecho de vivir bien porque no lo encontraba como algo injusto vivir bien. Entonces yo creo que fundamentalmente fue un proceso de carácter intelectual mío en la primera etapa, vinculado probablemente a determinadas características de sensibilidad social que yo traía probablemente inculcadas por mi padre; incluso mi madre a pesar de que ella era bastante oligarcona en sus proyectos, contradictoriamente con eso era una mina de mucha sensibilidad, bien generosa. Entonces probablemente mi familia me introdujo, sin que yo lo percibiera, simplemente por el ejemplo, no había una actitud conciente de ellos de educarme. . . porque además mis padres eran muy grandes, cuando yo nací tenían cuarenta y cinco años y en esa época, entonces no eran padres que hincharan las pelotas arriba de uno, daban bastante libertad. Pero probablemente ahí hubo una parte de educación a partir del ejemplo que me quedó. Entonces yo creo que se combinaron el acceso a determinados conocimientos intelectuales respecto de los procesos del pueblo y de los países con algún nivel de sensibilidad social. Probablemente algunos conceptos nacionalistas también que mis viejos tenían. Mi vieja por ejemplo era liberal en un montón de cosas pero ella todos los 9 de julio, los 25 de mayo, ponía la bandera argentina en la ventana de la casa, o sea, tenían arraigada alguna cuestión de ese tipo, combinado con el contexto concreto de la sociedad en ese momento. Probablemente el elemento más importante haya sido ése. Pero bueno, había otras cosas que abonaron la posibilidad de que un tipo de clase media más o menos acomodada como yo pudiera meterse en esa dirección. Ese proceso ya se da a finales del año 68, principios del año 69, sin que yo haya participado en ese momento en luchas políticas o sociales. A pesar de eso, yo estuve en el Cordobazo, yo fui y me metí atraído por. . .

P: ¿Por qué?

R: Era una forma, evidentemente, era algo que ya me venía atrayendo entonces con un par de changos amigos míos, compañeros de colegio, y nos fuimos y estuvimos ahí en el medio del *bolonqui* [sic], donde estaba lo principal del quilombo, y estuvimos ahí todo el día.

P2: ¿Y cómo fue?

R: Y, fue, visto a la distancia, una cosa muy atractiva porque había un nivel de beligerancia en la gente muy significativo.

P: ¿Cómo qué? ¿En qué se ve eso?

R: Se ve fundamentalmente en la forma en que la gente agrede los lugares que identifica como parte de la clase opresora. Porque pasa la primera parte del enfrentamiento con la cana y después la cana se va, te dejó la ciudad. Yo cuando llego, la ciudad estaba ocupada. O sea, no hay policías en la ciudad. Y había seis, siete, veinte lugares donde la gente se sacaba la bronca. Es decir, se metió en toda las concesiones de autos que pudo, sacaba los autos, los quemaba. Se metió en *La Oriental*, que era una confitería de la clase alta, la quemó. Se metió en Xerox, que era la empresa yanqui por excelencia, y le sacó las máquinas al medio de la calle, las hizo recagar.

P: ¿Vos también?

R: Sí, yo también. Yo me metí ahí también, claro. Ahí ya no había columnas. Yo estuve en la plaza Colón. Estuve en el epicentro del quillombo; bah, llegue a la plaza Colón. Cuando iba llegando, por ejemplo, ya había montones de autos quemados y todo lo demás. Entonces me acerco a una agencia de autos que se llama Tecnicar, que era de Benito Roggio y otros tipos de Córdoba, y estaban sacando Citroën nuevos, y los sacaban, los dábamos contra una columna, los dábamos vuelta y los quemábamos. Y de ahí paso a *La Oriental*. Yo a *La Oriental* no me meto porque ya estaba lleno de gente. Ahí, en *La Oriental*, los negros se llevaban las botellas abajo del brazo, se llevaban los frascos de durazno al natural, todas las cosas. . .

P: ¿O sea, . . . ?

R: No, todas las cosas que habrán visto durante años se las llevaron, y la quemaron. Y después empezamos a hacer barricadas porque sabíamos por la radio que venían por Colón, desde el Tercer Cuerpo de Ejército, los milicos. Un hecho llamativo, aparte de la conducta de la gente, era la conducta de la gente de los edificios. Porque toda la gente de los edificios colaboraba, aplaudía, participaba, impulsaba; había una solidaridad bien masiva, aparecían por todas las ventanas, por todos lados y después cuando empiezan a tirar gases de nuevo te empiezan a tirar papeles para que vos los prendas en la calle. Realmente había una actitud bien extendida de simpatía en un lugar donde la gente no era exactamente trabajadora. No es tampoco un lugar de clase alta esa zona pero tampoco de clase trabajadora, [era de] clase media, mezcla. Y bueno, yo me quedo hasta que viene la columna del Ejército por la Colón; a tres, cuatro cuadras de la plaza Colón empieza a tirar. Supongo que no tiraría mayoritariamente a matar porque yo no vi ahí

a nadie en ese momento que le pegaran. Nos vamos corriendo, vamos por el puente Avellaneda con los tiros por detrás, y después ya me voy para el lado donde yo vivía. Y al otro día —el conflicto sigue al otro día— me voy a un barrio, La France, que es donde había barricadas y todo eso y también estoy ahí. Las barricadas ya estaban hechas, pero yo estoy ahí hasta que llega la cana [con] el Ejército y las desarman y nosotros rajamos, por supuesto. Y bueno, por supuesto esa es una experiencia que en alguna medida ha sido un salto cualitativo. . .

P: ¿Tu familia cómo toma el Córdobaazo?

R: Mi familia bastante bien.

P: ¿Con curiosidad? ¿Con sorpresa? ¿Con susto?

R: No, susto no, para nada. Yo creo que había algo de sorpresa pero en alguna medida había algo de simpatía. Te explico, mi vieja era absolutamente opositora a los milicos a nivel visceral porque lo habían volteado a Illia; Illia era amigo personal de ella, además de ser radical. Entonces, vos le hablás de Onganía a mi vieja y es exactamente como si le mencionaras al diablo. Y mi vieja es de una personalidad bastante aguerrida, no es una mina tranquilita, entonces ella no es de tener demasiado prejuicio en el sentido de la violencia. Entonces, mi vieja se manifestaba totalmente de acuerdo con que los hicieran recagar a los militares. Y mi viejo, que tampoco tenía una personalidad miedosa, para nada, era un tipo de carácter bastante fuerte. Mi viejo había visto en un principio a lo de Onganía con cierto tipo de expectativa, con todo el tema del nacionalismo, a los tipos les vendieron el paquete. Mi viejo no era radical entonces en alguna medida lo había visto con cierta simpatía, pero después en el proceso él vivía en carne propia la política de los monopolios.

P: ¿En qué sentido que la vivía en carne propia?

R: Mirá, muy concreto. El tenía dos negocios. Tenía la Cooperativa de Vivienda y Crédito y el Trabajo. No eran de dimensión los dos, pero eran dos negocios. En el caso de la Cooperativa, durante el Onganiato se da una concentración bancaria muy fuerte que, entre otras cosas, los tipos eliminan la letra de cambio como cheque. Y la letra de cambio era el cheque de las cooperativas de crédito. Entonces, eso las pone en dificultades sumamente serias a las cooperativas en favor de los bancos. Entonces ahí hay un elemento concretito con lo cual vivía mi viejo. . .

P: ¿Pero él lo veía como un problema de los bancos monopólicos o lo veía como un problema de los militares «podridos» que estaban en el gobierno y hacían mala política?

R: Lo veía como un problema de los dos porque mi viejo era bancario, sabía de qué se trataba, no era pelotudo en eso; en ese terreno él sabía bien de qué se trataba y con quién competía.

P: Ta bien. ¿Y tu hermana, cómo tomó el Cordobazo?

R: La verdad que no tengo demasiados recuerdos de qué mierda hizo mi hermana. Mi hermana se educó en un colegio de monjas. El primario y el secundario los hizo en un colegio de monjas. Yo no recuerdo bien qué ideas tenía ella en esa época. No me parece que lo haya visto demasiado mal porque mi hermana siempre fue una mina, a pesar de haber estado en un colegio de monjas, bastante progresista en sus ideas y también con bastante sensibilidad social. Yo no sé qué dijo realmente pero no tengo el recuerdo de que haya reaccionado mal.

P2: Y cuando vos volviste a tu casa después del Córdoba ¿qué te dijeron?

R: La verdad que no me acuerdo si les conté siquiera, francamente no recuerdo.

P2: ¿Cuál era el clima en la casa?

R: No recuerdo bien cuál era el clima pero seguro que no era un clima de decir: «¡Ah, mirá qué vandalos!», y todo eso. Seguro que no era así.

P: ¿Y qué te quedo a vos del Cordobazo?

R: Mirá, una cosa es lo que después reflexioné y me quedó y otra cosa es lo que en ese momento me quedó. En realidad lo que en ese momento me quedó fue la impresión de que había que pelear con esos tipos. Ésa es la impresión más directa. A tal punto de que yo, por ejemplo, después de lo del Cordobazo se da este proceso de lo de la universidad. Todavía era un proceso bastante complejo en mi cabeza, donde yo por un lado seguía vinculado a mi sector social y por otro lado pensaba romper con ese sector social. Incluso recuerdo que como todos los que tienen acceso a una situación como esa, la primer tendencia [era] a discutir con mis amigos es eso. Y por supuesto que me encontré con una cierta cantidad que reaccionaron bastante bien y otros que estaban totalmente en contra, como era de esperar. Y por supuesto que yo discutía con ellos, porque bueno, eran mis amigos, eran personas con las cuales tenía relación directa. Entonces, discutía

con todos ellos. Bueno, ese proceso habrá durado hasta principios del año 70, ponéle seis meses más o menos, y donde ya tomo una decisión bastante clara respecto de lo que yo pensaba qué había que hacer, que se combinan aspectos personales con aspectos políticos. En lo personal deseo relativizar la universidad –yo era un buen estudiante en la universidad– deseo relativizarla y decido trabajar; o sea, yo no trabajaba, mi viejo me. . . Yo tenía en ese momento 19 años y mi viejo me bancaba la universidad y me bancaba a mí. Entonces, decido que tengo que tomar independencia de mi familia y laburar y voy y me empleo. Me pongo a laburar en Olivetti de vendedor callejero, un empleado de comercio vendría a ser. Entonces, le empiezo a dar un sesgo distinto a lo personal y empiezo a alejarme de mi círculo de amigos; lo único que mantengo un poco es el rugby porque me costaba dejar de jugar. Después lo demás empiezo a relativizarlo todo. Y en lo personal bastante intuitivamente defino que estaba bien la lucha armada contra la dictadura porque me parecía que. . . Bueno, ahí hay influencia de lo del Cordobazo, en el sentido de que me parecía que la única forma de enfrentarlos a los tipos era de esa manera; sin que hubiera demasiada reflexión de por medio. Yo no era un tipo que a ese entonces hubiera leído demasiado ni que hubiera militado políticamente en algún lado ni nada que se le parezca. Recién en realidad a partir de que tomo esa decisión empiezo a leer, me agencio libros de marxismo por distintos lados y empiezo a ver de qué se trataba.

P: ¿Todo esto solo, sin estar organizado?

R: Solo.

La militancia

P2: Ahora, vos decís que te alejabas de tu círculo de amigos anteriores. ¿Te juntas con otros amigos?

R: Era una etapa más o menos media. Yo ya tenía tres o cuatro amigos que observaba que andaban en algo raro. Pero éstos eran tan pelotudos que no lo abrían. Entonces, uno tenía que buscarlo solo. Yo notaba efectivamente que en algo raro andaban pero no sabía en qué porque ellos no venían a discutir conmigo.

P: ¿Éstos eran amigos de la universidad?

R: No, amigos personales, de la universidad no, nadie. Eran amigos personales de la infancia. Y bueno, entonces lo que hago es ponerme a buscar una organización armada. O sea, no ponerme a buscar contacto

con tal, porque la línea política... no. Es decir, lo único que yo tenía claro en ese momento es que había que agarrar los fierros, entonces a mi me da lo mismo cualquier organización de las que había.

P: ¿Fueran o no peronistas, por ejemplo?

R: No, peronistas no porque yo no era peronista. En eso sí había una diferencia. Pero en realidad no sé qué hubiera pasado si me hubiera contactado con una organización peronista, francamente, lo que pasa es que no me contacté con una organización peronista; no había una proclividad mía en esa dirección porque yo no era peronista pero no sé si me hubiera contactado con alguna organización peronista si no me convence.

P2: ¿Y antes de empezar a buscar a cuáles conocías?

R: Y, las que aparecían públicamente. O sea, alla en Córdoba aparecía la FAL, aparecía el ERP y aparecían Montoneros y las FAR.⁵ Ésos eran los que actuaban en Córdoba en ese momento, o empezaban a actuar. Después aparecieron otros grupos pero en ese momento eran esos. Por eso te digo que el tema del peronismo no era algo que fuera determinante. Podía haber una inclinación pero no era determinante. Lo determinante era si tenían los fierros, ése era el elemento que... y la oposición a la dictadura.

P: Hacer la guerra, ¿el socialismo no todavía?

R: No, para nada. Además, yo de política no entendía una mierda. Era muy bajo mi nivel político. Mirá, te voy a contar una anécdota de cómo me conecté para que te des una idea de lo secundarizado que estaba el problema de la línea política de la organización. Yo me contacto con dos amigos míos que veía que estaban en algo. Entonces les digo: «¿Por qué no me pasan algo?» No me vinieron a convencer, yo les fui a hablar a ellos. Les dije: «¿Ustedes qué hacen?» Me pasaron un par de documentos que no tenían firma, eran documentos de línea política, y no me decían el nombre de la organización. Entonces, yo no sabía en qué organización estaban. Yo leí los documentos y me parecieron bien; no entendí una mierda pero además ahí decía que había que enfrentar con las armas. Entonces dije: «Yo estoy de acuerdo, vamos a hacer algo». Y bueno, entonces me dijeron: «Venite que vamos a empezar a hacer alguna experiencia militar». Entonces, me llevaron a chequeo –estaban por asaltar no sé qué pelotudo que andaba por plata ahí [*sic*]– y yo para esto no sabía el nombre de la organización.

⁵Fuerzas Argentinas de Liberación, Ejército Revolucionario del Pueblo, Fuerzas Armadas Revolucionarias.

P: ¿Tampoco te importaba a vos?

R: No demasiado. Me interesaba un poco pero no demasiado. Eran mis amigos además. O sea, que yo en ese sentido tenía un marco de confianza.

P: ¿Amigos de la infancia venían a ser esos?

R: Sí.

P2: ¿De éstos del barrio?

R: Uno del barrio, el otro de la escuela, del colegio. Y bueno, finalmente me dijeron de qué se trataba, ya para esto estábamos montando la acción. Finalmente un día decidieron que ya era de confianza como para decirme el nombre, y era las FAL. Y bueno, entonces milité con ellos un tiempo. Y bueno, ahí me contaron las polémicas con el PRT, y yo no entendía una mierda, que el partido sí, que el partido no...

P: ¿Y qué hacían ahí? ¿Operaban? Cuando decís que militaste un tiempo...

R: Sí, se refería en la parte donde yo estaba centralmente en el accionar militar. En realidad la FAL era...

P: ¿Práctica de tiro...?

R: Sí, chequeo de... Y después hicimos un par de cosas. Ya las FAL venían muy conflictuadas en ese momento. Las FAL era una escisión que venía del PCR y venía muy conflictuada. Yo por supuesto no sabía nada de eso. Y en ese interín –esto habrá sido por finales del 70– se rompen las FAL. Se hacen como 16 grupos, y éste donde yo estaba medio que queda como un grupo medio disperso. Entonces yo les digo a los locos éstos... bueno, por supuesto hubo un lapso de como dos, tres, cuatro meses que no se hacía nada porque claro, venía todo el quilombo; yo no entendía nada cómo era todo eso. Entonces digo: «Vamonos al ERP, si esto no va a funcionar vamos al ERP. ¿Qué nos vamos a quedar haciendo aca?»

P2: ¿Y por qué al ERP?

R: Porque era la otra organización que tenía más o menos presencia, y porque yo tenía otros amigos que estaban ahí en el ERP. Entonces digo: «Vamos al ERP, ¿qué vamos a hacer aca?». Yo además en esa época no sabía de la existencia del PRT, para mí era el ERP.

P2: ¿Y éste otro amigo de dónde era?

R: El era del PRT y del ERP.

P2: ¿Amigo de dónde?

R: También de la infancia. Entonces los otros dos que habían ido primero con ellos –«¡qué no, qué esto del partido!»– andaban dando

vueltas, ahí pelotudeando. Entonces, yo un buen día les dije: «¡Vayanse a cagar, me voy solo!» Y me fui solo, y lo hablé al otro. El otro por supuesto nunca se había encargado de hablarme a mí. Entonces, fui y lo hablé al otro y le dije: «Mirá, yo querría trabajar de militar como vos porque estás acá en esto». Y bueno, así me sumé al ERP. O sea, yo me sumé al ERP, marxismo-leninismo marxis. . . qué sé yo, como cuarenta libros leí ese año, 70. Pero todavía la traslación de lo genérico del marxismo a lo concreto de la Argentina, o sea, partido sí, partido no, marxismo-leninismo, no estaban entre mis preocupaciones. Entonces me sumé al ERP, ésa fue mi llegada.

*P2: ¿Fue después del Quinto*⁶?

R: Sí, fue unos meses después del Quinto Congreso.

P2: Y no tenías ni idea de que había existido.

R: Yo no sabía que había habido un congreso, nada. Por supuesto que me dieron un librito, *El Quinto Congreso*. . .—yo no sabía que existía Santucho,⁷ no sabía nada— y me dieron un librito del Quinto Congreso y yo leía el librito pero no tenía claro ese tipo de cosas, recién empecé a tener claro cuando empecé a militar con ellos.

P: ¿Ahora, qué reacción tuviste con, por ejemplo, el librito del Quinto Congreso y ese tipo de cosas? Habla mucho de la clase obrera, de la composición proletaria de la organización, los cuadros. Vos viniendo de un sector social no obrero, llegando a una organización que se plantea «del proletariado», ¿cómo te afectaba eso?

R: Lo que pasa es que yo era del ERP; yo no era del partido. Es decir, yo me sumé a una organización que había tomado las armas para enfrentar la dictadura, ese era mi elemento de definición concreto, y así me sumé. Me sumé a una célula del ERP, y por supuesto que pedía y exigía tener actividad militar porque para eso yo me había sumado. Una vez que me sumé, ahí en lo personal me fui de mi casa. O sea, cuando yo me sumo a militar con ellos, ellos tenían la política de las casas operativas. Y bueno, éramos un grupo de cuatro compañeros, una venía de antes y los otros tres nos acabábamos de sumar. Entonces nos dieron la tarea de alquilar una casa e irnos a vivir ahí en un barrio. Por supuesto yo sí tenía claro que la lucha armada era una cosa y la vinculación con los sectores más humildes, más populares, era otra; eso ya sí lo tenía claro. O sea, tenía claro que no se trataba

⁶El Quinto Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores que fundó el ERP en 1970.

⁷Mario Roberto Santucho, principal dirigente del PRT-ERP.

de hacer la lucha armada y seguir vinculado al sector social al cual yo pertenecía, yo ya lo había comprendido hacía un tiempo. Entonces buscamos la casa en un barrio y nos fuimos a vivir a ese barrio, un barrio bien laborante en Córdoba y teníamos la casa operativa ahí. Entonces ahí empecé a entender otras cosas. Querer leer, por qué, qué línea política tenía el PRT, etcétera.

P: ¿Seguías trabajando en Olivetti?

R: Sí, yo trabajé en Olivetti más o menos hasta mediados del 71. Entonces esto era a fines del 70, principios del 71 que me habré ido a vivir, y hasta mediados del 71 trabajé en Olivetti, y ahí me fui a trabajar a la construcción. Trabajé en la construcción haciendo una escuela, de albañil... no, ¡qué de albañil! ¡De ayudante de albañil! Albañil era el otro, yo llevaba los baldes y aprendía. Y trabajé ahí hasta que me metieron preso en febrero del 72. O sea que habré trabajado ocho meses.

P2: ¿Por qué te vas a trabajar como albañil a la construcción?

R: Porque era parte de la línea política de la organización que los compañeros que venían de clase media hicieran no sólo una experiencia de vivir en los barrios sino también una experiencia laboral vinculada al trabajador.

P: ¿Y en ese momento eso te parecía bien?

R: Sí, y ahora también. Yo siempre tuve una visión muy positiva de esa experiencia; porque si bien es parcial, es decir, el hecho de que uno viva o trabaje no implica que logre incorporar los aspectos positivos y las virtudes que puede tener ese sector social, implica la posibilidad de conocerlo mucho más en profundidad que si uno no hace eso. Entonces yo como tipo que venía de la clase media, con toda una experiencia de vida concreta en la clase media, para mí fue bien positiva esa experiencia de vida y de trabajo.

P2: ¿Y tus compañeros cómo te tomaban?

R: No, me tomaban normalmente porque yo era un laborante más. Yo no era un guerrillero.

P: ¿No, ya sé, pero no decían: «El gringuito clasemediero ¿qué viene ahí?»?

R: Te miraban medio raro pero yo no tenía problemas en ese sentido. Me miraban medio raro, como «¿qué hacés acá?», pero no les llamaba demasiado la atención.

P2: Además vos no ibas a bajar línea.

R: No, claro. Después sí, con el tiempo me empecé a relacionar un poco más con algunos de ellos, pero fundamentalmente no fui a hacer trabajo político ahí. Fui a trabajar.

P: ¿Y el resto de los compañeros de la casa operativa también trabajaban?

R: Sí, laboraban todos. Nosotros éramos cuatro. La piba, que era la responsable –nosotros éramos un equipo de documentación– era una piba de clase media también y trabajaba de empleada de comercio, algo así; y los otros dos changos que eran nuestros compañeros –están muertos ahora– los dos eran del interior de Córdoba. Uno era de origen campesino, bien del campo y en Córdoba trabajaba en una fábrica de fideos, una cosa así, pero era un tipo bien campesino. O sea, no hacía mucho que había venido a Córdoba. Y el otro compañero era de familia laborante, de familia obrera y él había ido a la ciudad a estudiar en la universidad y trabajaba –no me acuerdo de qué trabajo trabajaba– pero él se mantenía los estudios, laboraba. No trabajaba de obrero en ese momento. Trabajaba de... tenía un empleo, no me acuerdo de qué era, pero su origen social era bien laborante.

P: ¿Y por qué los juntan?

R: Porque sí, no más.

P: ¿Aparte de la responsable vos eras el único que venía de otra organización o los otros compañeros también?

R: El que era de origen campesino había tenido una militancia en el PC [*Partido Comunista*] un tiempo. La piba no, la primera militancia la había hecho en el partido. Y el chango éste que venía del interior me parece que había estado en un grupo chiquito de éstos que se hacían a roletes en esa época, que no era un partido, era un grupo que después se suma como grupo al PRT.

P: ¿Y cómo era la vida en la casa operativa?

R: La vida en la casa operativa... nos levantábamos medio temprano, era medio disciplinada la vida; nos levantábamos medio temprano, normalmente hacíamos gimnasia salvo los que entraban a trabajar muy temprano. Y después normalmente andábamos en la calle y a la noche solíamos reunirnos, tener reuniones de estudio, plan de estudio de materiales del partido y libros. En general una vida bastante disciplinada, yo diría medio aburrida. Yo era bastante parrandista en mi vida anterior, entonces yo la veía bastante aburrida; y eran bastante *troskos* [*trotskistas*] en sus conceptos de vida a los cuales yo no les daba demasiada bola. Pero eran bastante *troskos*. Yo creo que eso

tenía que ver con que esa organización que venía de la época del modernismo,⁸ se ve que tenía una cantidad de vicios de carácter moral y eso propios de las organizaciones de esa época. Había un tanto de liberalismo para lo que es –ubiquense veinte años antes–. Por ahí hoy no sería tomado como liberalismo pero en esa época era liberalismo, y que era bastante contrapuesto con la cultura general de las clases populares, que eso ha cambiado en parte. En esa época no, y particularmente en los barrios obreros, todo eso, el tema de la moral era bastante importante. Entonces en alguna medida había bastantes rigideces en ese tipo de conductas. Eran rigideces teniendo en cuenta que nosotros éramos jóvenes, yo tenía veinte años, veintiún años.

P: ¿O sea, nada de tomar vino, nada de farra, nada de traer minas a la casa...?

R: No, minas a la casa no, además ese era un problema de seguridad. Y el tema de chuparse también era un problema de seguridad. Si te chupás y te mandás una cagada. No te olvides que nosotros éramos todos tipos que teníamos armas, entonces si te chupabas y salía tiroteo en el barrio, estábamos hasta las bolas. . .

P: ¿Y los vecinos no veían nada raro?

R: En esa época la guerrilla estaba muy poco desarrollada, entonces no era habitual que a los vecinos les llamaran la atención algunas cosas. Te estoy hablando del año 71, no como después. Yo creo, de todos modos, que a algunos vecinos por lo menos algunas cosas les deben haber llamado la atención y capáz que algo sospecharon, pero realmente nunca. . .

P: ¿Pero ustedes tenían relación con los vecinos?

R: Sí, claro. Hacíamos las compras, todo en el barrio.

P2: ¿Pero qué verso les habían metido?

R: No me acuerdo qué verso teníamos. Porque además en esa época era habitual que hubiera pibes jóvenes en los barrios porque venían a estudiar o venían del interior y se ubicaban ahí para trabajar. No era una cosa rara que en una casa vivieran tres, cuatro pibes jóvenes. Yo no me acuerdo qué verso. . . me parece que la piba y uno de los changos que eran un poco más grandecitos –tendrían 23, 24 años– pasaban

⁸Por Nahuel Moreno, dirigente de la organización Palabra Obrera que junto con el Frente Revolucionario Indoamericanista Popular conformó el PRT en 1965. En 1968 el PRT se dividió en el PRT «La Verdad», dirigido por Moreno, y en el PRT «El Combatiente» dirigido por Santucho. Moreno fue un importante dirigente del trotskismo argentino durante décadas.

como un matrimonio joven y yo como primo de ella y el otro como un amigo... no me acuerdo pero algún verso habíamos hecho de ese tipo.

P: ¿Y ustedes cómo se bancaban esto de que la responsable fuera mujer?

R: Nos parecía totalmente natural, por lo menos lo que yo recuerdo. Porque por ahí a algún otro no le parecía natural, pero lo que yo recuerdo era eso. Porque además ella era la más vieja, era la militante que más tiempo tenía en la organización. Por supuesto que tendría un año más que nosotros en la organización, pero para nosotros era natural que la responsable fuera ella, si nosotros éramos unos nabos.

P2: ¿Y las cuestiones domésticas cómo se resolvían?

R: Compartíamos.

P: ¿En la militancia qué hacían?

R: En la militancia en esa época en general en el caso nuestro – porque hay que tener en cuenta que nosotros éramos parte de una célula del ERP, no éramos parte de las células del partido que estaban instaladas en el frente de masas, etcétera–. Nosotros, por ejemplo, lo que hacíamos era tarea de captación política entre el ámbito de amistades de cada uno, entre los amigos, ése era el ámbito concreto de... .

P: ¿Captación para el ERP?

R: Sí, después, más adelante, para el partido también, porque después nos transformamos en militantes del partido con el tiempo.

P: ¿Captaste a alguien?

R: Sí, a unos cuantos de mis amigos.

P2: ¿De los de clase media?

R: Sí. Te digo unos cuantos. No sé, pero no deben bajar de diez.

P: ¿Y cómo hiciste para captarlos?

R: Yo en el proceso de discusión política que había tenido en esos años había detectado quiénes eran más proclives a sentir cierta simpatía con toda la lucha antidictatorial, incluso la lucha armada. Entonces, me iba acercando a ellos; los iba a visitar, discutía, charlaba y un buen día les pasaba un material.

P: ¿Y te abrías, les decías qué eras, en qué estabas y les proponías?

R: Y les proponía en una primera etapa empezar a colaborar. Después cuando evolucionaban que se sumaran.

P: ¿Y qué reacción tenías cuando te... alguien te rebotó, se negó? Es decir, ¿te equivocastes?

R: No me acuerdo. Frontalmente que yo recuerde, no. Si hubo algunos que no se sumaron a militar políticamente y eso. Pero que yo recuerde que frontalmente me dijeran que estaban en desacuerdo, que eso era una cagada, etcétera, no. Capaz que alguno, pero son tantos años que no me acuerdo, pero en general no. Y bueno, después las otras reacciones en general eran de distintos grados de colaboración. Había bastante receptividad.

P2: ¿Tus viejos sabían?

R: Mis viejos supieron a partir de que yo me... es decir, ya venían sospechando los dos, porque yo cuando empecé a militar en las FAL a veces me levantaba a las cuatro de la mañana, a las cinco de la mañana para hacer el chequeo entonces ya mi vieja paró la oreja.

P: ¿Mina nueva, dijo?

R: No, ya sabía que venía por otro lado. Y mi vieja estaba muy preocupada. Entonces ella, pobrecita, no sé cómo le funcionaría el mecanismo en ese sentido, suponete vos me atrasaba el reloj para que yo no me levantara tan temprano. Una vez me encontró una 45 y me la escondió y no me la quería dar. Te imaginás, yo quedé sin la 45, era un desastre. Le digo: «¡Dejá de hinchar las pelotas, dame eso!» «No te la voy a dar, vos estás loco, te van a matar». Al final tuve que buscarla por toda la casa hasta que la encontré y me la llevé. Entonces la reacción de ella era de ver cómo me sacaba de ahí. Mi viejo no. Mi viejo cuando yo le dije que me iba a ir de casa, etcétera, me dijo que le parecía bien. Y después le empecé a hablar un poquito más políticamente. Estaba un poquito preocupado pero él simpatizaba con nosotros. Él estaba muy enfrentado con la dictadura de Onganía y después con las sucesivas y él simpatizaba con nosotros. Entonces, después ya avancé más y le pedí el campo para hacer práctica de tiro; y ya después le saqué también las armas que tenía. Mi viejo tenía armas, le gustaban las armas. Lo que hacía que yo supiera bastante de armas cuando empecé a militar, yo sabía tirar, yo había cazado bastantes veces. O sea, sabía de armas y eso facilitó bastante las posibilidades del aprendizaje en ese terreno. Y ya le quité las armas también. Tenía dos Winchester y un par de revólveres 32 y 38 y se las quité. «Éstas me las voy a llevar yo». Él tenía una «estanciera»⁹ y ya le usaba la «estanciera» yo para llevar cosas y todo eso. Y el loco reaccionó bien, por supuesto con preocupación. Charlábamos políticamente y él me manifestaba la

⁹Se refiere a un modelo de camioneta de la época.

preocupación de que los tipos eran muy fuertes, que era una pelea difícil pero con una actitud de simpatía. Y bueno, yo caí preso en el '72 y él murió al mes que yo caí preso. Le agarró una enfermedad –nunca supimos bien– me parece que fue fiebre hemorrágica, fue así muy rápido, así que no tuvimos tiempo de profundizar la relación personal y política en esa nueva perspectiva de mi vida pero hasta ese momento el loco reaccionó muy bien.

Los primeros tiempos en el PRT-ERP

P: ¿Y cómo te incorporás al PRT?

R: Militando en la célula del ERP el PRT hacía trabajos sobre... por lo pronto los que se sumaban al ERP solamente eran un porcentaje, nada más. Había otros que ya venían con más nivel de politización, etcétera. Entonces, venían al ERP y al PRT. Pero el PRT se daba una política de elevar los niveles de los compañeros de la célula hasta ganarlos para el PRT.

P: ¿Se suponía que era responsabilidad del PRT?

R: Sí, claro.

P: ¿Los otros dos?

R: No, los otros dos porque eran nuevitos como yo, pero ellos eran aspirantes desde el principio. En realidad el único que se sumó al ERP fui yo; los otros se sumaron al ERP pero querían entrar al partido, eran aspirantes al partido.

P2: Vos no querías, directamente.

R: No, yo no sabía nada. Yo más bien me enteré del partido... O sea, yo no quería ni dejaba de querer, no sabía nada, ahí me empezaron a hacer la cabeza con eso. Y bueno, al cabo de un tiempo me incorporé al partido porque en líneas generales me parecía correcto, una vez que fui elevando mi nivel de formación política la necesidad de un instrumento político; la estructura militar si no tenía un sustento político por sí misma no tenía solidez.

P: ¿Pero fue un proceso natural o hubo algún tipo de presión de parte de los compañeros? No digo presión en el sentido de patoteo sino en el sentido de: «Bueno, estamos todos, vos también».

R: No, pero eran bastante hinchapelotas con el estudio, en realidad. No, no hubo ningún tipo de presión, para nada. Pero si en el sentido de hinchar las pelotas que teníamos que estudiar, etcétera, eso si eran bastante hinchapelotas. Pero fue bien natural de mi parte, fue

parte de mi propia evolución política, no hubo en ese sentido... de la misma manera que para mí fue natural militar y sumarme a una organización armada, fue natural pasar a ser parte del partido.

P: ¿O sea, por parte de los compañeros un cierto nivel de tolerancia?

R: Sí, en eso no más. En otras cosas eran unos hinchabolas totales, unos *troskos* totales. En todo el tema de la moral y todas esas huevadas eran bastante hinchapelotas, sobre todo las minas. Yo no les daba bola, por supuesto. Por ejemplo yo siempre recuerdo en esa época, te imaginás un flaco de 19, 20 años es bien mujeriego, éstas pretendían que uno ya tuviera una compañera y se casase. Ya si fuese decir que cómo iba a salir con varias minas y todo eso, por supuesto... porque después que vivimos ahí en esa casa operativa yo pasé a otro equipo compuesto por mujeres, no más. Y vivíamos en una calle, en dos casas que se contactaban, —en otro barrio— una casa que se contactaba por una pared con la otra casa.

P: ¿También de una célula del ERP?

R: Sí, también. Entonces yo vivía en esa casa con una piba que está desaparecida, la secuestraron a ella y al pibito, se casó y tuvo un pibito. Después por una pared que habíamos hecho un hueco con una tapa aparecíamos en el patio de la casa de al lado, que vivía otro matrimonio que los cuatro éramos parte de la misma célula. Después para el barrio eran dos casas distintas. Y después se sumó otra compañera más a ese núcleo. Entonces las tres minas hinchaban las bolas con eso que no te puedo decir; por supuesto yo no les daba ni cinco de bola, decía: «Sí, claro». Y después lo que sí teníamos era una actividad militar bien intensa. Yo, ponele, me incorporé a finales del 70, principios del 71; y en el transcurso del 71 hicimos tres, cuatro operaciones por mes. Por supuesto que las sacábamos a los ponchazos. Muchas veces no guardábamos los más mínimos resguardos de seguridad en la operativa.

P: ¿Qué tipo de operaciones hacían?

R: Hacíamos de todo.

P: ¿Reparto, banco, volanteada?

R: No, banco no, no recuerdo. Pero hacíamos desarme por lo menos una vez al mes.

P2: ¿Quiénes iban a hacer los desarmes?

R: Normalmente íbamos tres.

P2: Tres hombres, tres mujeres, uno y uno, ¿cómo era el tema ése?

R: Al que le tocara, no había privilegios.

P2: No había ningún conflicto en que fueran mujeres a desarmar canas.

R: No, para nada. Se elegían los tres de acuerdo a la necesidad, si uno sabía manejar, etcétera. Normalmente nunca iba una mujer sola a desarmar un cana porque se chiflaba, pero iban pibas también. Normalmente hacíamos un desarme por mes; normalmente chequeábamos, teníamos chequeados canas que salían a la mañana temprano para ir al laburo, pero por ahí si no lo encontrábamos seguíamos hasta que encontrábamos a uno y le metíamos no más, no era que si no nos salía levantábamos la cosa. Después levantábamos autos; permanentemente hacían falta autos por necesidades operativas, entonces levantábamos autos pero eso no era parte de las operaciones, era parte de la práctica. Dos veces al mes seguro que teníamos que salir a buscar autos. Eso no eran operaciones, eso era parte de las necesidades logísticas. Después tomábamos puertas de fábricas; copábamos hospitales para llevarnos material médico, quirúrgico, todo eso; por ahí nos metimos en armerías o casas particulares donde hubiera armas; a veces andábamos con necesidad de guita y teníamos que chequear a tres o cuatro objetivos de guita sencillitos, chicos pero que nos daban para. . . porque normalmente la guita grande se hacía nacionalmente, pero por ahí nos quedábamos sin guita mientras preparábamos una operación, entonces chapábamos. . . le metíamos a un pagador y nos llevábamos. . . después les cagábamos a tiros la casa a algún jefe de personal de fábrica; en fin, repartos. . .

P2: ¿Y la gente en los barrios cómo lo tomaba?

R: No, la gente te tomaba muy bien siempre en los barrios. El reparto era una fiesta. Una vez repartimos colchones, un camión de colchones, un camión con acoplado de colchones, y le dijimos a la gente: «Miren que después va a venir la cana». Entonces, nadie se quería llevar los colchones. Entonces la gente se ponía un par de colchones en la cama y los tapaba así como que fuera la cama normal, para que no se los choreara la cana. Y la carne por ejemplo, cuando hacíamos reparto de carne íbamos de mañana temprano y caíamos con el camión de carne, la repartíamos y nos íbamos; a eso de las once, por ahí, caíamos ya de civil, sin nada, porque la gente ya estaba haciendo el asadito, para que no les quitaran la carne ahí no más tiraba la parrilla y hacía el asado temprano. Y cuando repartíamos camiones de leche nos choreábamos nosotros un par de quesos, yoghurt, nos metíamos en el

bolsillo y nos íbamos con eso porque nosotros también morfábamos de eso. Y después, qué se yo, por ejemplo yo trabajaba en Olivetti. A Olivetti la choreamos tres veces porque les choreábamos las máquinas, como yo tenía todos los datos. . . Olivetti tenía un camioncito que salía a distribuir las máquinas vendidas todos los días y a recoger las máquinas que se habían dejado en prueba. Yo sabía, aparte de saber cuándo salía, –la hora, todo– sabía cuándo iba bastante cargado de máquinas. Entonces, ese día yo salía, le avisaba a los negros. Los negros lo esperaban, «pin», manoteábamos el camioncito. Ya el tipo de Olivetti, el chofer del camión, decía: «Manejo yo porque si los ven a ustedes van a sospechar algo raro». Entonces, salíamos con el camioncito de Olivetti, nos íbamos a un barrio, descargábamos las máquinas, las metíamos en un auto y nos íbamos, la llave del camioncito nos la llevábamos nosotros.

P: ¿Y qué hacían con las máquinas de Olivetti?

R: Y, en algunas partes las usaban como propaganda, y en otras las teníamos al pedo. Una vez nos robamos una electrónica y las electrónicas en esa época. . . era una hazaña tener una electrónica, eran de las primeras que salían. Entonces no sabíamos qué hacer con ésa y se la dejamos a un tipo para atender una verdulería. Mirá vos, este negro tenía una verdulería y una máquina electrónica para sacar las cuentas.

P2: ¿Y en las puertas de fábrica qué hacían?

R: En las puertas de fábricas normalmente tomábamos la guardia en la hora de salida o entrada de los laburantes y arengábamos y repartíamos la *Estrella Roja*.

P2: ¿Y la gente?

R: Siempre te recibían muy bien.

P2: ¿Y contactaban gente ahí?

R: Sí, contactábamos gente ahí. Y si no la contactábamos ahí la contactaban después los equipos que iban a piquetear el periódico en las puertas de fábrica. Y así entramos nosotros en todas las fábricas que entramos en Córdoba; así, de afuera. Acción del ERP. . . entramos en todas. Entramos en la Perkins, en Grandes Motores Diesel, en Thompson-Ramco, en la Fiat Concord, en la Renault. En todas esas entramos así, acción de afuera. Tomábamos la guardia, nos hacíamos conocer a partir de eso y después iban equipos que piqueteaban a la entrada y el tipo que le interesara el periódico le sacaban la dirección, después lo ibas a visitar. Normalmente eran delegados y todas esas cosas; entonces ahí fuimos haciendo pie en todas ésas fábricas. Porque

cuando yo entré todavía no teníamos mucho trabajo, recién empezamos a querer hacer pie ahí y entramos así, de esa manera, ése fue el camino.

P: Ahora, decíme una cosa, ¿en este segundo equipo también era del partido la gente?

R: Todos eran del partido, venían antes del Quinto Congreso los tres y la piba que se incorporó después también. Venían antes del Quinto y algunos antes del Cuarto Congreso.

P: ¿Y de extracción social, qué eran?

R: De extracción social eran de clase media.

P: ¿Laboraban?

R: Sí, laboraban todos. Una era docente. No, uno no laboraba, el responsable del equipo no laboraba, era rentado. Él era de la dirección de Córdoba. Y después las otras dos pibas laboraban las dos. Una laboraba de empleada doméstica, era de clase media pero laboraba de empleada doméstica y la otra laboraba de empleada. Ellos venían ganados en el movimiento estudiantil, pero antes del Quinto Congreso. . .

P: ¿Todos cordobeses?

R: Todos cordobeses.

P2: Y entrar en ese equipo fue una especie de promoción o. . .

R: No, un reagrupamiento. Nosotros en ese momento se pasó a constituir una escuadra entonces se hizo una reorganización interna y por eso yo fui a parar a ese equipo.

P: ¿Y cómo eran esos compañeros?

R: ¿En lo personal y eso? El que era responsable era amigo mío de otras épocas. Y después. . . yo tengo muy buenos recuerdos de todos estos compañeros; en lo personal eran muy buena gente todos. En general me parece que en ese núcleo –célula le decíamos nosotros–

...

P: Esas son las malas influencias del PC, «núcleo».

R: ¿Sí? Yo estaba leyendo que le dicen núcleo. . . el otro día estaba leyendo que me llamó la atención, los cubanos le dicen núcleo. Nosotros le decíamos célula. El primer equipo que estuve éramos todos más dicharacheros, probablemente porque éramos todos recién incorporados, por traer más de afuera, más de la vida de la calle. El segundo núcleo ya eran más serias, más formales en muchas cosas. Me parece que se habían tomado demasiado en serio el tema de que el militante revolucionario y guerrillero tenía que ser un tipo serio, y en ese sentido eran más formales. Se cagaban de risa pero eran más forma-

les, eran distintos. La militancia más prolongada... probablemente en otros aspectos también donde el tema de la muerte, la cárcel rondaba permanentemente los había hecho un poco más serios y formales.

P2: Pero igual salían a joder, qué se yo...

R: Más o menos. Yo salía a joder; ellos más o menos. Eran más formalones en eso, más *troskos*; eran más grandes también. O sea, la piba que vivía conmigo tenía 28 años y la otra pareja tendría 24, 25 años y la otra piba también tendría por ahí. Pero eran medio formalones en su vida.

P: ¿Tuvieron caídas en esa época en los equipos que tuviste vos? Porque el 71 es un año de golpes duros para...

R: Sí, claro, y ahí cae Santucho en Córdoba. Pero no, en los núcleos nuestros no tuvimos caídas.

P: ¿O sea, eran operaciones limpias las de ustedes?

R: Sí, en las operaciones no tuvimos nunca una caída en esa época. Hicimos varias grandecitas y no tuvimos caídas. Por ejemplo, en una casi nos manotean. Cada tanto hacíamos operaciones donde se concentraba todo el esfuerzo regional. Eran operaciones grandecitas, participaban 20, 25 compañeros, que para esa época eran operaciones grandes. Y en una, por ejemplo, tomamos el Correo Central. El Correo en el centro de la ciudad de Córdoba, Colón y Gral. Paz. Entonces, teníamos la información porque teníamos gente adentro del Correo, dirigentes sindicales del Correo y que laburaban ahí en el Correo, entre ellos el Negro Mauro [*Carlos Germán*] era del Correo, y después otro que también era dirigente sindical y laburaba ahí. Teníamos la información de que tenían treinta y cinco pistolas 45 para la guardia que acababan de comprar. Entonces, le montamos la operación un domingo a la siesta. La operación en realidad estuvo montada en forma compleja porque mientras una parte tomábamos el Correo, otros iban a la casa de uno de los jefes del Correo a buscar las llaves de la caja donde estaban las pistolas. La cuestión que yo y otro compañero tomamos la guardia. El Correo tiene una parte de atrás que tiene como una bajada, [*dónde*] ésta la guardia. Por adelante estaba cerrada, un domingo de diciembre sería, un calor de la gran puta. Entonces nosotros tomamos la guardia y bajan tres autos que estacionan en la playa, con compañeros. Y cuando estábamos por entrar aparece en la parte de arriba de la explanada un tipo en calzoncillos –que después resultó ser uno de los jefes del Correo que vivía ahí– a decir: «Bueno, ¿qué están haciendo? ¡Eh! ¿Qué quieren?». Entonces uno de los compañe-

ros se le empieza a acercar diciéndole: «No, lo que pasa...». y el tipo entra a recular para atrás y en determinado momento raja corriendo ahí por el centro en calzoncillos. Ahí levantamos la operación y a los dos minutos había veinte patrulleros por la zona. Yo estaba a dos cuadras esperando el omnibus con una campera en pleno diciembre porque llevaba mis armas y las del resto de los compañeros y una bolsa con granadas; y me pasaban los patrulleros por al lado y yo con campera. Era bastante llamativo un domingo a la una de la tarde yo con campera ahí a dos cuadras. Lo que había pasado es que cuando los compañeros fueron a la casa donde estaba la llave no lo encontraron al tipo y se fueron. Y cuando llegó el tipo la mujer le dijo: «Mirá, te vinieron a buscar del Correo». Porque los changos se presentaron como del Correo. Entonces, el tipo llama al Correo y el jefe que estaba en el Correo –que es el que se apareció en calzoncillos– dice: «No, si yo no te mandé a llamar», y ahí sospecha. Justo ve que nos mandamos nosotros en el Correo. Decí que al tipo se le ocurrió bajar a increparnos a nosotros –ya había llamado a la policía–, porque si no nosotros no nos avivamos y nos copan. Además tenía una sola salida donde los tipos nos tenían así de arriba. O sea, que ahí zafamos a lo indio. Y de esas hacíamos cada tanto una así donde concentrábamos. En una oportunidad –yo no fui– también fueron los compañeros en cinco autos a tomar un frigorífico. La idea era tomar el frigorífico y ponéle, a las cinco de la mañana ir y tomarle seis o siete camiones de carne y salir y hacer seis o siete repartos simultáneos, con la idea de hacer un impacto político. Y por algún lado se filtró la información y cuando llegan estaba la cana apostada en el frigorífico; pero se ve que la cana pensó que iban menos negros. Entonces, cuando llegaron los cinco autos con los negros, entraron, dieron la vuelta, se fueron y la cana se fue a baraja. Se ve que además habría diez canas y los tipos no se animaron al ver que venían cinco autos y los negros salieron y se volvieron a la ciudad y no pasó nada. O sea, ese tipo de situaciones nos pasaban a cada rato pero en general salieron bastante limpias en todo ese... en realidad tuvimos ahí las primeras bajas del 71 que fueron... [*Lezcano, Polti y Taborda*]

P2: *¿Y qué imagen tenías vos del resto de la «orga»?*

R: Y me parece que era una imagen un tanto exagerada, me parece que pensaba que éramos muchos más de los que éramos. Eso estaba asentado en dos cosas: por un lado que uno no sabía bien cuántos éramos ni nada porque ahí había tabicamientos, entonces tampoco había

información obviamente para saber cuántos éramos y cuántos dejábamos de ser; y por otro lado porque nosotros teníamos una operabilidad militar realmente activa, entonces aparecíamos como muchos más de los que éramos. No sé cuantas operaciones hacíamos por mes pero desde las chiquitas a las más grandes hacíamos un montón. Entonces aparentaba como que realmente éramos muchos.

P: Hay una mujer que las tiene contabilizadas, para los años 71 y 72 son mas de trescientas.

R: Yo te digo, nosotros hacíamos un montonazo. Bueno, por supuesto que el enemigo tenía una capacidad represiva bastante endeble en esa época, una capacidad operativa bastante chota y todo lo demás; entonces eso evidentemente facilitaba que no...pero algunas veces hacíamos realmente desastres. Qué se yo, una vez teníamos el dato de un suboficial que tenía una ametralladora y una pistola en la casa; venía por la empleada doméstica esa información. Y nos fuimos y sabíamos que a tal hora el tipo no estaba, estaba la mujer solamente. Entonces le caimos en la casa, le apretamos la mujer y no le pudimos encontrar la ametralladora para colmo; o sea, que fuimos al pedo. Y por ejemplo habíamos ido tres, uno se retiraba a pie y los otros dos habíamos ido en una Vespa vieja que no...es decir, este era uno de los barrios altos de la ciudad, entonces teníamos planificada la fuga en bajada porque la moto no subía. Y nos mandamos una cagada y la dejamos a la mujer sin atar, nos confiamos; claro, éramos medio sentimentalotes y la mina se puso a llorar y todo lo demás y la dejamos encerrada en un baño pero no la atamos. No habíamos terminado de salir que la mina habló a la cana. Entonces cuando habíamos hecho tres, cuatro cuadras en la moto entraron a pasar patrulleros para todos lados y nosotros íbamos para abajo, que no podíamos ir para arriba ni para otro lado en la moto. Y bueno, de esas hacíamos a cada rato.

P2: ¿No tenías miedo?

R: La verdad que no tengo un recuerdo de haber tenido miedo. Si cierto nerviosismo, pero no tengo el recuerdo de haber tenido miedo en una circunstancia concreta. Por ahí por inconciencia también, o sea, yo creo que había un poco de cada cosa.

P2: Yo te decía del resto de la organización, ¿qué opinión tenías de la dirección?

P: ¿Conocías gente de la dirección?

R: En esa época yo el único compañero de dirección que conocía era el que estaba en el equipo conmigo. A los demás no los conocía.

Entonces yo tenía dos visiones de la organización, lo que conocía en forma directa y lo que conocía a través de los materiales internos y de los periódicos, esa era mi visión de la organización, nada más. Y bueno, yo tenía una visión muy positiva. En el medio hice una escuela. . .

P: ¿Militar? ¿De cuadros?

R: Una escuela de cuadros. Militar, en esa época en realidad no teníamos escuela militar. Lo que había eran idas a Cuba, porque hubo una ida a Cuba antes del Quinto Congreso; y después del Quinto Congreso se retoma eso y va una escuela en noviembre del 71, donde va el compañero responsable mío y yo me quedo con las tres minas. Eso fue terrible. Se va a la escuela en Cuba.

P: Va Mauro también.

R: Sí, lo que pasa es que yo no lo conocía. Va Mauro, van un montón, quince creo que van. Después había otra escuela en marzo del 72 y yo iba a ir a esa escuela en marzo del 72. Cai en febrero así que me perdí la escuela.

P: ¿Pero fuiste a la otra escuela?

R: Fui a la escuela de cuadros en el 71, de esas que se hacían en las sierras, diez días. Bueno, a mí me encantó la escuela de cuadros, en general nos encantaba a todos. Estaba muy bien hechita la escuela de cuadros. Teníamos cuatro, cinco materias con un profesor cada materia. Y bueno, era una vida militarizada, nos levantábamos temprano, hacíamos gimnasia, desayunábamos y empezábamos con las clases hasta el mediodía. Teníamos un espacio de tiempo para dormir la siesta, charlar entre nosotros, etcétera, y retomábamos las clases hasta la nochecita, y cortábamos un rato antes de la cena. También boludeábamos, charlábamos, eran todos compañeros de distintas regionales, entonces era muy lindo porque nos contábamos. . .

P: ¿Cuántos compañeros había en la escuela?

R: Y, cuando yo estuve habrá habido unos diez, doce compañeros.

P: ¿De todo tipo, de todo el país?

R: Sí, había compañeros de Buenos Aires, de Rosario, de Santa Fe, Tucumán.

P: ¿Y de extracción social también de todo?

R: Sí, de todo.

P: ¿Y qué estudiaban?

R: Estudiábamos economía, historia de las revoluciones, filosofía, línea del PRT e historia argentina, esas eran las cinco, que había como

resúmenes y eso. Y realmente era como que te abría la cabeza, a pesar de ser una escuela muy cortita te abría la cabeza en varios sentidos. Primero te abría la cabeza en cuanto a los conocimientos, no tanto por lo que vos adquirías en ese momento –que adquirías algo– sino en cuanto a la perspectiva de lo que había que estudiar. Y en segundo lugar te abría la cabeza respecto de la organización porque la ida de compañeros de otras regionales y todo lo demás te daba una visión mucho más grande que la que vos tenías en tu núcleo. Bueno, había una camaradería muy buena, es decir, yo tengo un excelente recuerdo de la escuela. Después hacíamos guardias a las noches, rotativas, etcétera. Pero eso era muy interesante, fue una experiencia muy interesante la de la escuela de cuadros.

P: ¿También era muy troska la escuela en el sentido que decías antes?

R: Lo que pasa es que el problema de la escuela... en realidad la escuela era bastante militarizada y con razón. Nosotros en eso no la vivíamos como muy *troska* porque vos tenías diez, doce, quince tipos en una casa donde en cualquier momento te caía el enemigo. Entonces en ese sentido era imprescindible un marco... es decir, no podías joder ahí. No podías salir afuera de la casa –era en la sierra– porque podías levantar la perdiz. Tenías que aprovechar al máximo el tiempo porque era un esfuerzo venir de todas las regionales y había que sacarle el jugo; y después el tema de las guardias, la disciplina, el plan de fuga, el plan de resistencia, era una cosa... no había trotskismo ahí, había necesidades objetivas y así lo veíamos.

P2: Mattini en su libro dice una cosa que a mí me llamó la atención que es como cuando se juntaban de distintas regionales estaba todo el prejuicio de cómo estaban vestidos o que cara tenían o si eran más morochos o más rubios, como para caracterizar a los compañeros que estaban ahí.

R: Había conceptos obreristas.

P: ¿Qué querés decir con eso?

R: Quiere decir que en general se valoraba más... había como un fetichismo de los compañeros de origen trabajador.

P: ¿Pero a vos te pasó eso cuando los viste?

R: En general estaba dentro de la organización ese concepto de una alta valorización de los compañeros de origen trabajador; entonces en general era una cosa en la que uno se fijaba y también se fijaba en el caso de los compañeros de origen social de clase media hasta donde

arrastraban sus características de clase o hasta donde habían cambiado. Por supuesto en una visión relativamente superficial de la cosa pero existían ese tipo de cosas.

P: ¿O sea, te trataron como pequeño burgués alguna vez?

R: Sí, claro, cómo no me van a tratar, por supuesto que me trataron.

P2: Vos arrastrabas. . .

R: Por supuesto, yo además como era un poco más que pequeño burgués en mi vida anterior eso estaba más marcado: desde la ropa que yo tenía de antes hasta en general aspectos de mi forma de ser.

P: ¿Y cómo lo sentías eso?

R: No lo tomaba mal, al contrario me parecía que era así, que había cosas que había que cambiar.

P: ¿Tenías el pelo largo?

R: Un poco largo, pero no muy largo porque además no era bueno por otras razones.

P: ¿Y los compañeros obreros cómo tomaban la escuela?

R: Lo tomaban bien, los que yo recuerdo lo tomaban bien. Yo fui con el Negro Jorge a la escuela. Él fue a mi grupo; él era en ese momento dirigente del SITRAC. En la escuela donde fui debía haber. . . la mitad de los compañeros debían ser de origen obrero.

P: Pero se dice justamente que el Negro Jorge era un compañero al que no le gustaba estudiar, entonces me interesaba cómo era la. . .

R: Lo que pasa es que en ese momento él estaba descubriendo un montón de cosas del marxismo y un montón de cosas, entonces en general supongo que eso le atraía. Después yo recuerdo que a él le gustó mucho la escuela esa que fuimos, por lo menos en ese momento. Me parece que él además descubrió un montón de cosas de la organización y todo lo demás. Además el loco me parece que lo que tenía de bueno es que él tenía las características bien de los negros de Córdoba. O sea, no era muy trotskista en eso, era bien cordobés, por lo menos en ese momento. Los cordobeses somos tipos que tenemos un particular sentido del humor y todo lo demás, bastante poco afecto a los formalismos y todo eso. Entonces nosotros nos cagamos bastante de risa en esa escuela, independiente de que le gustara o no a algunos más trotskistas. Pero en general fue bastante buena la relación entre nosotros, la relación con los compañeros. Los compañeros laborantes en general, sobre todo los nuevos eran los menos *troskos*, eran los que

menos arrastraban, por ahí porque ellos no se sentían con necesidad de cambiar en ese sentido.

P: ¿Ustedes se sentían trotskistas o no era una preocupación? Trotskistas en el sentido ideológico.

R: No, no nos sentíamos trotskistas. Cuando yo entré al partido ya nadie se decía trotskista a pesar de que seguíamos en la Cuarta [Internacional] esa forrada, pero nadie se asumía trotskista, por lo menos que yo recuerde.

P: ¿Nadie se asumía o no era algo que no le preocupaba a nadie?

R: No le preocupaba a nadie, pero si te preguntaban nadie se asumía trotskista, de los que yo recuerdo. Por ahí en algún compañero de la dirección podía haber eso pero de lo que yo recuerdo en esa etapa de la organización no era motivo de discusión para nada el problema del trotskismo, nosotros no le dábamos ni cinco de bola al tema de la Internacional y todo eso. Para el conjunto de la organización era una cosa ajena. Le daban bola los que venían de la época del morenismo y los compañeros de la dirección nada mas. No existía eso.

P: ¿Y de esa época qué te acordás... conoces algo del trabajo del partido en otros frentes aparte de lo militar? Del intercambio en escuelas, etcétera.

R: Sí, conozco por ejemplo el trabajo en la Fiat.

P: ¿Y qué contaban los compañeros?

R: Y, en general cómo habían entrado... porque ahí por ejemplo en la escuela había ido una compañera del núcleo, del equipo que inicialmente hizo el trabajo sobre la Fiat, es una compañera que está desaparecida ahora. Entonces contaba cómo habían hecho, ella lo había ganado a Jorge, cómo habían hecho para contactar con los compañeros adentro de fábrica.

P: ¿Y cómo hicieron?

R: Eso que te contaba. Tomaban la... y después conectándolo a través de la venta de *El Combatiente* en la puerta de fábrica.

P: ¿Y ganaron muchos compañeros en la Fiat? ¿Pocos? ¿Mas o menos?

R: Una buena cantidad de gente. De la dirección de SITRAC y de delegados de abajo. Y mirá, cuando yo salí en libertad en el 73, al poco tiempo me promueven a la dirección de la regional, éramos siete compañeros, tres eran de la dirección del centro de SITRAC. Ya a esa altura estaba en la dirección de la regional. Uno era el Negro Jorge,

y otros dos compañeros más. Y se ganó una buena cantidad de gente entre militantes y simpatizantes una buena cantidad de gente.

P: ¿Cómo fue tu caída? O sea, ¿por qué caíste?

R: Mirá, nunca logramos detectar bien por donde venía. . . tenemos algunas ideas. Nosotros levantamos una casa y llevamos. . . nosotros en ese momento ya teníamos la tarea de inteligencia, es decir, archivo de inteligencia; era una inteligencia muy precaria, fundamentalmente había chequeos de acciones que teníamos archivadas para sacarlas cuando viéramos conveniente hacerlo, y armas. Entonces las llevamos a la casa de un compañero simpatizante. Un día le caen a él a la casa, lo detienen a él a las seis de la mañana, a las siete de la mañana le caen a otro compañero que estaba vinculado con él y de ahí caen a mi casa. Yo justo, como habíamos levantado la casa justo esa noche me había ido a dormir a casa. Yo era legal, entonces caen a casa. Nosotros presuponemos que. . . porque el chango este tenía un hermano que era cana que vio las cosas en la casa de él. Presuponemos que por ahí debía venir la cosa. Y bueno, nos detienen a nosotros tres, nada mas. Y no nos hacen recagar porque ahí se dio una feliz coincidencia: la casa donde vivían mis viejos se la alquilaban a un tipo, que era hermano del jefe de policía en ese momento. Y este tipo vivía en Rosario, entonces mis viejos tenían la relación de alquiler de la casa con el jefe de policía que vivía a dos cuadras de casa. Incluso yo, en mis épocas de juventud era amigo y sabía salir siempre con una hija de este tipo. A mi me detienen en mi casa. Cuando los tipos llegan a mi casa una señora que trabajaba en casa me avisa que estaba la cana y les traba, les pone llave a la puerta; esto sería a las ocho de la mañana por ahí. Entonces yo –que tenía una 45– estaba durmiendo vestido, (siempre que iba a casa dormía vestido) me rajo por la terraza y salto a una obra en construcción y voy caminando por una medianera y llevaba la pistola acá en la cintura. Iba en el medio de la medianera, me salen dos canas de atrás, me doy vuelta, los miro y estaban con una ametralladora apuntándome. «Bue, estamos hasta las bolas». Cuando me bajo dejo caer la pistola del lado de la obra. Bueno, los tipos me detienen con bastante legalidad, digamos. Estaba en ese interín y cae el pelotudo del sereno de la obra con la 45, que estaba con balas en la recámara y todo. Por supuesto que me llevaron alzado del forro del culo en ese momento hasta la comisaría. Y bueno, de ahí nos llevan a informaciones.

La cárcel como escuela partidaria

P: Me habías estado contando que te habían agarrado y que te reconocieron más o menos rápidamente por una relación que había con el comisario.

R: Esa relación de mis viejos, en realidad. . . ¡bah! mia con la hija, yo era amigo de la hija, salvó de que nos cagaran a patadas, zafamos en esa parte de lo habitual, pero me tuvieron diez días en Córdoba incomunicado y antes de levantarme la incomunicación ya me trasladaron a Buenos Aires a mi y a otro de los que habían detenido conmigo. Y al tercero que era más simpatizante, menos «peligroso» lo dejaron en Córdoba. Ahi empieza otra parte de mi experiencia militante, que para mi fue bastante buena en esa etapa. Yo estuve preso hasta la amnistía del 73.

P: Vos sos de los que piensan que la cárcel era una escuela.

R: En realidad, siempre es una escuela, pero en realidad esa encanada fue bastante buena, interpreto yo, fundamentalmente porque en esa época la represión en la cárcel era significativamente menor, a pesar de que después de la fuga de Rawson, que a mi me trasladan a Rawson. . .

P: ¿Dónde estabas vos, en Rawson?

R: No, yo fui a Devoto, fui a Resistencia y después de la fuga de Rawson nos trasladan a Rawson. Ahi el trato se endurece. Nos tienen hasta el 25 de mayo, eso fue septiembre del 72 o agosto y nos tienen hasta que salimos en celdas individuales, o sea, un trato distinto al que teníamos antes. Por supuesto nada que ver con el grado que alcanzó el trato la siguiente encanada. Yo digo que fue muy buena para mi esa experiencia porque me permitió conocer muchos más compañeros de los que yo conocía del partido, formarme una idea bastante más cabal de lo que era el partido. Porque afuera, con la cuestión del tabicamento y todo eso, sobre todo siendo uno militante de base, no era fácil tener. . . aunque yo te contaba que en la escuela había adquirido una idea bastante mejor de lo que era el partido, aún así no era fácil. En cambio la cárcel me permitió conocer a una cantidad bastante alta de compañeros y conocer una parte de la dirigencia que yo no conocía.

P: ¿Eran muchos los presos del PRT en ese entonces?

R: Seríamos como 200, más o menos. Para la organización que éramos yo creo que el 50 % estábamos presos, por lo menos el 50 %. Y además había presos una parte importante de la dirección, entonces

eso me permitió también conocer a compañeros de dirección que hasta ese momento yo no había tenido oportunidad de conocerlos salvo excepcionalmente. Bueno, ahí lo conocí a Santucho, a [Enrique] Gorriarán [Merlo], al flaco [Juan Manuel] Carrizo, al negrito [Antonio del Carmen] Fernández, a una cantidad de compañeros que estaban presos, que fueron cayendo presos en esos meses. Entonces por un lado eso; por otro lado, me permitió estar en contacto y conocer gente de otras organizaciones armadas que yo no conocía. Había presos de Montoneros, había presos de las FAR, había presos de las FAP; entonces formarme más o menos una idea alrededor de esas organizaciones más allá de la línea política que ya conocía. Y la otra cuestión es que me permitió acelerar fuertemente el proceso de aprendizaje teórico. Nosotros en esa época si era algo que le dábamos un uso intensivo a la cárcel era para el estudio. Salvo el día domingo todos los días teníamos o a la mañana o a la tarde, y a veces a la mañana y a la tarde, cursos de formación política aparte de los libros que leíamos y todo lo demás. Entonces fue un año donde pegó un salto cualitativo mi proceso de formación teórica. Afuera no siempre es tan sencillo, porque entre la vorágine de las tareas cotidianas y todo lo demás, la vida familiar y eso. Entonces yo de ese período que estuve preso creo que fue muy importante para mí.

P: ¿Y cómo es el partido que te encontras ahí en la cárcel? O sea, ¿qué te acordas de ahí de la gente?

R: Me encuentro con un partido muy disciplinado; la imagen que tengo yo es de un partido muy disciplinado. Disciplina cotidiana para la limpieza, para levantar temprano, para el estudio, para la recreación. Me encuentro con una organización muy disciplinada, incluso muy disciplinada en cuanto al respeto a sus conducciones, ¿no? Yo me llevo una muy buena imagen en ese sentido. Visto retrospectivamente creo que éramos un tanto exagerados en la disciplina de la cárcel porque teníamos una disciplina un tanto rígida. En realidad no era tan problemática en períodos cortos de detención, o sea, nadie sufrió esa disciplina como exagerada porque los períodos de detención eran cortos. En períodos más largos en realidad creo que se te puede volver contraproducente tener la gente tan rígidamente disciplinada y con tanta exigencia durante mucho tiempo. Pero en períodos cortos yo creo que permitía sacarle máximo provecho a esa estadía en la detención.

P: ¿Y los compañeros individualmente cómo eran? ¿Cómo era Santucho?

R: Yo guardo un inmejorable recuerdo de cómo lo conocí ahí en la cárcel. A pesar que yo no estaba en el mismo pabellón con él, pero nos juntábamos a jugar al fútbol dos veces por semana y teníamos algún nivel de estadía con él. En general por lo que yo recuerdo él era bien sencillo, con una imagen hasta física que no tenía nada que ver con lo que uno por ahí imaginaba, porque era más bien bajito, morochito. No daba la impresión, por lo menos para la imagen que uno tenía, de ser el dirigente del partido, pero después conociéndolo él era efectivamente el dirigente del partido. Porque era un tipo que a pesar de que... yo no recuerdo haberlo visto enojado, supongo que se enojaba alguna vez pero en ese período no recuerdo haberlo visto enojado; hablaba en voz muy baja, así, campechanamente, e irradiaba autoridad. Era muy dado con los compañeros, tenía un importante sentido del humor, del humor dentro del humor que tienen los santiagueños y los tucumanos que no es el mismo humor que tenemos los que vivimos en Córdoba o en Buenos Aires. Son más conservadores hasta en el problema del humor, pero tenía un buen humor. Buen deportista y muy abnegado y muy disciplinado. O sea, todas las cosas que se resolvían alrededor de la vida cotidiana él era el primero. Era el que se levantaba más temprano, mientras los demás dormían él estudiaba. Participaba absolutamente de todas las tareas del pabellón como los demás presos, como uno más. El recuerdo que yo tengo de él... después en general el PRT era así. O sea, había un fuerte empuje a que los compañeros que tuvieran un nivel fuerte de responsabilidad tuvieran esas características; pero en ese momento que yo no conocía demasiado del PRT a mi me llamó fuerte la atención las características de él.

P: ¿Y los otros compañeros de dirección cómo eran? Los que en contraste ahí en la cárcel. Carrizo dijiste que estaba...

R: Estaba Gorriarán. A Gorriarán en realidad lo conocí poco porque él estaba en el pabellón con Santucho. Pero en general en las charlas y todo eso que yo participaba en los recreos comunes él no estaba con nosotros, estaba con otro grupo, así que a él en esa etapa lo conocí poco. El Flaco Carrizo era distinto al Negro Santucho, muchísimo menos formal, bastante sabandija. Era un tipo que evidentemente tenía bastante calle, también el Negro, pero evidentemente el Flaco tenía calle en otro sentido; era más tucumano, más bicho, bastante vago, a

diferencia del Negro lo teníamos que sacar del forro del culo para que se levante. Si tenía la característica de que era muy buen compañero, se hacía amigo enseguida de los compañeros y realmente era bastante capáz el tipo. Después, por ejemplo, jugábamos al basquet y él hacía trampa, cuanta trampa había de por medio él la hacía, le metía el dedo en el ojo al que pasaba al lado. Bien tucumano era, esa era la característica del Flaco. El Negrito era más serio, era un muchacho más grande, más serio, bastante más formal en sus características; a pesar que seguramente era también canchero porque estos tucumanos de ese origen social siempre son cancheros, pero él era más formal, más serio, distinto al Flaco Carrizo. Después había una cantidad de compañeros de niveles intermedios, no me acuerdo si había algún otro compañero de dirección estaba preso. Había otros compañeros de niveles intermedios donde había de todo, las características personales eran bien variables, ¿no? Alguno era bien auténtico en su forma de ser, otros habían adquirido una forma de ser, más formales, más responsables. Es decir, yo creo que en ese sentido en esa época había una fuerte presión en esa dirección, entonces en alguna medida algunos cambiaban sus características naturales de ser —que en algunos casos estaba bien que las cambiaran y en otros no tanto—, y se volvían más serios, más formales y en otros casos, no. Yo tengo el recuerdo de una muy buena convivencia, mucho compañerismo, mucha unidad interna en ese período.

P: ¿Y con las otras organizaciones cómo era?

R: Con las otras organizaciones... estaban por un lado genéricamente los peronistas, con los cuales era bastante más difícil la relación, salvo con la gente de las FAR que era la que venía de la izquierda y eran más abiertos a la relación. Con los montos era muy difícil la relación y era muy difícil con la FAP, la gente de [Carlos] Caride porque realmente eran extremadamente soberbios en su conducta y muy despectivos hacia lo que nosotros hacíamos. Ellos tenían un concepto de que en la cárcel había que estar bien, que uno encima que estaba preso no se tenía que verdeguear, que era por supuesto un concepto inverso al que nosotros teníamos. Entonces ellos eran muy despectivos hacia la voluntad nuestra, la actividad permanente y todo lo demás. Y después con respecto a la relación con el exterior nosotros teníamos el concepto de que donde pudiéramos teníamos que participar en la lucha de afuera, a través de huelgas de hambre, a través de hechos concretos. Y ellos no tenían ese concepto entonces nunca participaban

en las huelgas de hambre, siempre hablaban desvalorizando ese tipo de conductas nuestras. Entonces era bastante complicada la relación con ellos. En general estábamos en pabellones distintos, así que era bastante complicado. Con los montos más o menos; en realidad los montos tenían una posición bastante más cercana a la nuestra.

P: ¿En cuanto a la cárcel la posición?

R: Sí. En realidad con esta gente de las FAP las diferencias principales giraban alrededor de eso. En cuanto a los montos el problema principal era en cuestiones políticas, a partir de que sube Lanusse, se abre el GAN¹⁰, empiezan las negociaciones con Perón, ellos toman una estrategia electoral y nosotros otra, y en alguna medida eso es la principal razón de divergencia. Con las FAR que recién se suma a esa estrategia que organizan los montos a finales del 72, la cosa fue más sencilla durante bastante tiempo.

P: ¿Y con las FAR?

R: Con la FAR las relaciones eran mejores, incluso porque nosotros veníamos haciendo acciones afuera, en el exterior, comunes, cosa que nunca hicimos con Montoneros. Entonces eso daba un marco de relación más fluida adentro de la cárcel también. Incluso teníamos reuniones de discusión con ellos. Después, sobre el final del 72, ya también con ellos la cosa se tendió a distanciar.

P: ¿Qué estudiaban ustedes?

R: Fundamentalmente estudiábamos los conceptos básicos del marxismo.

P: O sea, los clásicos.

R: Los clásicos y cursos de materialismo dialéctico, materialismo histórico, economía. Después estudiábamos algo de historia argentina, fundamentalmente toda la guerra de la independencia, ese período. Y después estudiábamos historia de las revoluciones, revolución rusa, a la revolución vietnamita le dábamos mucha bola, la revolución china...

P: ¿Con libros?

R: Con libros, porque teníamos libros en esa época. Libros y cursos, o sea, teníamos compañeros encargados de... y después estudiábamos bastante línea del PRT. Permanentemente hicimos cursos sobre el Cuarto Congreso, el Quinto Congreso, los Comités Centrales posteriores; y como permanentemente recibíamos el boletín interno

¹⁰Gran Acuerdo Nacional

de afuera y *El Combatiente* permanentemente discutíamos alrededor de eso.

P: ¿Y qué noticias recibían de afuera?

R: En general de afuera recibíamos una información de la situación interna del partido; es decir, las noticias de las acciones y todo eso las recibíamos por los diarios. En general en realidad lo que yo recuerdo, en todo ese período el eje de nuestra preocupación estaba dado en seguir el accionar militar; la construcción política me parece que no le dábamos ni cinco de bola desde la cárcel, el eje era... todos los días abríamos el diario a ver qué habíamos hecho. Como en realidad hacíamos mucho nuestro estado de ánimo era bastante exultante. De todos modos, recibíamos información de las dificultades que tenía a veces el partido, caídas, etcétera. Además, como permanentemente había compañeros que caían, permanentemente teníamos actualizada información de la situación del partido. Por supuesto que cada vez que caía uno lo acorralábamos y le decíamos que nos cuente todo. Pero en general nuestro seguimiento principal era el accionar militar.

P: ¿Eso incluyendo a Mario Roberto Santucho o en general?

R: No, eso nosotros. Yo supongo que el Negro Santucho tendría otras preocupaciones, y supongo que otra parte de los compañeros también. Yo me refiero a los compañeros más bien de base como nosotros que eran la mayoría. Centralmente estaba ahí nuestra...

P: ¿Cómo vivís la fuga de Rawson? ¿Dónde estabas? ¿En Resistencia?

R: En primer lugar la vimos como algo normal, en el sentido de que nosotros siempre estábamos viendo cómo fugarnos. Esa era una orientación permanente nuestra.

P: Sí, pero no hubo muchas fugas.

R: No, si hubo muchas, muchas, desde chiquitas a grandes hubo muchas.

P: ¿Individuales y colectivas?

R: De veinte por lo menos.

P: ¿Porque las historias que se conocen son la del Buen Pastor, la de Rawson y pará de contar!

R: No, está la de Villa Urquiza. La primera grande es la de Villa Urquiza que se fugan 14 compañeros, que esa fue un zafarrancho porque mataron cinco guardias de cárcel en la fuga.

P: ¿Qué año fue eso?

R: 71. Ahí se fuga [Benito] Urteaga, el Flaco Carrizo, Mangini, el Zurdo [Ramón Rosa] Giménez. Era una fuga cualitativa, la de Villa Urquiza. Después está la de Rawson, después está la del Buen Pastor como las más grandes. Después hubo otras frustradas. Por ejemplo en Córdoba cuando lo trasladan al Negro Santucho a Buenos Aires estaba ya terminado el tunel para la fuga de Córdoba, que después cae con el tiempo. Después cae otro tunel en la Penitenciaría de Córdoba cuando ya estaba llegando a la cárcel. Cae el tunel porque lo canta un chango que cae preso y matan ahí a cinco compañeros, en el tunel ese. Pero después, mirá, cuando se fugó el Negro Santucho la primera vez que cayó preso se fugó del hospital, después de varios intentos frustrados –uno porque salió un cana a mear y ladraron los perros y se armó un zafarrancho. Después se fugó el Negro [Victor] Fernández Palmeiro de acá de Villa Devoto; después sacamos compañeras de acá de la cárcel de mujeres. . . que le pegamos un culatazo a una monja en la cabeza para sacarle una llave. Después rescatamos al gordo [Néstor] Pot, un compañero que tenía un tiro en la columna. . . lo rescatamos de una comisaría. Después ¿quiénes más? Dejame pensar porque hay como diez casos de esos. Después se fugaron el gringo Anibal del juzgado de Santa Fe, que entró el abogado con una pistola en el portafolio y cuando salió el juez o no se qué cosa el gringo metió la mano, sacó la pistola, apretó al juez, apretó al policía y se escapó del juzgado. Después se escapó el gallego Fernández [Palmeiro] de acá de tribunales cuando lo estaban juzgando, que a Pedrito casi lo manotean cuando está saltando por la ventana; o sea, salta el Gallego, cuando esta por saltar. . . –porque la idea era que se fugaban cuatro o cinco– salta el Gallego y cuando esta por saltar Pedrito el policía lo manotea de la campera, Pedrito se zafa y le queda la campera agarrada y se rajó de ahí. Después el Osito Archeola se rajó de Informaciones de Córdoba por una ventana, salió por una ventana, quedó arriba de un techo y de ahí se fugó. Después. . . a ver, ¿qué otro más? Te digo, debe haber seis, siete fugas más por lo menos. Para nosotros ese tema de la fuga era un tema permanente, sistemático. Además donde se llegaba se empezaba a trabajar en esa dirección, siempre, esa era la línea política. Entonces en alguna medida no nos toma de sorpresa a nosotros. Sabíamos que –sin tener ninguna información específica– que donde estuviéramos la cosa pasaba por ahí.

P: ¿Y la masacre [de Trelew]? ¿Les llega a ustedes ahí?

R: Sí, claro, porque nosotros teníamos una radio escondida. Cuando la fuga de Rawson nos hacen una pesquisa y nos quitan todas las radios. Entonces nosotros guardamos una, en realidad guardamos dos radios y vamos escuchando todas las noticias; entre ellas escuchamos todas las masacres. Nos golpean, pero como que nosotros teníamos una actitud ante la muerte de los compañeros como de mucha naturalidad en esa etapa. Y yo tengo la impresión –por ahí es una impresión subjetiva– como que no nos impacta desfavorablemente muy fuerte. Por supuesto que nos golpeaba la muerte de los compañeros, la mayoría los conocíamos, pero como que en esa época la muerte de los compañeros era como un incentivo. Es decir, lo teníamos internalizado como un incentivo.

P: ¿Qué quiere decir «como un incentivo»?

Y: Claro, como que nos daba más fuerza. O sea, difícilmente nosotros ante la muerte de los compañeros nos íbamos para atrás. Como que era un incentivo para seguir la militancia, para seguir luchando, nos sentíamos fuertes; era como una conducta colectiva.

P: ¿Vos qué pensás de lo que dice distinta gente que escribe cosas de que tenían un culto a la muerte?

R: Es probable. Yo creo que es inevitable –en mi opinión– en toda organización política que permanentemente esta sometida a la posibilidad y a la realidad de la pérdida de sus miembros. Es decir, yo creo que si no hay un espíritu de tomar la muerte de los compañeros como un hecho heroico que tiene que dar fuerza a la organización, el impacto es muy fuerte. Entonces en ese sentido yo creo que es posible que inconscientemente –yo creo que nunca hubo algo consciente alrededor de eso– en alguna medida existía eso. Yo, esto sin haberlo hablado nunca, lo que yo recuerdo, cómo reaccionaba yo ante esas situaciones. Y en alguna medida yo supongo que así debe haber sido históricamente en las distintas... desde los cristianos hasta las distintas organizaciones que tuvieron que encarar luchas donde el tema de la muerte esta rondando permanentemente.

P: Es como los cristianos que inventan que te convertís en santo y vas a al cielo.

R: Entre otras cosas. Evidentemente eso jugaba en el concepto que nosotros tenemos de chicos. Yo recuerdo, por ejemplo, que no me impactaba muy fuerte la muerte de los compañeros, que lo vivía con una naturalidad bastante significativa. Muchas veces esos compañeros eran amigos míos. No sólo que los conocía de la militancia, muchas

veces los conocía de antes. Y sin embargo tengo esa imagen de cómo lo vivía. Entonces evidentemente había algo de eso en el subconciencia colectivo de la fuerza, ¿no?

P: ¿Conociste a alguno de los muertos en Trelew?

R: Sí, lo conocía al petiso [Jorge] Ulla, lo conocía a Humberto Toschi... El petiso era santafesino. Los conocía de la cárcel a los dos. El Humberto Toschi en realidad era hermano de un amigo mio, pero no lo conocía yo de afuera. No, sí lo conocía yo de afuera. En una oportunidad me llevó en una... yo no sabía que era él pero después lo vi en la cárcel. Lo conocía a Toschi, a Ulla, al indio [Pedro] Bonet. Dejame pensar quiénes son los otros que estan ahí entre los muertos. A [Eduardo] Capello. ¿Cómo es que le decían? A él yo lo conocí en Devoto. Él estaba preso en Devoto conmigo. Y debe haber alguno más, ¿no? Los otros no porque venían de otras cárceles. Más o menos... Te contaba de la radio. Los tipos sabían que teníamos una radio y nos entraban a hacer allanamiento todos los días en el pabellón para encontrarla. Y la logramos preservar como un mes a la radio, casi hasta que nos trasladaron. Hasta que la encontraron; cuando la encontraron salieron con la radio como un trofeo de guerra, los tipos, como diciendo: «Por fin les cagamos la radio». Así que más o menos seguíamos todo el proceso bastante de cerca.

La apertura de 1973

P: Y la apertura democrática ¿cómo la vieron? Vos salís de la cárcel ¿cuando?

R: Con la amnistía.

P: O sea, del 25 de mayo [de 1973].

R: Así es. Mirá, nosotros la apertura democrática en realidad, desde el punto de vista político centralmente la vivimos como que era un engaño, que era una forreada. Entonces en ese sentido tenemos el concepto de que hay que apretarlos hasta el final para que los tipos cedan. Y que lo que se venía era una apertura democrática que seguramente iba a durar poco y donde había que utilizarla para la acumulación política. Más o menos ese era un concepto bastante extendido entre nosotros. La subestimamos fuertemente a la apertura democrática. La veíamos que iba a venir muy condicionada, muy forreada. En realidad me parece que efectivamente fué así, después en parte. Ahora, nosotros teníamos una visión bastante distorsionada del

carácter de las fuerzas políticas que se podían hacer cargo del gobierno inicialmente. Prácticamente los veíamos como forros, empezando por Perón y siguiendo por [*el presidente Héctor*] Cámpora, como forros de los yanquis, de los milicos, y que realmente iba a ser absolutamente formal. Para graficarte, lo veíamos como un [*Patricio*] Aylwin ahora, una cosa así. No vimos que no era así.

P: O sea, no vieron contradicciones.

R: Prácticamente, o las vimos muy chiquitas. O nos movimos con táctica porque decíamos: «la gente no ve lo que nosotros vemos. Hasta que eso suceda movámonos tácticamente, entonces le damos la tregua al gobierno, etcétera». Lo mismo el proceso electoral. O sea, lo vemos como el orto [*sic*] las posibilidades de acumulación en el proceso electoral.

P: ¿Vos lo de la tregua lo viste bien? ¿La carta a Cámpora y todo eso?

R: Sí, de todos modos nosotros sabíamos que eso iba a durar –por decir una mala palabra– lo que un pedo en un canasto. Sabíamos que a la vuelta de la esquina se pudría todo de nuevo.

P: ¿Y en cuanto a las elecciones pensabas que había que participar? ¿Que no había que participar? ¿Que había que votar en blanco o qué?

R: Mirá, nosotros le dimos bastante poca bola a las elecciones, por lo menos en la cárcel.

P: Porque en algunas zonas del PRT se hicieron comités de base para participar, en zonas electorales. En la zona de Zarate-Brazo Largo.

R: Algunos acá en la Boca. En realidad el partido tuvo una táctica electoral mala. O sea, visto desde ahora; la verdad que en ese momento ni me puse a pensar si era buena o mala, en realidad yo estaba de acuerdo con que eran una forreada las elecciones. ¿Por qué digo malas? En primer lugar porque no vimos las posibilidades de acumulación política de las elecciones; y en segundo lugar, porque la estrategia que adoptamos no la entendía ni tenía casi viabilidad, eso de los comité de base y todo eso. Era una muestra de flexibilidad frente a otras posturas que había dentro del partido más inflexibles. Porque ahí se da un debate cuando, a mediados del 72, hay un planteo de Polti. . . no, Polti no, ¿cómo se llamaba? Del Pichón [*Eduardo*] Foti, un compañero de la dirección que estaba preso en Córdoba. Un compañero que cuando cae le pegan un tiro en la cabeza y logra a medias recuperarse,

queda hemiplejico, pero queda con lucidez. Después vuelve a caer preso y en la segunda parte lo tratan muy mal y ya queda con lesiones irreversibles, ¿no? El loco plantea que el partido debía levantar la consigna «Ni golpe ni elección, revolución». Entonces ahí hay toda una polémica donde es rechazada esta posición política. Se asienta la posición política de los comité de base. Previo también hubo un proceso en el medio de debate alrededor de posiciones de caracter militarista.

P: ¿Esto en la cárcel o afuera?

R: Afuera. Ahi aparece un volante del comité central, del Buró Político que en ese momento lo dirigía Urteaga, donde...-bueno, «Un volante del ERP al pueblo» se llama- donde plantean que preferimos mil veces las elecciones a un golpe. Entonces hay un severo cuestionamiento a esa expresión, «Mil veces las elecciones a un golpe», porque estaba latente en realidad la posibilidad de un golpe contra Lanusse. Hay un cuestionamiento a ese volante de las regionales de Tucumán y de Córdoba y no lo distribuyen, directamente se niegan a distribuirlo, violando el centralismo democratico, que dentro del partido era una cosa bastante grave. [*Hay una minuta de los presos de la cárcel de Rawson*], donde critican severamente fundamentalmente lo metodológico...

P: Del volante.

R: No, lo metodológico de la conducta de las regionales; y también hubo una crítica política, pero fundamentalmente la parte metodológica, porque era una decisión del Buró y ellos no podían... que la criticaran después de cumplir la tarea. Parece que estaban el Flaco Carrizo en Tucumán y Mauro en Córdoba de responsables. Bueno, hay una autocrítica de eso efectivamente. Y después el partido se embarca en la política de los comité de base. Ahora, se embarca sin ninguna convicción en esa política. En primer lugar sin ninguna convicción y en segundo lugar era una política que no era viable; salvo en lugares muy chicos como Baradero donde vos podías armar un partido local, después era inviable. ¿Qué ibas a hacer en la Capital Federal con los comité de base si no tenías ninguna propuesta electoral? En realidad era una locura. Se quedó a mitad de camino, no era ni chicha ni limonada. En realidad entre una cosa y la otra por ahí era preferible pararse en la...

P: Ni golpe ni elección, revolución.

R: Claro. O en una posición de voto en blanco o algo así y hacés campaña con eso. Nos quedamos a mitad de camino con esa propuesta.

De todos modos no fue vista dentro del partido como una cosa tan grave. No suscitó gran debate. O el voto programático que pusimos... o esas huevadas que hicimos no fue visto en tono excesivamente crítico, porque en realidad lo que nos preparábamos era para cazar la apertura democrática y salir a juntar lo que habíamos sembrado en los años de dictadura. Centralmente era eso, entonces la estrategia electoral nos la pasamos por las bolas. Esto te lo digo en la distancia, en ese momento... y menos preso.

P: ¿Vos salís de la cárcel y volvéis a Córdoba?

R: Yo salgo de la cárcel y vuelvo. Yo salgo de Rawson. La salida de Rawson fue muy linda. Fue muy linda en un sentido distinto a lo de Devoto porque la gente se agolpó en la puerta de Devoto y presionó, presionó y presionó hasta que sacó a los compañeros. Esa salida con la gente y todo lo demás debe haber sido muy emocionante.

P: Yo tenía entendido que en el Devotazo el partido tuvo un rol protagónico, ¿sí?

R: Probablemente haya estado. No sé si un rol protagónico pero evidentemente había un caldo de cultivo porque en realidad nosotros no teníamos ni por puta la capacidad de movilizar a la cantidad de gente que se movilizó a Devoto. En realidad probablemente jugamos un papel activo en eso pero había un caldo de cultivo. Entonces, Rawson... el 25 ese estaban los familiares de visita en Rawson, porque ellos pensaban que íbamos a salir también de ahí, de Rawson. Y nosotros estábamos escuchando la radio ahí dentro. Y escuchamos que estaban tratando en la Cámara de Diputados, que daban el indulto, que empezaban a salir los presos y nosotros empezamos a apretar. Que «¿qué pasa?», «¿qué pasa?», "¿y nosotros?"» y nos entramos a ir para el lado de la reja. Y los guardias no sabían nada, decían: «Nosotros no sabemos nada». Y en un momento se fueron los guardias para adelante, se rajaron a la mierda. Entonces nosotros agarramos, los de los pabellones del fondo agarramos unas camas metálicas y, «tuc tuc», entramos a derribar rejas. Y nos llegamos hasta una reja que divide la parte de administración de la cárcel y la parte de pabellones, todos rompiendo las rejas, rompiendo candados, empujando, empujando. Y ahí entramos a negociar ya con la cárcel. Ya esto sería a la una de la mañana. La primera negociación fue que dejaron entrar a los familiares. Entonces ya estábamos todos ahí con los familiares y seguimos empujando, empujando; y ya nos llegamos a una puerta cancel que es la anteúltima puerta antes de la salida, donde están los locutorios

de visitas y después la puerta de salida, después hay un predio y esta el alambrado. Así que sí, que no, que sí, que no, hasta que llegó el radiograma. Por supuesto nosotros íbamos a la puerta. Si no nos dejaban salir los dejábamos puestos, que nos íbamos nos íbamos. Como a las cinco de la mañana llegó el radiograma y salimos de ahí y nos fuimos a dos o tres barrios que nos estaban esperando, de gente muy humilde. Realmente muy emotiva para nosotros la recepción. Yo me acuerdo que me quedó grabado de esa oportunidad que vamos a un barrio, hacemos un pequeño acto, y viene una mujer que tendría unos 35 años, por ahí, de lo más emocionada. Y bueno, me saluda, me dice todo lo que ellos pelearon por nosotros, me da un beso y me dice: «Y yo le quiero dar un recuerdo que he guardado para este día», y me dio un escudito del Partido Justicialista. Ese fue el recuerdo que me dio. O sea, como que no tenía. . .

P: No diferenciaba.

R: No, no tenía nada que ver con nuestra idea, símbolo, nada. Ella peleaba por los presos, eran presos que pelean contra la dictadura y para ella eran todos peronistas. Y para ella el peronismo era el símbolo ese del escudito del Partido Justicialista y me dio el escudito del PJ que lo debo tener guardado por ahí todavía. En alguna medida como simbolizaba por que el problema de los presos era un fenómeno de masas, y que no estaba directamente vinculado a como lo hacíamos nosotros. O sea, a que acción política conciente hacíamos nosotros; y que la gente tenía una imagen que en parte contactaba con lo que nosotros éramos y en parte no contactaba con lo que nosotros éramos, ese pequeño hecho. Bueno, después de ahí fuimos al anfiteatro en Trelew, hicimos un acto con todas las fuerzas progresistas. Hicimos un homenaje ahí a los muertos en Trelew y nos subimos a un *charter* y nos vinimos. Por supuesto que hay algunas anécdotas graciosas en el medio; por ejemplo, nos iba a visitar siempre Mera Figueroa a la cárcel en los últimos tiempos, que había sido electo diputado. El tipo ya operaba en política. Y nos iba a visitar, nos llevaba mejillones y comíamos en el piso porque no teníamos ni mesa, nada. Y entonces en una de esas charlas, habrá sido el 20 de mayo, el tipo dice: «No se preocupen, nosotros les mandamos unos *charter* y los mandamos a Buenos Aires». Por supuesto que nosotros nos meamos de risa, porque dijimos: «¡Mirá este chanta nos viene a decir que nos van a mandar unos *charter*!» Bueno, y resulta que ese día 26 a la tarde había tres *charter* de Aerolíneas Argentinas en Trelew para llevar los presos políticos a

Buenos Aires. Como que nosotros teníamos una visión de las cosas que no tenía nada que ver con lo que realmente eran. La otra parte linda de esto, subimos a los *charter*, bajamos en Aeroparque. En Aeroparque ya nos estaba esperando una buena cantidad de personas con carteles y todo. Para nosotros era mucha gente. No te olvides que nosotros no estábamos acostumbrados a las manifestaciones –salvo los quilombos tipo Cordobazo– no estábamos acostumbrados a las manifestaciones estas que hay ahora de partidos políticos. Para nosotros ver una cantidad de gente que se juntaba legalmente con banderas del ERP, todo eso era una rareza. Habría 300, 400 personas, para nosotros era un montonazo de gente. Y de ahí nos suben en un omnibus y nos llevan al local del PJ en Avenida La Plata. Y ahí realmente yo creo que debía haber unas diez, quince mil personas esperándonos. Nos tuvimos que bajar a tres, cuatro cuadras y abrieron un camino entre la gente y por ahí pasamos nosotros hasta el local del PJ en Avenida La Plata. Y después hablaron varios compañeros; creo que habló el Flaco Carrizo por nosotros y otros montos y FAP. Y realmente la recepción de la gente fue notable. Esa si fue para nosotros impactante, porque nosotros –te imaginas– quince mil tipos que nos recibieran a nosotros, para nosotros era algo desusado. Así que todo el proceso de liberación fue muy emotivo, muy impactante.

P: ¿Y cuánto tiempo te quedaste en Buenos Aires?

R: Yo me quede hasta el 28. O sea, yo llegue el 26 a la tarde, me quedé el 27 y el 28 ya viajé a Córdoba.

P: Y ¿cómo encontraste Córdoba?

R: Para mi espectacular, porque yo llegué el 29 de mayo, el día del Cordobazo. Entonces la verdad que lo de Córdoba fue para mi impactante. Imaginate, yo había caído en cana hacía un año y tres meses atrás, o sea, un período relativamente breve atrás. Y bueno, nuestro accionar en ese momento era un accionar militar. No había accionar político público. Entonces yo llego, veníamos por la ruta 9 en el omnibus y nos bajamos en Ferreira, porque el ERP tenía lugar de concentración ahí en Ferreira, y de ahí vamos a marchar al acto del Cordobazo. Y bueno, me bajo y ahí estaba la dirección del partido, estaba el Negro Santucho, el Negro Mauro, ahí al lado de la puerta de Perkins. A las diez de la mañana empiezan a salir de todas las fábricas para ir para el acto. Y bueno, por ejemplo, salían de Perkins y había omnibus que estaban esperando a los negros para ir para allá, y los omnibus tenían la bandera del ERP puesta. Y ahí se subían los negros e íbamos

todos al acto; evidentemente no eran ni de cerca todos del ERP pero como que estaban totalmente de acuerdo con chantarle la bandera del ERP al omnibus e ir con la bandera del ERP. Y después toda otra parte de nosotros entramos a tomar colectivos y camiones que pasaban por la ruta y nos subíamos ahí para ir para el acto. Yo me acuerdo que fui en un camión jaula, un camión de ganado que venía a buscar ganado; y lo paramos, nos subimos como 150 tipos en el camión jaula y nos fuimos para el centro. Y después el acto. El acto para mí fue una cosa asombrosa, fue un acto muy grande. No sé cuánta gente habrá habido, pero yo calculo que fácilmente habrá habido diez mil tipos, que para Córdoba es un acto grande, sobre todo en esas épocas. Yo no recordaba nunca haber visto un acto tan grande. Y por supuesto plagado de banderas subversivas, del ERP, de las FAL, de Montoneros, de todo tipo, había banderas por todos lados. Entonces bueno, como un impacto grande ver todo eso. Fue un acto muy emotivo. De hecho fue el primer acto que yo participé en mi vida de esas características. Nunca había participado antes en un acto de esas características. Hasta que caí preso nunca estuve en un acto. Después estuve en ese actito que hubo en Trelew, que habría unas 300 personas; eso de Avenida La Plata que había mucha gente pero que no era un acto propiamente dicho sino que nos iban a esperar a nosotros. Y este que era el primer acto que yo participaba en mi vida. Así que... Y después la emoción de encontrarte con un montón de gente que... algunas sorpresas en el sentido de amigos que aparecieron ahí; se ve que en ese interín que yo no estuve hubo todo un proceso de politización de algunos sectores de capas medias, entre ellos tipos amigos míos, pibas amigas mías que los encontré en el acto, con toda sorpresa. Por supuesto, además te reciben como un héroe que viene de Vietnam, más o menos una cosa así. Fue una experiencia bien linda esa del acto.

P: ¿Y al partido como lo encontrás afuera, y en Córdoba en particular?

R: El partido recibe un refuerzo muy grande con los presos. Como te decía, el 50 % de los miembros del partido estaban presos. Calculo que el 60, 70 % de los cuadros estaban presos. O sea, la proporción de cuadros presos con respecto a los que había afuera era todavía más elevada. Entonces como que hubo una inyección fuerte de gente. Y yo lo encuentro bien, muy entusiasmado, con una decisión de meterle para adelante muy grande. Y a diferencia de la etapa donde yo me

sumé y todo lo demás, una parte significativa del eje esta puesta en la construcción política.

P: ¿En qué sentido?

R: En el sentido de meterle a los frentes de masas y crecer. Es decir, ya no está puesta la cabeza tanto en el accionar militar. Obviamente la situación era otra. También puede ser que yo recibo esa visión a partir de mi persona y no tanto de la realidad; porque claro, yo mientras me incorporo al partido, al ERP sobre la base de la lucha armada. . .

P: La guerra y el socialismo.

R: Más la guerra todavía que el socialismo; cuando entro más la guerra que el socialismo. El socialismo como modelo social viene después. Y cuando yo salgo de la cárcel salgo con una orientación muy clara de la construcción política. Yo maduro en todo ese período, cosa que ya había hecho en parte afuera termino de hacerlo en la cárcel, y ya salgo puesto en la construcción política. Entonces mi preocupación es otra. Entonces observo en el partido otras cosas. De todos modos yo creo que también era un fenómeno objetivo del partido, no sólo mío de que. . . motivado por la situación. Porque en general todos veíamos que. . . porque, ¿qué veíamos todos? Que teníamos legalidad para movernos y contactábamos con un montonazo de gente que quería conocernos. O sea, que lo que sembramos en la etapa de la dictadura teníamos la posibilidad de cosecharlo. Por ejemplo, nosotros salimos a los barrios, timbreamos casa por casa a vender *El Combatiente* o la *Estrella Roja*. O nos poníamos en la puerta de la Universidad, de la Facultad, y encontrábamos un montón de tipos que querían vernos, hablar con nosotros, conocernos. Nosotros detectábamos ese fenómeno político. Entonces yo creo que eso influía.

P: ¿Y cosecharon?

R: Sí. Claro que cosechamos. Cosechamos muchísimo menos, yo creo, de lo que hubiésemos podido a partir de que le erramos en el proceso electoral y le erramos en la táctica frente al gobierno de Cámpora; fundamentalmente al gobierno de Cámpora. Bueno, en el proceso electoral directamente no participamos, al no tener propuesta no contactas con la gente. Los que contactaron con la gente fueron los montos, que previo al proceso electoral eran una organización más chica que nosotros y en el '73 se transforman en una organización dos o tres veces más grande que la nuestra, particularmente en su capacidad de movilización. Evidentemente los que contactaron con la gente fueron ellos. Entonces nosotros nos perdimos esa oportunidad

política; si no das respuestas por las coyunturas, das sólo respuestas estratégicas, contactas con un espacio.

P: A pesar de eso ingresa una cantidad de gente nueva. ¿Cómo hacen para digerir toda esa gente nueva?

R: No hubo un crecimiento abrupto-abrupto, pero en líneas generales nos movimos bastante bien en la organización de la gente nueva. Nosotros teníamos una capacidad muy particular para darle responsabilidades a la gente. O sea, hacer que la gente en poco tiempo tomara responsabilidades y te permitiera continuar la construcción. Eso fue una capacidad que fuimos adquiriendo a partir de las caídas. Como nosotros éramos una organización que permanentemente nos hacían caer gente, los metían en cana, los mataban; entonces permanentemente teníamos que estar cubriendo lugares que quedaban en blanco y teníamos una gran capacidad para mover gente. Yo creo que nosotros teníamos –después, pensando con el tiempo; en ese momento por supuesto era bastante espontáneo en mi, supongo que en otros compañeros no, ya la veían–, yo creo que teníamos bastante capacidad para agarrar un compañero nuevo. Porque además nosotros, toda la construcción en un 95 % era gente que nunca había militado en política y joven de edad; no sólo eso sino que joven de edad. Yo creo que nosotros teníamos bastante capacidad para darles la formación básica en un período corto de tiempo; y bastante capacidad para meterlos en una responsabilidad con tres o cuatro lineamientos claritos que el loco tuviera que resolver, y eso hacía que al cabo de un tiempito los locos, «pum», te pegaran un salto en su capacidad de construcción política. No sé cuánto de sólido en cuanto a la base ideológica, la base política, pero en cuanto a capacidad organizativa yo creo que nosotros teníamos en ese sentido un método realmente bueno. Yo no sé hasta dónde fue reflexionado, algo de reflexión debe haber tenido, yo no sé sobre eso, pero yo creo que otra parte fue fruto de las necesidades. Nos daba bastante buen resultado.

P: ¿Logran la inserción en Córdoba en los frentes de masas cuando se vuelcan a eso?

R: Sí, claro. Yo creo que nosotros a partir del 73... Cuando yo salgo reorganizamos la regional. Del paquete de compañeros que salen... porque además en ese momento nosotros teníamos la característica de ser una organización donde los compañeros tenían una entrega muy grande y una disposición muy grande a hacer lo que el partido dijera; que implicaba modificaciones en sus lugares de vivien-

da, de trabajo. O sea, como que era bastante sencillo y la gente estaba en el acto dispuesta a ello. Yo creo que en eso jugaban varios factores. Uno de ellos es la juventud, que hacía que hubiera menos trabas de familia y todo lo demás. Y el otro, la mística que tenía la organización respecto a lo que debía ser la entrega del militante. Entonces nosotros, suponete vos, ponele que habían salido 200 compañeros. De esos 200 compañeros por lo menos 150 dispuestos a lo que el partido dijera. O sea, si tenían que ir a otra provincia, a otro lugar, a otro barrio, ahí estaban. Entonces se hizo una distribución de los compañeros que salieron por regionales, de acuerdo a las necesidades, a la importancia política, etcétera. Y bueno, un paquete de esos compañeros le tocó a Córdoba.

P: ¿Vos quedaste en Córdoba?

R: Yo quede en Córdoba. Y a partir de eso se reestructuró la regional. Es decir, se reestructuró a nivel de la dirección, a nivel de la conducción de los frentes y a nivel de los militantes en los distintos frentes, etcétera. Y a partir de eso iniciamos un proceso de penetración en los frentes de masas. O sea, la mayoría de los compañeros van todos a los frentes de masas.

P: ¿Vos también?

R: Yo también.

El frente estudiantil en Córdoba

P: ¿En qué nivel estabas en ese momento?

R: A mí me ponen en ese momento responsable del frente estudiantil en Córdoba. Estoy en la dirección de la zona, la zona centro, y me ponen de responsable del frente estudiantil.

P: ¿Y cómo construyen el frente estudiantil?

R: Lo del frente estudiantil de Córdoba fue bien interesante porque nosotros hicimos una experiencia ahí que después la extendimos a todo el país. Cuando yo me hago cargo del frente había una dirección... la otra cosa importante que facilitaba esta movilización interna de fuerzas era que era unánimemente aceptado que venían compañeros de un lado, los ponían en un frente, los sacaban; es decir, no había –por lo menos no en un grado visualizable– problemas de celos, de competencias, de decir: «Bueno, ¿y éste por qué se mete en lo nuestro?» Como que eso estaba bastante dentro de la cultura nuestra. Entonces vos venías a un frente y los compañeros te aceptaban,

al contrario, recontentos de que vos vinieras ahí bueno, si después no andaba te harían las críticas del caso. Pero inicialmente, la primera reacción era bien positiva. Entonces a mi me mandan al frente estudiantil –en ese momento nosotros teníamos 25 compañeros en el frente estudiantil. Era poco. . .

P: ¿En la Universidad o secundarios también?

R: No, en la universidad. Esto era frente universitario nada más. No teníamos secundarios. . . o teníamos algunos, con los que después organizamos la Juventud. Pero en ese momento teníamos. . . y lo que no teníamos. . . eran todos militantes, no teníamos. . . habíamos hecho varias experiencias agrupacionales muy estrechas, varias experiencias durante los tres años anteriores, pero eran muy estrechas; entonces lo que no teníamos era política agrupacional. Entonces bueno, nosotros ahí discutimos qué política dan en la universidad agrupacional. Y ahí observamos que la fuerza que crece en ese momento es la JUP, después de todo un período en el que los que habían crecido eran el VC y el PCR, el FAU y el TUPAC, que habían desplazado al MNR, al MOR del PC y a la Franja que eran las fuerzas reformistas de la universidad; empezaban a crecer las fuerzas revolucionarias, ¿no? Empieza a crecer la JUP. Y la JUP ¿qué hace? La JUP tira la JUP [*sic*] como política de masas, fuertemente vinculada a la conducción de Montoneros. Lo que pasa es que Montoneros tenía un espacio muy fuerte en ese segmento social, entonces los tipos meten dos tipos en la universidad y al cabo de tres, cuatro, seis meses tienen veinte agrupados. Nosotros decíamos: «Si nosotros hacemos lo mismo le vamos a equivocar porque el espacio nuestro no es tan grande». Entonces agarramos y analizamos que experiencia había en ese momento y había una experiencia en Agronomía, la Facultad de Agronomía; donde los locos se ponen en contacto con nosotros por la dirección de un Movimiento de Base Agronomía –se llamaba–, que realmente era un movimiento muy interesante, tenían cien pibes. Sobre una facultad de 700 alumnos tenían 100, era una guasada. Y tenían docentes y todo lo demás. Y los tipos se. . . una parte de los dirigentes se ponen en contacto con nosotros para discutir políticamente. Entonces yo me voy con otro compañero de la dirección universitaria a tres, cuatro reuniones con ellos y les pregunto bien sobre cómo habían hecho la experiencia de construcción. Entonces llegamos a la conclusión de que nosotros teníamos que tirar una cosa así: una cosa no tan identificada con el partido sino una cosa que agrupara más amplio, con cierta independencia,

con definiciones políticas bien claras pero que la empujamos desde abajo. O sea, no veíamos viable lo de la JUP para nosotros, era viable para ellos. Y bueno, hacemos un documento y tiramos una política que se llamó «Los grupos de base»; el primer lugar donde hacemos una experiencia de esas. Y realmente fue muy buena la experiencia. Fue muy buena porque nos permitió ya en el año 73 transformarnos en una fuerza universitaria, y en el año 74 pasar a ser junto con la JUP dos de las principales fuerzas de la universidad, manejar dos o tres centros; incluso en una alianza con la JUP en el 75 le ganamos la Federación [*Universitaria de Córdoba*]. Lo que pasa es que ahí intervienen la Federación y ahí después se pudre. Pero la experiencia que hacemos es muy buena, alcanzamos a desplegar una fuerza importante en la facultad y crecemos como partido; a finales del 73 tenemos 105 tipos organizados, o sea, pasamos de 25 a 105 tipos, cuadruplicamos la fuerza.

P: ¿En el partido o en la agrupación?

R: En el partido, en la agrupación teníamos más. Nosotros combinamos la política de la agrupación con la presencia del partido. Hacemos un boletín —yo no me acuerdo como se llamaba, me parece que se llamaba *Che Guevara* pero no me acuerdo—, la tapa se la hacíamos en planografía, en la casa de un compañero le hacíamos la tapa en planografía y después imprimíamos la parte interna y hacíamos, me parece, 1500; y agarrábamos y cambiábamos los compañeros de las facultades, por razones de seguridad los de Derecho los distribuían en Ingeniería, y aún así con pañuelos, poníamos pañuelos en la puerta y distribuíamos el boletín del partido en la universidad. Aparte teníamos publicaciones como grupo de base y todo eso. Ahí hacemos una buena... y después la generalizamos a esa línea a todo el país. Yo como responsable de Córdoba era miembro de la mesa nacional estudiantil, entonces llevo la experiencia de Córdoba a nivel nacional, la discutimos y la extendemos. Y nos da bastante buen resultado en todos lados, probablemente sin el nivel de Córdoba porque el error que cometemos en algún otro lado es vincularla demasiado al partido, más de la cuenta, entonces eso nos estrecha; en vez de tener una cosa más amplia y conducirla...

P: ¿Pero cuál era la inserción estudiantil, o sea, qué es lo que ven ustedes en la mesa nacional en términos de inserción hasta ese momento?

R: Nosotros teníamos trabajo estudiantil en todos lados. teníamos trabajo estudiantil en Tucumán, teníamos trabajo estudiantil en Rosario, teníamos trabajo estudiantil en la Capital, en casi todos lados.

P: ¿Cómo PRT en general?

R: Sí, era como PRT pero siempre trabajamos agrupaciones. Nunca trabajamos como PRT. O sea, trabajamos como PRT en la construcción política, pero después tirábamos propuestas de organización más...

P: ¿Y cuando se colectiviza la experiencia esta de Córdoba el trabajo cambia, crece?

R: Claro, empezamos a impulsar los grupos de base en casi todas las facultades. Y en general crece en todos lados pero desperejo, porque no en todos lados lo logran desplegar igual.

P: ¿Y dónde crece mas?

R: Crece bien acá en la Universidad de Buenos Aires, crece bien en Tucumán también. Aún así acá desperejo, en Rosario desperejo. Después ya no me acuerdo más porque yo ya salgo de la mesa estudiantil. Nosotros éramos muy dinámicos, entonces estas experiencias que te cuento duran meses. O sea que ahí digamos, te relato esta experiencia del frente estudiantil porque vos me preguntas cómo hacemos la inserción de masas. Ahora eso, yo salgo en mayo, yo debo estar en el frente estudiantil hasta septiembre, octubre, no más de eso; ya queda otro compañero y yo paso a la dirección de Córdoba y me hago cargo de una zona. Es decir, me hago cargo de la zona donde estaba el frente estudiantil pero que era un frente más, de cuatro o cinco frentes. Entonces teníamos Comercio, teníamos Luz y Fuerza, teníamos Municipales. Después estaba el trabajo del FAS. ¿Cómo era la zona? Una zona estaba compuesta por cinco, seis compañeros, abarcaba una zona geográfica, en este caso la zona centro de Córdoba. Entonces, como las facultades estaban fundamentalmente en la zona centro nosotros teníamos el frente estudiantil, teníamos Municipales, teníamos Comercio, teníamos Luz y Fuerza. Después teníamos el compañero que trabajaba en legal (legal le llamamos nosotros al trabajo del FAS) y el compañero responsable del frente, del ERP, o sea, había una escuadra del ERP en esa zona y el jefe de la escuadra participaba en la mesa zonal, ¿no? Entonces yo paso a hacerme cargo de la zona y de la zona tomo Luz y Fuerza. O sea, me encargo del trabajo de Luz y Fuerza.

P: Una última aclaracion, ¿cómo llegas al puesto de responsable? Te nombran a dedo o...

R: Sí, a dedo.

P: *O sea, electo nunca.*

R: No, en esa época en general, salvo los compañeros responsables de equipos... después en general las direcciones las elegíamos desde las direcciones. Que tenía mucho que ver además con este movimiento permanente de los compañeros, que los compañeros en general no te conocían, entonces era bastante difícil. Lo que si podía haber y a veces había era cuestionamientos hacia que a tal o cual compañero lo promovieran y todo eso, pero no había cuestionamiento del método. Yo, visto a la distancia, interpreto que era muy difícil opinar porque a los compañeros se los conocía poco porque había un movimiento permanente interno en la organización, entonces era bastante difícil la organización.

Luz y Fuerza de Córdoba y el PRT en los gremios

P: *¿Y cómo es la experiencia de Luz y Fuerza?*

R: Mirá, la experiencia de Luz y Fuerza es bastante interesante porque nosotros teníamos ahí un núcleo, digamos, una célula que tendría cinco, seis compañeros y después tenemos como diez, quince simpatizantes en Luz y Fuerza, ¿no? Ahí en general trabajábamos con el tosquismo, pero críticamente. O sea, nosotros tenemos algún nivel de crítica al tosquismo, crítica por la izquierda, lo veíamos por ahí demasiado vacilante. Visto a la distancia no era nada vacilante, lo que pasa es que nosotros éramos unos *gurkas*, ese es el problema principal; el problema no era de ellos, era nuestro. Pero en general trabajábamos en alianza con el tosquismo y particularmente con [Agustín] Tosco. A Tosco lo atendía directamente un compañero del Buró, el Negro Mauro, o sea, tenía una relación directa con él. Y nosotros teníamos organizada una agrupación en Luz y Fuerza. Los otros que tenían fuerza en Luz y Fuerza era el PC.

P: *El PC tenía fuerza. No son un gremio peronista de base, por lo menos.*

R: Más o menos. O sea, yo creo que proporcionalmente a otros gremios el porcentaje es más bajo del peronismo que en otros gremios.

P: *¿Y el resto que serían? ¿Radicales?*

R: Radicales, gente de izquierda... hay mucho radical. Yo diría que debe tener una proporción de radicales más alto que lo normal.

P: *Eso en el 73.*

R: Y ahora también. Lo que pasa es que en ese período Tosco tuvo la virtud de cerrar atrás de su política un segmento del peronismo, un segmento del radicalismo y la zurda, y gente independiente; entonces con eso conformó el bagaje principal de su poder en Luz y Fuerza y su figura. En las estructuras de las mesas directivas de Tosco vos siempre ibas a encontrar esa proporción. Por ejemplo, estaba Sánchez, un tipo que es radical, era parte de la directiva de Tosco. Becerra, otro tipo que después Tosco lo echó porque metió la mano en la lata, era radical. Después estaba DiToffino que lo secuestraron después, él era peronista. Después estaba el Negro Santillán que era peronista. Después estaba el Gringo Alverti que era de izquierda independiente pero medio vinculado, más relacionado al PC. Después este otro dirigente del PC que también lo secuestraron, Cafarati, era del PC. O sea había...

P: Siempre una cosa amplia.

R: Claro. Y después había una parte que eran tosquistas. De los tosquistas una parte más o menos respetable se transformaron en gente vinculada a nosotros.

P: ¿Ahora, cuáles eran las críticas que se le hacían a Tosco?

R: Nosotros en realidad a Tosco le hacíamos dos críticas. La primera era que no se decidía a tener una participación activa en política. Y la segunda que mantenía demasiadas relaciones con el PC. Porque el gringo en realidad estuvo bastante vinculado al PC durante muchos años. No era del PC pero estuvo bastante vinculado al PC y tenía muy en cuenta lo que el PC opinaba o decía y todo eso, ¿no? Eso lo fue modificando al compás de que el PC fue teniendo una posición política chota, pero siempre mantuvo esa relación. Entonces, nosotros éramos medio críticos a eso. Cuando se da la elección de septiembre que gana Perón, nosotros pensamos en presentar una alternativa electoral. Hablamos con el gringo Tosco. Tosco está de acuerdo y ahí es donde tiramos la fórmula Tosco-Jaime. Desde la perspectiva con que nosotros veíamos la cosa era bien interesante. Por supuesto que Perón nos iba a hacer recagar; ahora, nosotros calculábamos que había un espacio político que ya venía evolucionando hacia la izquierda que nosotros lo cerrábamos en una forma de ésas. Y como nosotros no teníamos una visión electoralista sino que teníamos una visión de construcción política, nosotros decíamos: «Nosotros tiramos esta fórmula y con esto abrimos un montón de espacios políticos de trabajo concreto. Si después Perón saca siete millones de votos y nosotros sacamos 500

mil nos calienta tres pedos». Y efectivamente el razonamiento era correcto en ese momento porque además la cosa evolucionaba en esa dirección. Y a tal punto eso era real que la fórmula se cae por presiones del PC. O sea, el PC lo habla al Gringo, le dice que está loco, que cómo lo va a enfrentar a Perón, que se va a poner afuera de la vida, etcétera. Porque además para el PC era muy complicado, porque el PC siempre lo vendió al gringo Tosco como de ellos al interior de las fuerzas; entonces, si aparecía el gringo Tosco de candidato a presidente para ellos era imposible no apoyarlo. Y los tipos ya habían tomado la decisión de apoyarlo a Perón. Entonces se les metía una cuña de la puta madre. Entonces le ejercen desde la dirección nacional del PC una presión muy grande al Gringo. Y el Gringo vacila y no va. En esas cosas nosotros le criticamos, le decíamos que a él le faltaba la decisión necesaria, que en algunas cosas era cierto, no era invento nuestro, y en otras no, por supuesto. Y fijate vos hasta qué punto la visión era correcta que se presenta el PTS –no, PST se llamaba en esa época– y saca 300 mil votos. Trescientos mil votos de esa época son como 500 mil votos de ahora, 500 mil votos saca Izquierda Unida. Realmente había un espacio que los tipos lo aprovechan con nada, no los conocía nadie, y realmente no tenían nada. O sea, que si nosotros vamos con el Gringo Tosco yo creo que no bajamos de los 500, 600 mil votos. Presencialmente nos hubiera abierto un espacio político muy grande. No va, se caga esa posibilidad, y bueno, esa era la crítica que nosotros le hacíamos al Gringo. Después lo interesante de la participación en Luz y Fuerza. . . por ejemplo, en ese período empiezan ya a hinchar las pelotas las bandas de fachos y nosotros teníamos autodefensa. Nosotros y el PC le hacemos la defensa al sindicato y al Gringo. Y un día yo me reuno con el núcleo y le digo a los negros, yo les desconfío y les digo: «¿Con qué armas están haciendo ustedes la defensa?» «Bueno, no, tenemos unas pistolas. . .», y se hacen los pelotudos. Y les digo: «No sean pelotudos, díganme con qué armas están haciendo la defensa». Estos irresponsables se habían llevado un Fal y dos o tres pistolas de las del 141. Te imaginás que si le metían un allanamiento a Luz y Fuerza y caían esas armas en Luz y Fuerza se armaba un quilombo y lo iban a cagar a chirlos al Gringo Tosco, por supuesto. Así que me fui y se las quité. ¡Ooh! ¡No sabés lo que tuve que discutir! No me las querían dar. «Los arresto seis meses si no me dan las armas». Me llevé las armas por supuesto. Les dimos otras armas más acordes para defender el sindicato. ¿Cómo van a tener un Fal para defender el

sindicato? ¡Aparte ese Fal! ¡Se armaba un quilombo! Pero bueno, ésa fue una experiencia bien interesante de construcción.

P: ¿Pero cómo fue la experiencia de construcción concreta?

R: Nosotros centralmente la construcción era política. Teníamos la agrupación, sentábamos posiciones gremiales a través de la agrupación. . .

P: ¿Cómo se llamaba la agrupación? ¿El Combatiente electricista? ¿Porque acá está El Combatiente telefónico?

R: Teníamos un periodiquito nosotros, pero no se llamaba así, se llamaba. . . no me acuerdo. Teníamos un periodiquito no de la agrupación sino del partido. Y centralmente nuestra construcción era política. O sea, construíamos el PRT, esa era la. . . y también una construcción gremial, pero muy politizada, muy del espacio nuestro. Además, la construcción fue en el tiempo bastante buena, o sea, nosotros hicimos un pie bastante grande en Luz y Fuerza. Tanto a nivel de cuadro sindical y activista como a nivel de gente de base.

P: ¿O sea, un pie en el sentido de ganar compañeros? ¿De ganar influencia política?

R: No, ganamos compañeros y de hecho ganamos influencia política porque una parte de esos compañeros eran miembros de la directiva de Tosco. Lo que pasa es que de hecho la conducción política era de Tosco, era de él; y los compañeros nuestros eran mitad nuestros y mitad tosquistas, nunca perdieron esa característica. Porque en Luz y Fuerza como que eso es una constante. O sea, la mística del gremio es muy fuerte, y la mística del tosquismo era muy fuerte, entonces los negros eran mitad nuestros y mitad de Tosco. Pero nosotros metíamos influencia de hecho. De hecho, también metimos influencia sobre Tosco y lo llevamos a los cosos del FAS. Yo te digo, lo teníamos al borde de ser militante nuestro en los últimos tiempos. Lo teníamos ahí, lo apretábamos: «Vamos, dejate de hinchar las bolas, vení, sumate», y lo teníamos vacilando al tipo. Eso es real. Y eso tenía que ver no sólo con lo que éramos afuera de Luz y Fuerza sino también con lo que construíamos ahí en Luz y Fuerza.

P: ¿Y cómo construían? ¿Cómo hacían para construir? O sea, el periodiquito es una cosa.

R: El periódico, el volante. En fin, reuniones de discusión. En general los métodos tradicionales de construcción política. Y después mucha participación en la. . . nosotros abrimos lo de Luz y Fuerza, ¿no? En el período anterior yendo a vender el periódico en la puerta de

fábrica, en las puertas de los lugares de trabajo, así nos metimos en Luz y Fuerza. Iban los compañeros, vendían el *Comba* a la salida del laburo y así fuimos haciendo puntitas y después fuimos extendiendo eso.

P: ¿Y cómo les respondía la gente en Luz y Fuerza, la gente no militante?

R: Bien. O sea, en general. Además ahí no había burocracia y la que había estaba muy tapadita por el tosquismo, entonces en general la respuesta de la gente era buena y no teníamos problemas. En otros lugares por ahí teníamos problemas, teníamos que ir... por ejemplo, yo me acuerdo que en Luz y Fuerza iba ahí a la usina de la calle Mendoza de Villa Páez iba una compañera, la Negra, iba sola. Iba sola y vendía el *Comba* ahí a la salida, no tenía problema. Y en otros lugares, como por ejemplo la Renault, siempre tenían que ir tres compañeros, dos vendían y uno se quedaba controlando porque la burocracia por ahí te venía a hinchar las pelotas y la tenías que sacar... en general la burocracia no se metía con nosotros, te puteaban de lejos, porque la burocracia en esos años era muy agresiva hacia los grupos de izquierda tradicionales. Si iba a volantear el PCR, si iba a volantear el VC por ahí iban y los cagaban a palos. Con nosotros no.

P: ¿Pero por qué? ¿Por lo de los fierros?

R: Por lo de los fierros, claro. Por eso con nosotros, te puteaban de lejos, no venían a apretarte de cerca, se cagaban. Además nosotros íbamos con la línea de que si acercaban a ver los cagábamos de un tiro. Íbamos con la línea bien dura. Por dos o tres incidentes que tuvimos los tipos sabían eso y no se acercaban, puteaban de lejos. Pero en Luz y Fuerza nunca, ese tipo de problemas nunca.

P: ¿Ahora, aparte de construir el PRT en Luz y Fuerza, hacían gremialismo ustedes?

R: Sí, hacíamos gremialismo, porque además en Luz y Fuerza era imposible no hacer gremialismo. Porque la mayoría de compañeros que nosotros sumábamos y todo eso, salvo los muy jóvenes, eran todos gremialistas. O sea, es como que te ha penetrado ese concepto. En algunos casos como desviación.

P: ¿Y cómo lidiaban con las mañas del gremialista en la organización?

R: ¡Uuh! ¡Un dolor de huevos los gremialistas siempre! Porque tenían bastantes dificultades para comprender la construcción política. O sea, me refiero al tema de la presencia del partido, el volante, la

militancia. O sea, en general siempre chocábamos con esos inconvenientes y con una visión muy desde lo sindical del problema político. Teníamos como siempre esos inconvenientes.

P: ¿Qué priorizaban reuniones sindicales por encima de reuniones políticas, por ejemplo?

R: A veces. Su ritmo de militancia no era igual al del que no era sindicalista.

P: Qué, ¿era menor?

R: Era menor. Su cabeza siempre estaba puesta en el problema gremial. Hablaban menos de política que el compañero que no era gremialista. Por supuesto, tenían como contracara otra cosa que nosotros no siempre valorábamos adecuadamente que era el punto de vista de qué pensaba la gente; que no siempre el compañero más joven del mismo gremio tenía. Es decir, el compañero más joven tenía mucho más empuje para lo político pero no siempre tenía una visión finita de lo que pensaba la gente. Ésa es la contracara que nosotros no siempre supimos ver. No siempre supimos ver eso. Muchas veces le adjudicábamos a las posiciones de los compañeros con más tendencia gremialista posiciones conservadoras, desviaciones sindicalistas cuando en realidad ellos veían algunas cosas que los otros no veían. Y eso nos pasó también en Luz y Fuerza. Por ejemplo, nosotros teníamos algunos compañeros jovencitos bien empujadores, ¿no? Me acuerdo que teníamos a un compañero que mataron en La Tablada, se llamaba Murúa, que trabajaba en el mismo taller que Tosco. Y el loco era bien de meter política, de empujar y todo eso, pero con una visión de la gente mucho menos finita que la que tenían los compañeros más vinculados a la lucha gremial. Eso también nos sucedía. Y después crecimos también en los otros gremios; por ejemplo ahí en comercio también fuimos haciendo pie, participamos después en la lista Naranja –Naranja creo que se llamaba, no me acuerdo– de las elecciones de comercio. También ahí, en municipales también. O sea, en general nos fuimos extendiendo en el trabajo gremial bastante en ese período.

P: ¿Formando agrupaciones en todos los casos o apuntando a...?

R: Sí, agrupaciones.

P: Ahora, pero es muy distinto el trabajo de Luz y Fuerza al trabajo de comercio o municipales.

R: Sí, bien distinto. Claro, cada gremio tiene... y distinto al trabajo de SMATA. Y además en el SMATA nosotros trabajamos sobre la base

de las fábricas. El eje lo tenemos en las fábricas y después ubicábamos en gremios.

P: ¿Y en comercio?

R: Y en comercio más en la agrupación, porque comercio es una cosa muy dispersa, tenés algunos puntos de alguna concentración. Pero en esa época mucho menos; en esa época los supermercados eran casi inexistentes. Por lo tanto, comercio era una cosa muy dispersa, entonces priorizábamos la agrupación como punto de concentración de la tropa. La otra cosa que siempre hicimos durante todo ese período fue accionar militar. A pesar de que estábamos en una etapa de menos intensidad. . .

P: ¿Incluyendo en la época de tregua, de Cámpora?

R: No, empezamos a hacer accionar militar a partir de que los tipos. . . por ejemplo en Córdoba rompen la tregua los tipos. A los dos meses –menos– del gobierno de Cámpora. . . No, no estaba Cámpora, estaba. . . La cana nos levanta un chango pintando, lo mata y lo tira a la calle. [Eduardo] Giménez se llamaba. Ésa fue la primera ruptura. Porque en realidad la tregua se rompe porque los tipos nos tiran provocaciones y nosotros mordemos. Nosotros éramos proclives, por supuesto, a morder. Pero lo concreto es que ellos nos tiran provocaciones y una de ellas es ésta. Y bueno, al cabo de. . . yo no me acuerdo cuando se rompió la tregua, a los dos meses, tres meses, sé que fue cerquita.

P: O sea, a los dos, tres meses.

R: Claro, ahí ya empezamos con los desarmes. Con el primer desarme que hacemos ruptura de tregua y lo matan al cana. Se resiste y le meten un cuetazo. Entonces ya se armó un quilombo. Y bueno, a partir de ahí. . .

P: Pero además ustedes cuanta acción hacían la reivindicaban. Nunca callados.

R: No. Y bueno, en general ya le metemos accionar militar con participación de los frentes y todo lo demás. Volvemos a robar máquinas de escribir, hacíamos desarmes, apretábamos a jefes de fábricas muy verdugos, le cagábamos a tiros la casa. Ya comenzamos un nivel de accionar de ese tipo mas o menos activo.

P: Pero esta vez es en una regional mas grande.

R: Sí, con mucha mas capacidad.

P: ¿Cuánta gente calculas que tenía Córdoba en ese entonces? ¿73, no?

R: ¿Para finales del 73? Y debíamos tener 200 y pico de compañeros, 250 compañeros.

P: *De los cuales cien estaban en el frente estudiantil.*

R: En ese momento sí, cien debíamos tener en el frente estudiantil. Cien en el resto de los frentes.

P: *Cien en el estudiantil, los otros en el resto de los frentes.*

R: Sí, con una parte en el ERP. En realidad lo del ERP era más bien, teníamos cuarenta compañeros, no más de eso. Teníamos todos los demás volcados en los frentes de masas. Teníamos una concentración en los frentes de masas bastante grande. Y también empezamos trabajos barriales; o sea, trabajos en villas y todo eso que antes no teníamos. No era lo que más bola le dábamos en realidad, o sea, lo que más bola le dábamos era a los frentes gremiales y universitarios. También empezamos el trabajo juvenil. Nosotros fundamos en Córdoba la Juventud Guevarista, debe haber sido por octubre del 73; hacemos el primer encuentro de la juventud y le ponemos nombre, todo ahí en Córdoba. Los dos encargados de eso fuimos el Negrito Fernández y yo. Por supuesto no sabíamos qué mierda queríamos hacer con eso. Sabíamos que había que construir una juventud, no sabíamos bien de qué se trataba, hicimos los primeros encuentros y la pusimos en marcha. Con changos secundarios, todavía el universitario no era parte de la juventud; es decir, teníamos el concepto de la juventud de changos de hasta veinte años, una cosa así. Después la extendimos a los universitarios, pero inicialmente los universitarios estaban en el partido.

P: *En el frente estudiantil.*

R: Pensamos en la contribución de la juventud. Y fue interesante porque en realidad tuvimos un crecimiento bastante bueno, bastante rápido porque había un espacio visible para eso, ¿no? Buah, no importa, avancemos. ¿Qué más querés que te cuente?

P: *Estábamos en Luz y Fuerza en el 73. Nos habías contado un poco cómo era la política, cómo reaccionaba la gente, las relaciones con el gringo Tosco. Lo que no nos habías dicho mucho es los resultados que habían encontrado en Luz y Fuerza a la política que habían desarrollado. Esto es el año 73.*

R: Y en general, bueno, el proceso de crecimiento nuestro en Luz y Fuerza fue bastante interesante a nivel de crecimiento orgánico. En general, de todos modos la conducción de la política de ese gremio seguía siendo de Tosco y del tosquismo. O sea, nosotros en realidad

teníamos militantes del partido incluso en la directiva de Tosco, una cantidad respetable, pero la conducción en ese gremio era de él.

P: Vos decías también que los dirigentes del partido que estaban en Luz y Fuerza a veces eran más tosquistas que PRTistas, ¿cómo lidiaba el partido con eso? ¿Lidiaba con eso?

R: Sí, claro. En realidad había una combinación. Había un segmento de militantes jóvenes que eran más militantes del partido que tosquistas, pero que en realidad tenía que ver con el hecho de que saltan de la no militancia a la militancia política sin pasar por la militancia gremial. Por supuesto que en el terreno de la militancia gremial eran los que tenían las posiciones más ultras, que visto en el tiempo no se justificaba.

P: Cómo por ejemplo, ¿qué cosas eran de ultra?

R: Y, por ejemplo de pretender que el gremio juegue un papel en el proceso de confrontación que no respetaba que es un gremio y que tiene que responder a los dos mil afiliados y que no puede jugar un papel por encima de los que es en realidad la actividad gremialista. Entonces bueno, planteos políticos hacia el gremio de carácter exagerado. Y en el caso de los militantes más grandes que ya venían con la experiencia gremial y todo eso, en realidad las dificultades consistían en que hacían poco trabajo político, hacían trabajo gremial. O sea, ellos se sentían parte orgánica del partido y respondían orgánicamente al partido pero tanto en sus posiciones gremiales donde en general expresaban las posiciones del gringo Tosco, como particularmente en lo que hace a su militancia. Bueno, a qué me refiero con esto: salir a repartir volantes, salir a vender la prensa, cumplir una tarea militante para el PRT, eran bastante sindicaleros. Sus preocupaciones permanentes giraban alrededor del gremio y no de la construcción política. Eso en realidad es una característica de casi todos los gremios, no es un problema de Luz y Fuerza, lo que pasa es que Luz y Fuerza, a partir de veinte años de conducción tosquista de una fuerte conciencia sindical, estaba mucho más arraigado el sentido de pertenencia al gremio, de pertenencia a Luz y Fuerza, la mística lucifuercista.

P: Además siempre fueron un poco familiares.

R: Siempre, incluido con la burocracia. O sea, es un gremio especial en ese sentido. Por supuesto que se conjuga con otras cosas; a partir de que gente que está en un lugar estratégico de la producción, su capacidad de negociación es muy fuerte, y al ser muy fuerte sus convenios colectivos, sus ingresos, etcétera, incluso el hecho de estar

en empresas estatales donde la explotación es menor y todo eso, los llevaba a esa conciencia y los llevaba a esas características.

P: ¿Y en otros gremios dónde tenían inserción?

R: En esa época nosotros estábamos en pleno proceso de expansión de nuestro trabajo gremial. Yo no me acuerdo bien pero me parece que nosotros en ese momento, en el año 73, mediados finales del año 73, me parece, no recuerdo bien la cifra pero teníamos 22, 23 agrupaciones gremiales en Córdoba. O sea, habíamos hecho una expansión bastante fuerte en los gremios. Entonces, nosotros teníamos en ese momento trabajo en el SMATA, en la Fiat que en ese momento se separa del SMATA y pasa a la UOM por una resolución del Ministerio de Trabajo, en Perkins, que tenía un sindicato de fábrica, en la alimentación, en comercio, en empleados públicos, en Luz y Fuerza, en municipales, en la construcción y algunos otros gremios.

P: ¿Y te acordás dónde encontraron mejor recepción y dónde encontraron peor recepción?

R: Mirá, yo la verdad que no tengo una visión muy precisa alrededor de eso. En general la recepción donde encaramos —en Obras Sanitarias teníamos otra agrupación, los compañeros responsables están desaparecidos—; en general la recepción era bastante buena en casi todos lados a la construcción gremial, había mucho activismo. Lo que probablemente sí había diferencias es en cuáles eran los sectores más dinámicos. Es decir, los sectores más dinámicos del movimiento obrero en ese momento giraban alrededor de algunos gremios estatales y los gremios de la industria. Ésa era la parte más dinámica, donde aparecía más activismo y más empuje; entonces probablemente ahí obtuviéramos la mayor respuesta pero como resultado de eso, no como resultado de que nuestra política en particular empalmara mas en esos sectores que en otros, sino que en realidad la base objetiva era distinta, ¿no?

Criterios de organización

P: Claro. ¿Y cuánto tiempo te desempeñas en esa tarea?

R: Yo me desempeño en esa tarea hasta principios del 74.

P: ¿Y ahí?

R: Y ahí me pasan a otra regional. Me sacan de Córdoba, exactamente.

P: ¿Por qué?

R: Por necesidades nacionales. En general el PRT tenía una política muy dinámica de movilización de sus cuadros. Lo que tenía que ver con dos razones, es decir, con tres razones en realidad, aunque en ese momento se verificaban dos de ellas. La primera era el crecimiento; es decir, permanentemente había nuevas necesidades, por lo tanto la necesidad de ir expandiendo el área cubierta de construcción política. Eso llevaba a dos elementos: a rápida promoción de compañeros de responsabilidades, combinada con mucha movilidad de cuadros a nivel regional y nacional. Difícil que un frente tuviera un responsable más de cinco o seis meses. Seguramente si el compañero evolucionaba bien, «pum», saltaba a otra responsabilidad y su lugar era cubierto por otro compañero.

P: ¿Eso no generaba problemas?

R: Y, siempre genera algún nivel de problemas.

P: En cuanto a la organización. Además de los problemas personales que pueda generar eso.

R: Sí, siempre genera porque siempre hay un reacomodo de la organización. Ahora, yo la imagen que tengo es una particular capacidad del colectivo para acomodarse a esa situación. Es decir, que se asentaba fundamentalmente en las siguientes cuestiones: una de ellas era la conciencia de que la necesidad de crecimiento nos ponía ante esa necesidad permanente y la otra era la confianza en la organización. Es decir, normalmente cuando vos movías un compañero, lo ponías en una responsabilidad mayor a cargo de otros compañeros era muy raro que hubiera un cuestionamiento inicial de por qué ese compañero iba ahí. Normalmente era aceptado en la organización que eso era bueno.

P: Eso en cuanto a la reacción de la organización, pero por otro lado, ¿no te puede llevar a una especie de superficialidad en lo político? O sea, ¿cuánto podés llegar a conocer, desarrollar, trabajar en una zona si durás sólo seis meses?

R: Hay cierto grado de superficialidad, efectivamente. Lo que pasa es que había que encontrarle una síntesis porque, por otro lado, nosotros éramos una organización muy pequeña y con muy fuerte necesidad de crecimiento. Incluso por ahí más fuerte de lo subjetivo que de lo objetivo, porque en realidad tenía que ver con que nosotros veíamos la dinámica de la revolución muy rápida, entonces la necesidad de contar con una organización muy fuerte... suponte, nosotros teníamos una lectura que un partido en condiciones de disputar el poder en la Argentina tenía que tener una estructura militante y cuadros

de unos treinta mil tipos. Entonces avanzar hacia ese tipo de construcción era para nosotros un objetivo imprescindible y rápido. Es decir, si bien teníamos una estrategia de guerra popular prolongada nuestra visión no era tan prolongada en los hechos. Entonces bueno, en realidad había que encontrar una síntesis. Tenías el problema de la superficialidad sin ninguna duda. Ahora, al mismo tiempo el otro elemento que favorecía eso era la permanente incorporación. Había un permanente recomponer de fuerzas a partir de crecimiento.

P: Pero podía implicar que promovieran gente que todavía no estaba del todo formada.

R: Implicaba, no es que podía, implicaba. Lo que pasa es que nosotros ahí teníamos una letra, digamos, sacada de Lenin, que parte de razón tenía de acuerdo a nuestra propia experiencia, que decía que «en momento de guerra, los soldados en pocos meses se transforman en oficiales». Y la experiencia nuestra era esa; o sea, que los compañeros de base en poco tiempo se transformaban en compañeros capaces de conducir equipos, a partir de la propia experiencia, a partir de lineamientos políticos claros y a partir de alguna política de formación.

P: Ahora, ¿cómo caracterizaras la conducción de la regional Córdoba mientras estuviste ahí en ese año 73? ¿Funcionaba bien? ¿Más o menos? ¿Los compañeros cómo eran?

R: No, funcionaba bastante bien.

P: Porque ahí vos venías ya de Córdoba, por ende el conocimiento tiene que ser más profundo.

R: Sí. Nosotros teníamos una dirección. . . éramos siete compañeros, de los cuales cinco compañeros eran obreros y yo y otro compañero proveníamos de clase media. La experiencia del funcionamiento de esa dirección, que yo recuerde, era bastante buena; en el sentido de capacidad de conducir la regional, de generar política, de mover la fuerza, era bastante buena. Era desperejo el nivel.

P: ¿Eran todos cordobeses?

R: No, bah, sí, había uno solo que era de Tucumán y los demás eran cordobeses.

P: ¿Gente vieja en el partido? Vos tenías dos años a esa altura.

R: No, alguna. . . a ver. . . el compañero de Tucumán era el más viejo, venía desde año 67. Era un muchacho joven. Debía tener en ese entonces, ponele vos, 25, 26 años, pero venía ya desde el año 67, por ahí estuvo preso. En realidad él fue un compañero de base que fue evolucionando, estuvo en la cárcel, era un obrero rural, fue evolucionando.

nando, tenía preocupación por la lectura, era muy activo, y bueno, toma responsabilidades mas o menos rápido en ese período del 73. O sea, era el mas viejo pero en realidad tenía 26 años. Los demás debíamos andar... yo tenía 23, 24 años. En realidad había otro compañero que era de la Fiat, –después lo secuestraron– que era de la dirección de SITRAC, que era el mas grande de esa dirección, yo calculo que tendría unos 30 años, 32 años, una cosa así, que era el más nuevo en el partido. Y después, los demás andábamos entre los 24 y los 26, 27 años, ése era el promedio de edad de la dirección. Fue muy buena dirección. O sea, fue una buena dirección en el sentido que yo creo que funcionaba bastante bien.

P: ¿Cuál era la estructura en Córdoba del PRT en esa época?

R: Teníamos zonas.

P: ¿Pero zonas geográficas o por tareas?

R: Depende. Combinado. O sea, a nivel de tareas teníamos la estructura del ERP, que ya estaba a cargo de un compañero; después estaba lo que nosotros llamábamos «estructura legal», que en ese momento empezamos a desplegar, que era la construcción del FAS, que estaba a cargo de otro compañero; después estaba «propaganda», que estaba a cargo de otro compañero; y después teníamos cuatro zonas, que estaban cada una a cargo de un compañero de la dirección. Cada zona combinaba la existencia de frentes, con un compañero del ERP de ese nivel, un compañero de «legal» y a veces un compañero de «propaganda» pero no siempre, depende de la estructura de la zona. Entonces abajo de esa dirección teníamos cuatro direcciones zonales; y a su vez abajo de esas cuatro direcciones zonales en algunos frentes teníamos dirección de frente. Por ejemplo, en la universidad teníamos una dirección universitaria; teníamos mucha gente, entonces... y en algunos frentes de masas teníamos mas de un equipo entonces también teníamos dirección en esos frentes de masas. O sea, que teníamos uno, dos, tres niveles de dirección intermedios hasta los equipos. En algunos casos dos y en otros casos tres direcciones intermedias.

P: Y los equipos en ese entonces no eran trío.

R: No, algún equipo tenía cinco, seis compañeros. Otros tres.

P: ¿Con qué criterio formaban los equipos? ¿Se incorporaba alguien y lo organizaban en algún lado?

R: Sí, depende. O sea, normalmente los equipos los teníamos concentrados por frente de masas. O sea, eran compañeros de los frentes de masas o algún compañero, en este caso ya de cierto nivel, que tra-

bajaba sobre ese frente. Y después, bueno, los compañeros que venían sueltos —o sea, que no venían de ningún frente de masas específico— los solíamos nuclear en determinadas tareas, en el FAS o en Propaganda o en el ERP. También sacábamos compañeros del frente de masas para las tareas. Hacíamos un intercambio.

P: ¿Cómo fue el desarrollo del FAS, o sea, de «legal» en ese entonces en Córdoba? Porque hay un desarrollo mas o menos fuerte.

R: Con el tiempo sí. Mirá, yo no recuerdo bien, bien, porque como yo no estaba... Sí, yo no recuerdo bien cómo carajo construyeron el FAS en Córdoba. Sí tenían un local, un local central desde donde empezaron a promover la constitución del FAS. Me parece que desarrollaban actividades tipo peña; en fin, todo lo habitual en una construcción política legal. Y después la fueron extendiendo a las distintas zonas. En general había un concepto de... es decir, en realidad para nosotros el FAS era una construcción legal. O sea, destinábamos una parte secundaria del partido a la construcción de una estructura legal y a la política de alianzas con pequeños grupos y personalidades en esa estructura legal. ¿Para qué nos servía? Nos servía para contactar a partir de que creábamos compañeros que los ganábamos para el partido. Algunos casos quedaban en el FAS y otros casos los pasábamos a otras estructuras clandestinas, ése era el objetivo. Y teníamos una mesa del FAS que funcionaba en el local; en fin, teníamos una parte de compañeros volcados a esa construcción política, con buen resultado; es decir, en realidad yo creo que el problema principal... bueno, en realidad fue medio corto el período de legalidad, pero creo que no lo utilizamos a pleno. Me parece que nosotros subestimábamos fuertemente, —no del todo, porque nosotros teníamos claro que el oxígeno democrático nos servía a la acumulación política— pero yo creo que en alguna medida subestimábamos la posibilidad de acumular más utilizando esa estructura. Pero aún así hicimos una parte de nuestra acumulación política a través de eso y después nos sirvió para hacer hechos políticos nacionales como eran los congresos del FAS, que de hecho concentrábamos todo, lo legal y lo clandestino y generamos realmente hechos políticos que para ese entonces y para nosotros tenían su magnitud.

P: ¿Vos fuiste a los congresos del FAS?

R: Estuve en los congresos, estuve en el de Chaco y estuve en el de Rosario. Y el tercero que fue en Tucumán, me parece que no estuve.

P: Claro. ¿Y las relaciones políticas con el resto del espectro político, desde los Montoneros, por ejemplo, hasta la izquierda, pasando por el radicalismo que en Córdoba tiene peso?

R: Mirá, una parte de esas relaciones las tomábamos desde el FAS. Y otra parte directamente del partido. Ahora, yo la verdad que mucho no me acuerdo porque yo mucha bola no le dí realmente a esa parte de la construcción política. No por mi juventud, evidentemente, pero no tengo en mi memoria demasiado grabado. . . no era tema seguro de demasiada discusión en las reuniones. Para nosotros el eje del funcionamiento político pasaba por el análisis de la situación nacional y por la construcción nuestra.

P: Ahora, en la zona donde vos estabas como responsable, ¿no había problemas? ¿Se llevaban bien? ¿Mal? Supongo que Montoneros debía figurar en distintos lugares.

R: Tenía en realidad en la universidad. . .

P: O el PC en la universidad.

R: No, y Montoneros en la universidad también. Tampoco nosotros en la universidad teníamos demasiada política de alianzas. Es decir, el eje nuestro era construir los grupos de base y los grupos de base iban a las elecciones solos. Entonces no era una preocupación permanente nuestra el problema de las relaciones políticas, ¿no? Sí había relaciones políticas en lo gremial con la gente del PC, pero muy a nivel de la cosa concreta; no aparecía como un tema más o menos permanente ni en la zona ni en la dirección, por lo menos yo no lo tengo ese concepto, aunque a mí se me haya escapado. . .

P: Ahora, decime una cosa más en todo ese período. Ustedes crecían en el movimiento obrero, crecían en la universidad, ¿también crecían captando gente de otras organizaciones?

R: Que yo recuerde no. En general la gente que empezaba a militar con nosotros era. . .

P: Era nuevita.

R: En general. Había alguno que podía venir de otra experiencia.

P: ¿Y por qué?

R: No sé, la verdad que no me he puesto a reflexionar seriamente. Me parece que en general a nivel del activo político con cierta experiencia la cosa estaba muy estructurada. Es decir, estaba muy afirmada la pertenencia política y las ideas políticas, lo cual no hacía sencillo saltos de una dirección a otra. Porque, o sea, pasemos a preciso. ¿Qué había en ese momento en el campo popular? Estaban los sectores re-

volucionarios y los sectores reformistas, para dar una primera división mas o menos gruesa. Los sectores reformistas de características reformistas tradicionales y los sectores reformistas de tipo ultraizquierdista. Me refiero al PCR, Vanguardia Comunista, el PST, y por otro lado el PC. Era bastante difícil que hubiera un salto político de esos sectores a los sectores que levantaban la lucha armada. Era bastante difícil, estaban bastante estructurados en sus ideas. Y después en los sectores revolucionarios estaban los peronistas y los no peronistas. En ese momento era hartamente improbable que del peronismo saltaran a la izquierda no peronista, en pleno auge del peronismo. Nosotros trabajábamos en ese sentido, pero en realidad la experiencia demostraba que no había... ni de nosotros saltaban a ellos ni de ellos saltaban a nosotros. Estaba tajantemente... entonces en general el crecimiento –yo creo que el de ellos también– se daba en gente nueva, que en ese momento era muchísima. Es decir, porque la última etapa de la dictadura y particularmente la apertura democrática conlleva una irrupción muy grande de militancia. Entonces bueno, la que venía era toda gente sin experiencia política, o con experiencias muy periféricas.

La dirección y la base

P: ¿Ahora, y la relación de la dirección nacional con Córdoba?

R: En esa época ya está en Buenos Aires. La dirección nacional se instala en Córdoba en el 71, que es cuando cae Santucho. Después ya va a Buenos Aires. En el 73 en Córdoba ya no estaba más, estaba en Buenos Aires.

P: ¿Y a ustedes los atendían desde allá o uno de ustedes subía a la dirección nacional? O sea, cómo era la...

R: No, nosotros en la dirección en ese momento había dos compañeros que eran del Comité Central. Después dos mas fuimos del Comité Central. Y normalmente bajaba un compañero del Buró Político o una vez por mes nos reuníamos con él. A veces era Santucho y a veces era el Negro Mauro. Eran en general los compañeros encargados de la atención política de Córdoba. Con un alto grado de autonomía de parte nuestra. O sea, nosotros dirigíamos, no dependíamos del Buró para la conducción política. Tomábamos el boletín interno y el periódico y con eso hacíamos la propia.

P: ¿Los compañeros del Comité Central que estaban en Córdoba habían sido electos o cooptados?

R: Cooptados los dos. No eran militantes del partido cuando el Quinto Congreso.

P: Contame de Mauro Gómez, ¿cómo era?

R: El Mauro Gómez era un negro grandote, fisicudo, que tendría en ese momento 30, 31 años; típico, típico exponente de Córdoba. O sea, un negro hincha pelotas, con gran sentido del humor, muy empujador, digamos. De un cierto nivel político, él tenía una militancia ya para ese entonces bastante larga, porque el venía del PC desde principios de la década del 60 y rompe con el PC en el 67. En ese interín él fue dirigente de la Fiat, dirigente sindical de la Fiat, fue de la comisión interna. Lo echaron a la mierda y pasó a trabajar en el Correo y pasó a ser dirigente sindical en el Correo. En el 67 rompe con el PC, forma la Brigada Che Guevara, un grupo de gente que se llamaba Che Guevara; por supuesto los del PC se querían morir cuando sale a pintar por el Che Guevara. Y después se incorpora al PRT, eso debe haber sido el 67, 68, yo exactamente no se porque yo no militaba. O sea, que para el año 73 ya es un muchacho que ya tiene sus diez años de... pensá que era joven, sus diez años de experiencia política, ¿no? Era medio una síntesis de lo que era una parte del PRT. Es decir, ¿en qué sentido? Muy activo, muy dinámico, muy práctico, o sea, de abordar las cosas «aca hay que meterle para adelante, hacerlas»; a pesar de que él tenía un cierto nivel de reflexión teórica. Y de mucha confianza en sí mismo. Podría tener alguna maña de sindicalista, es probable. Pensándolo, es probable que tuviera alguna, pero no era el elemento predominante en la personalidad política de él. Lo que tenía él para mí de bueno –podrían ser por ahí defectos, si se quiere, pero en ese contexto era bastante bueno– es que era muy poco formal y bastante bandido en algunas cosas, que contrastaba significativamente con las características que tenía el grupo de dirección que venía de Tucumán o de Santiago, que por un problema cultural eran formales, eran muy atados a un determinado tipo de moral. El Negro era bien cordobés en eso y bien bandido; cada tanto lo sancionaban y lo mandaban a la base porque le había puesto los cuernos a la mujer o algún zafarrancho de ésos, ¿no? Un hincha bolas. El negro Mauro era bien cordobés, o sea, era bien hincha pelotas. Bien así de mucho sentido del humor, digamos, que no le impedía tomar con seriedad las cuestiones, ¿no? Pero con mucho sentido del humor, bien hincha pelotas; no del todo formal, o sea bastante informal en muchas cosas, algunas cosas que para algunos tenían valor de principio, él las relativizaba bastante.

P: ¿Cómo qué?

R: Y, qué sé yo, de llegar a una cita a tal hora...

P: ¿De ser impuntual?

R: No sé si de ser impuntual, a veces no, porque ahí la impuntualidad le puede costar la vida, pero me refiero a que él...

P: Era menos puntual que otros.

R: Sí, no se preocupaba por esas cosas.

P: Ahora, volviendo a los hombres, a la gente concreta; contáme la vida de algún compañero que te acuerdes. ¿La de quién te acordás, digamos?

R: Qué sé yo, me acuerdo un montonazo, es medio difícil...

P: ¿Quiénes? Elegí.

R: Mirá, el rasgo común de los compañeros era una gran abnegación militante; ése era el rasgo común, una subordinación de los demás aspectos de la vida de la persona a esa abnegación militante. Ese era el rasgo más destacado, que tuvo sus pro y sus contra. Sus pro, que permitieron a una organización no muy grande tener una dinámica y una presencia política extremadamente fuerte. La contra es que, bueno, evidentemente impedía una visión más adecuada del argentino común, y una mayor formación integral como individuo.

P: ¿Eran humildes?

R: Sí, eran en general humildes los compañeros en su formación, era un rasgo. Por ejemplo en eso, marcadamente diferentes a las características de, por ejemplo, los militantes montoneros, que tenían una tendencia a la soberbia significativa, sobre todo en sus niveles dirigentes. En la base por ahí no eran así, pero a medida que iban subiendo las responsabilidades como que tenían características así de soberbia. En el caso nuestro era al revés, se exigía, digamos, que los compañeros que más responsabilidad tenían fueran ejemplo de humildad. No sé si todos lo lográbamos, obviamente, pero había esfuerzos en esa dirección. Después era muy variado, había compañeros que tenían mucho sentido del humor, otros eran más serios que perro en bote; había compañeros que eran muy desaliñados, otros que no lo eran; en general eran de vivir muy humildemente, de vestir humildemente, o sea, se valoraban esas cuestiones. En algunos casos seguramente hacían esfuerzos para ser así y en otros casos lo vivían con naturalidad.

P: ¿Cuestiones de comportamiento? Digamos, emborracharse, mujeriegos, pegarle a la esposa... y cuando surgían esos problemas ¿cómo lidiaban con ellos? O, ¿eran problemas?

R: El alcoholismo no era un problema muy extendido, a veces. . .

P: Pero si había tucumanos y vos decís que los tucumanos los lunes no podían tener reunión.

R: Por eso. Pero de todos modos, como los tucumanos eran aparte. En general el problema del alcoholismo no estaba muy extendido; había algunos problemas de alcoholismo. Estos tucumanos se chupaban bastante, entonces, más de uno estaba en cana por haberse chupado y haber salido a gritar «Viva el ERP» por ahí, digamos. Yo no lo recuerdo como un problema. Yo creo que también tenía que ver con que era riesgoso chuparse y salir a hablar al pedo, ¿no? Era más problema el problema de las mujeres, los cuernos, todo eso, ¿no? Propio de un ámbito de convivencia, de organización medio permanente, ese problema se presentaba más asiduamente, digamos, combinado con alguna ruptura de moldes morales tradicionales, llevaba a que cada tanto tenían problemas de ese tipo. Éramos medio rigurosos en el tratamiento de esos problemas y tendíamos a sancionar a los compañeros que se mandaran ese tipo de cagadas.

P: ¿Exageradamente?

R: Yo creo que sí.

P: O sea, ¿eran moralistas victorianos?

R: Sí, medio moralistas éramos, medio exagerados. Yo creo que el tema este del moralismo tenía alguna vertiente, digamos. Una de ellas era que los compañeros de la dirección inicial del partido, –Santucho, todos ellos– venían de zonas del país donde las pautas culturales eran atrasadas –Santiago–, distintas a la de las grandes ciudades. Entonces bueno, eso tiñó en alguna medida la moral de la organización. Probablemente este tipo de moral que traían los del norte no fuera tanto tanto la de ellos porque el Flaco Carrizo no era así. Por ejemplo, el Flaco Carrizo era bien tucumano, bien sabandija también. Sino más bien con las características militantes que ellos se habían encontrado en Buenos Aires provenientes de Palabra Obrera, muy al estilo Buenos Aires, muy de pequeña burguesía liberal; entonces la necesidad de acomodar eso para poder avanzar más en el movimiento obrero probablemente haya llevado a exagerar las características de la moral de la organización. Por ejemplo, nosotros los cordobeses éramos bastante distintos, nos cagábamos bastante de risa de algunas pautas que tenían ellos y ellos se ofendían, pero éramos distintos. El otro elemento que creo que pesó en esto es que inicialmente la organización tuvo

un componente estudiantil bastante marcado –allá por el 69, 70–, y estudiantil de izquierda, o sea, bien liberal, bien. . .

P: Medio. . .

R: Claro. Entonces había que corregir eso si pretendíamos introducirnos con más firmeza en otros sectores sociales. Entonces la forma fue verduguear, meter el concepto moral medio rígido. Yo creo que los dos elementos contribuyeron a este tema de moralidad. Pero, bueno, te decía que teníamos ese. . . compañeros que le pegaran a la compañera en general era muy raro, era medio raro.

P: ¿Y la cuestión de los hijos?

R: El negro Pedro [Juan Eliseo Ledesma] le metió una vez una piña a una mujer, pero porque ésta le había puesto los cuernos. Y la cuestión de los hijos, en general la mayoría éramos pendejos sin hijos, o una parte importante, digamos, y los que tenían hijos tenían hijos chiquitos, ¿no? Entonces bueno, ese fenómeno de los hijos era una cosa muy marginal todavía en la organización.

P: ¿Cómo era Pedro? Aparte de celoso.

R: No sé si era celoso, lo que pasa es que la otra le puso los cuernos, entonces excedió el problema de los celos. Era un tipo bastante serio para la edad que tenía; era pendejo, tenía 23, 24 años, y era bastante serio, digamos, con característica de seriedad marcada. Cordobés y negro, o sea que sabía disfrutar de los chistes, de la joda. Claro. Pero muy firme, muy estricto en las características de conducción, pero con la flexibilidad necesaria para entender los fenómenos de los demás compañeros. Hacía esfuerzos por formarse teóricamente, porque de repente no tenía experiencia política. Era un tipo que su primera experiencia política la hacía en el partido, más allá de lo que dice por ahí la [María] Seoane. En realidad él se suma al partido, él era un delegado sindical jovencito, tendría 21 años. Era de la Fiat, de la fábrica Fiat. Y en el partido hace su primera experiencia política, evoluciona muy rápido. Era un tipo muy apreciado, muy respetado dentro de la organización, ¿no? Habitualmente de carácter fuerte pero calmo. O sea, era un tipo que era fuerte de carácter pero no se manifestaba.

P: No gritón.

R: Claro. Era muy apreciado. Yo personalmente lo apreciaba mucho por sus características. Un tipo que te inspiraba confianza, digamos, ¿no? Confianza política.

P: Ahora, decime una cosa, con los problemas personales ¿cómo lidiaban? O sea, si se llevan mal los compañeros, más a nivel de dirección.

R: Sí. Y bueno, dependía. Hay que tener en cuenta que esa era una organización política y no un club de amigos.

P: Una sociedad de fomento tampoco.

R: Tampoco. Entonces lo predominante era el problema político. Se trataba, digamos, de que cuando dos compañeros se llevaban mal, bueno, que no se llevaran mal; discutir con ellos, tratar de ir más a fondo en las razones de su inquina y ese tipo de cosas, ¿no? Bueno, si la cosa era muy aguda se los sacaba de ámbitos comunes a los dos compañeros. Nosotros prestábamos bastante atención a las cuestiones personales de los compañeros, no sólo de adentro de la organización sino sus problemas familiares. . . Acordate que, bueno, era una época donde la mayoría teníamos algún nivel de problemas familiares, de los padres, de las mujeres, de los amigos, las novias, las esposas; entonces se les prestaba bastante atención a las cuestiones personales, ¿no? Porque además, bueno, si vos dejabas que la cuestión personal avanzara sobre los compañeros cada tanto te hacía un estrago, y la presión era grande, ¿no?

P: ¿Y cómo lidiaban en términos de prestar atención? O sea, ¿se trataba de ir a charlar con el compañero a un café o era un problema que se trataba en célula?

R: Y, depende de la magnitud que alcanzara. Si el problema era de magnitud elevada por ahí se trataba en célula. Si no se trataba en charlas personales, digamos, se lo trataba de ayudar al compañero, de orientar, de aconsejar. Había bastante preocupación alrededor de esos temas, que eran un problema permanente.

P: ¿Qué eran, monjes?

R: No eran monjes pero eran bastante estrictos en hinchar las pelotas con el tema de la moral, el tema de la conducta, el tema de la forma de vestirse, había visibles exageraciones. El Negro Mauro no tenía nada de exagerado en eso, era como era el cordobés medio de sector social de clase media baja o obrero alto. Y en general así con variantes éramos en Córdoba, esa era la característica dominante de la organización.

P: Ahora, cuando bajaba un miembro del Buró a reunirse con ustedes, ¿cómo era la reunión? O sea, llegaba, se sentaban, se juntaban y ¿qué pasaba?

R: Y, hacíamos un temario donde informábamos en general de las cuestiones nacionales y después pasábamos a discutir la situación de la regional.

P: ¿Se discutía la línea política?

R: Se discutía la línea política y sobre todo las tareas.

P: ¿Hubo discrepancias con la línea?

R: Yo diría que no.

P: ¿O críticas?

R: Yo no recuerdo. Si las hubo, no las recuerdo.

P: O sea, tanto Mattini como Maria Seoane dicen más o menos que la línea bajaba, se aceptaba y a otra cosa.

R: Lo que pasa es que en realidad había mucha confianza en la línea política. Se compartía en general. Y probablemente en algunos casos no habría elementos serios para discutir. Se tomaba como válida a partir de que había confianza y de que no había elementos propios que lo llevaran a uno a una elaboración de otro tipo.

P: ¿Hay alguna posibilidad de que teniendo todo este nivel de autonomía de la regional, que vos decías, que bajara una línea que por ahí no fuera algo que estuvieran de acuerdo íntimamente, pero como total tenían un nivel de autonomía la interpretaban para el lado que les convenía y hacían lo que pensaban? O sea, ¿alguna vez en la reunión de dirección se sentaron y dijeron: «Che, muchachos, ustedes entendieron mal las cosas, metieron la gamba»?

R: No recuerdo, pero yo... con ese tema que tira Mattini y la Seoane, yo en realidad tengo recuerdos del funcionamiento de la dirección del partido, no de Córdoba, de la dirección nacional, en general inversos. O sea, ellos lo tiran como que había discrepancias y siempre ponen las discrepancias en sentido de contener la línea ultraizquierdista que se plasmaba, pero en realidad yo los recuerdos que tengo es que cada vez que el Negro [Santucho] por algún motivo no estaba, la organización viraba más a la izquierda. Esa es la experiencia histórica de esos años. Cuando él estuvo preso hubo zarpadas para el lado del militarismo y todo eso que él corrigió. Cuando él se fue al monte [tucumano con la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez] en el 74 a preparar la guerrilla, ahí quedó en manos de Mattini los del FAS y del negro Mauro los sindicales o a la inversa¹¹, y en realidad las desviaciones fueron para el lado del ultraizquierdismo de nuevo. Es decir,

¹¹Efectivamente, fue a la inversa.

en el FAS, prácticamente íbamos en camino a quedar nosotros solos, y además prácticamente se habían roto relaciones con todas las organizaciones políticas; y en el terreno sindical ocurría otra cosa y tuvo que volver él para corregir eso. En general las presiones de la organización eran para la izquierda y el Negro las moderaba para otro lado. Es decir, él moderaba para la derecha. Para la «derecha...» ya sabemos que la línea en política no fue exactamente para la derecha... pero él moderaba para el otro lado. O sea, él permanentemente tenía cierto nivel de debate para que la línea política del partido tuviera amplitud y no a la inversa.

P: ¿Desde la base también sentían presión hacia la izquierda ustedes?

R: Sí, permanentemente.

P: ¿En qué sentido?

R: Y, en el sentido de pintar una visión de la situación de masas —esto visto en perspectiva, no lo recuerdo de ese momento— que no era exactamente la real sino más bien... .

P: Más exitista.

R: Reflejaba lo que uno pensaba y no lo que pensaba la gente; y algún nivel así de rechazo hacia el resto de las organizaciones políticas más marcado de lo que la organización tenía. De todos modos ha habido casos, es decir, yo recuerdo casos en otras direcciones, en otros sentidos. Por ejemplo, de que me preguntas de Córdoba, cuando yo ya no estaba en Córdoba, en el año 74 —si no me equivoco fue en abril del 74— hay una reunión de [*miembros del Comité*] Ejecutivo; y los tres compañeros que vienen de Córdoba —venía Mauro, Pedro y otro compañero más, que eran del Ejecutivo— transmiten una preocupación en el sentido —que la había transmitido el gringo Tosco— en el sentido si no estaríamos siendo demasiado duros con el Pacto Social, con [*el Ministro de Economía José Ber*] Gelbard, con el plan trienal, etcétera, etcétera. Visto hoy a la distancia tenía razón el gringo Tosco, en el sentido de que... lo que pasa es que como nosotros no comprendíamos claramente el papel de la burguesía nacional, para nosotros ese era un plan proimperialista y a su vez era una engañifa de la burguesía para frenar el movimiento revolucionario. Entonces los cagamos a cachetadas, la preocupación del gringo Tosco, el resto del Comité Ejecutivo los cagamos a cachetadas en el sentido de, bueno, les dimos duro, de que era una vacilación del gringo Tosco. Yo recuerdo ahí un hecho donde —en este caso de Córdoba— vino una preocupación distinta. Otro caso

que recuerdo fue el Comité Central «Antonio del Carmen Fernández», a mediados del 74, que fue después de Catamarca, que es donde se decide la creación de los grados militares en el ERP. Yo leí en el libro de la Seoane un montón de especulaciones. En realidad se decide a partir del análisis de la experiencia de Catamarca. La experiencia de Catamarca revela un relajamiento importante de la disciplina militar, que en definitiva nos lleva a lo que nos lleva en ese momento, al fracaso de la acción. ¿En qué se refleja eso? En primer lugar en que la guardia deja pasar un tipo en bicicleta; se confía, lo deja pasar. El tipo nota algo raro y es el que levanta la perdiz de una acción que estaba regalada, no había nadie adentro del cuartel, y bueno, levanta la perdiz. En segundo lugar, cuando llega la cana a ver qué... porque llega la Policía a ver qué pasa en el lugar, la guardia se había dormido. Entonces la Policía llega prácticamente al lado del omnibús donde estaban los compañeros y ahí se arma la balacera, pero agarran a los compañeros de sorpresa. Eso provoca, aparte de dos muertos, una dispersión del conjunto de compañeros que estaban ahí. Una parte se orienta, repele el ataque y copa los dos patrulleros que en realidad iban pelotudeando, no se esperaban eso; pero otra parte se dispersa, de los cuales trece se dispersan por grupos y terminan cayendo presos, y dieciséis se dispersan organizadamente pero en una locura de ver cómo llegan a Tucumán cruzando Catamarca que no hay monte; entonces son los que matan. El análisis de cómo fue todo eso lleva a la conclusión de que hay un relajamiento en la disciplina militar, en la unidad más estructurada militarmente que nosotros teníamos que era la Compañía de Monte. Entonces, a partir de ahí se discute la forma de estructurar mejor nuestros niveles militares para que no se repitan esos hechos, ¿no? Y no tanto tener un salto cualitativo en la conformación de un ejército, sino en lo que ya teníamos, cómo hacerlo más consistente. Una de las medidas que se tomó es ésta, o sea, de ponerle grados militares a la guerrilla. Por ahí hay una voz discordante respecto de eso que es la del Pichón Foti. El Pichón Foti era un compañero de la dirección vieja, que era un hombre joven, tendría 28 años, una cosa así; y cuando cae preso la primera vez, en el 71 con el gringo Mena, le pegan un tiro en la cabeza. Lo operan y queda hemipléjico. Después vuelve a caer preso y en ese proceso queda ya mal de la cabeza porque lo verduguean mucho. Un hombre con la salud muy deteriorada y queda loco, ahora está loco. Él en realidad, contradictoriamente con eso, es el que enarbola en el año 71, el planteo de que frente al recambio de

Lanusse y la previsible apertura democrática, nosotros teníamos que tener la posición de «ni golpe ni elección, revolución».

P: Esto en el 71.

R: 71. O sea, él se para por izquierda. Bueno, ahí hay un debate, donde el Negro interviene en ese debate y donde la definición es contraria a eso. Es de que la apertura democrática es mucho mejor a un golpe, y que había que ver qué hacíamos en la apertura democrática. O sea, él en ese momento está a la izquierda. En este momento [en el 74] el loco plantea una duda respecto de los grados militares porque plantea que la consecuencia de ese... que efectivamente podía haber un fortalecimiento de la estructura de la disciplina militar, pero que previsiblemente nos iba a llevar a una construcción militar autónoma más desarrollada y que eso se contraponía, en su opinión, con la etapa en que estábamos. Que debía ser una estructura militar todavía muy vinculada al trabajo político, y de características más regulares. Bueno, hay un cierto debate alrededor de eso, donde intervienen los compañeros con más nivel político en eso, y bueno, se decide aprobar lo de los grados militares. Pero bueno, ésa por ejemplo es otra experiencia respecto de posiciones divergentes. Ahora, en líneas generales, en todos esos años —y tené en cuenta que a mí me meten preso en el 74, por lo tanto hasta ahí es hasta donde yo puedo contar en vivo y en directo— no aparecen posiciones divergentes importantes o permanentes o situadas siempre en los mismos compañeros. Entre otras cosas porque había dos elementos del análisis de la política del partido que permanentemente se van verificando como correctos. En primer lugar, el giro a la derecha del gobierno peronista. O sea, nosotros llegamos al gobierno peronista con esa previsión y eso se cumple. El otro elemento es el pase a la oposición de sectores de masas a la política de ese gobierno. Y el tercer elemento es que en ese contexto nosotros íbamos a crecer. Entonces con esos tres elementos como elementos dominantes era bastante difícil en una organización como la nuestra que aparecieran cuestionamientos sistemáticos, importantes de cuestiones básicas de la línea.

P: El resto eran matices.

R: Claro, eran matices. Y te digo, en general los matices que aparecían, aparecían siempre por izquierda y el Negro los corregía, y no a la inversa. Es decir, normalmente había zarpados para el otro lado. Y cada vez que él no estaba un período de tiempo nos desbarrancábamos a una posición de ese tipo y venía él para tirar para el otro lado. Eso es

lo que yo viví. Habrá que ver cómo fue la intimidad de las discusiones políticas más avanzado el año 75, entrando el año 76. Ahí no sé como fué.

La militancia y la vida personal

P: En todo caso más adelante retomamos con a dónde pasás de Córdoba. Decíme una cosa en términos generales. ¿En ese momento en cuanto a vida personal, tu familia como tomaba la militancia?

R: Mirá, diferenciamos a mi familia. Por un lado mi familia propia, digamos. La verdad que con ellos no les di ni cinco de bola yo en ese período de tiempo. Como que salí de la cárcel y los veía, qué se yo, a mi vieja una vez al mes, una vez cada dos meses me iba a comer a la casa, pero como que yo tengo una imagen –y lo mismo con mi hermana– de haber estado absolutamente absorto en la militancia política. Y ellos, bueno, de verme cada dos meses, tres meses, y no saber de mí, no saber donde vivía ni qué hacía, ni yo hablarles por teléfono. O sea, una actitud bastante irresponsable, de mi parte. Claro, yo tenía 24 años, hay que tomarlo como lo que... Pero en general no había cuestionamientos, había más bien, cada vez que me veían había afecto; o sea, me daban afecto, me decían cómo estaba, etcétera, etcétera. Y después, bueno, yo me junté con una compañera ahí... yo salí en mayo, en junio, y me junté con una compañera que en realidad no era compañera nuestra en ese momento, sino que era una piba con la cual yo había andado muchos años atrás, la volví a encontrar fortuitamente. Ella venía de militar en el TUPAC, en la universidad, era dos años más chica que yo, y bueno, empezamos a salir y después nos fuimos a vivir juntos, y ella fue mi primera mujer. Tengo una nena. Con ella sí. En realidad todo el año 73, hasta que caímos nuestra vida giró alrededor de la militancia. Nuestra vida de pareja llevaba un exponente militante. O sea, que en general las relaciones familiares fueron bastante limitadas, incluso con la de ella, también después, en ese tiempo. O sea, una concentración en la vida política desmesurada, que en ese momento no la sentía. Por supuesto, esto es fruto de reflexiones posteriores y no de haberlo sentido en ese momento, en ese momento me parecía absolutamente natural y correcto y no pensaba en que iba a cambiar la cosa.

El PRT en el Noreste argentino

P: Habíamos llegado hasta el momento en el cual dejás Córdoba y pasás a otra regional. ¿A dónde pasás?

R: Paso al norte, al Noreste, toda la zona del Noreste.

P: O sea, que incluye ¿qué?

R: Incluía cuatro provincias: Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones.

P: Ajá, ¿toda un regional es eso?

R: Toda una regional, exactamente. Principios del 74; fines del 73 y principios del 74. Justo en esa época se hizo en el Chaco el congreso del FAS. Me parece que era el cuarto congreso, que se hizo en Roque Sáenz Peña. Y que se hizo allí justamente para potenciar el trabajo en esa zona, y para potenciar la vinculación con todo el fenómeno de las ligas agrarias, ¿no? Que en ese momento habían alcanzado una magnitud bastante importante, ¿no? Estaban las ligas agrarias del Chaco, Sáenz Peña; después estaban las ligas agrarias de Goya; y estaba el Movimiento Agrario Misionero. Eran los tres...

P: ¿Y el PRT tenía trabajo en las ligas agrarias?

R: El PRT tenía trabajo en las ligas agrarias. Tenía un muy buen trabajo en Goya. Tenía algún trabajo en las ligas del Chaco, aunque allí eran fuertes Montoneros, la gente vinculada a Montoneros, la JP y todo eso. También teníamos trabajo con curas del Tercer Mundo que trabajaban en las ligas de Chaco. Y teníamos algún trabajo incipiente en el Movimiento Agrario Misionero.

P: ¿Y qué vas a hacer al Chaco vos? ¿Qué vas a hacer a esta regional?

R: Nosotros teníamos una política permanente de distribución de cuadros a nivel nacional, de acuerdo a los lugares que buscábamos ir fortaleciendo. Entonces me mandan al Chaco como parte de esa política. Es decir, sacan un cuadro de una regional más fuerte que proveía permanentemente compañeros capaces, como era Córdoba, y me mandan al Noreste donde la capacidad de producción de compañeros con formación política y experiencia era menor, producto de que la dinámica política en esa provincia era más baja. Entonces me mandan con ese objetivo.

P: ¿Y qué te encontrás cuando llegás a la zona?

R: Yo realmente no conocía un carajo, o sea, nunca había estado físicamente en esa provincia; así que lo primero que tuve que hacer fue empezar a conocer cómo era esa zona del país.

P: Perdón, ¿cómo empezaste a conocer esas zonas de país?

R: Caminando, viajando de un lado al otro; y hablando con compañeros y hablando con gente que no era del PRT pero que tenía determinado grado de reconocimiento y representatividad social y política. Hablo con sindicalistas, dirigentes estudiantiles, curas. . .

P: ¿Esta gente sí sabía que vos eras del PRT?

R: Sí, claro.

P: ¿Y te recibían bien? ¿Más o menos?

R: Bien, siempre. Tenían en general mucho interés en hablar con nosotros. En general porque estábamos bien caracterizados políticamente para esa gente. O sea, nos miraban con bastante simpatía y sobre todo interés, aún cuando alguna de esa gente podía no compartir nuestros planteos políticos, nuestros métodos de lucha; pero en general había mucho interés por conocernos. Y bueno, me llegaba a las reservas indígenas, hablaba con dirigentes de indígenas. Bueno, conocí una experiencia totalmente nueva en general. Es decir, también algunas cosas que yo ya tenía experiencia, como hablar con sindicalistas, todo ese tipo de cosas. Después por ejemplo, las experiencias en el campo con indígenas, con dirigentes agrarios, incluso con curas, eran nuevas para mí. Bueno, fue una experiencia interesante.

P: ¿Qué te encontraste? ¿Cómo era el Chaco en ese entonces?

R: El Chaco era una provincia todavía bastante pujante, aunque se empezaba a hacer sentir la crisis del algodón, ¿no? El Chaco es una provincia relativamente nueva. O sea, se puede decir que adquiere auge con el peronismo, los primeros gobiernos peronistas, a través de la producción de algodón fundamentalmente, y ganadera en la zona sur, ¿no? Y algún nivel de industrialización en la zona de Resistencia y Barranqueras de la semilla del algodón; ahí había fábricas aceiteras, y de la fibra del algodón había textiles. Bueno, se mantenía todavía algún nivel de producción forestal, de madera; o sea, había obreros rurales. Y tenía reservaciones indígenas, fundamentalmente de tobas y maticos en el centro y en el norte de la provincia y también algunos barrios en la ciudad de Resistencia. Era una provincia con bastante nivel de politización, movilización, organización sindical, organización social en general; y con un nivel social más de trabajadores, había un porcentaje de trabajadores bastante significativo. En ese sentido se di-

ferenciaba, por ejemplo, a Corrientes. Corrientes es una ciudad, una provincia más tradicional. Es decir, con una estructura agraria más bien atrasada, latifundista; con una estructura urbana muy comercial, dedicada fundamentalmente a la comercialización de los productos del agro, con baja industrialización, ¿no? Eso le daba a la provincia una característica más tradicional, más oligarca. El Chaco es sin oligarquía, el Chaco es con burguesía, producto de un proceso de integración económica bastante interrelacionado con el capital extranjero, porque las fábricas que había en general eran de capital extranjero, ¿no? Las de tanino; Unitan que era la vieja forestal, capital inglés; Bunge y Born metidos en el aceite y en la gran propiedad agrícola también. Había capitales franceses. En el caso de Corrientes eso no se veía, era más una oligarquía tradicional, con un enclave específico en la zona de Goya de pequeños productores tabacaleros. Entonces, eran dos provincias distintas, con una dinámica política y social más álgida el Chaco; muy peronista el Chaco además, producto de que su desarrollo había tenido que ver con la época del peronismo. En el caso de Corrientes, por ejemplo, bastante actividad en la universidad, las clases medias. En el caso de Chaco, no. Había una universidad también, pero había otros segmentos sociales. En el caso de Formosa en ese momento era un provincia bien atrasada, también con algún nivel de actividad en algunos gremios estatales y en algunas cuestiones universitarias, algunas facultades que había en Formosa. Pero en general una dinámica política mucho más atrasada. Y en el caso de Misiones, una sociedad distinta también a las otras, con un propietario rural chico y mediano bastante extendido, pero más rico que el del Chaco y más de origen inmigrante. En el caso del Chaco, si bien había muchos chacareros yugoeslavos, polacos, gringos, había muchos criollos. El campesino propiamente del Chaco es criollo, y el obrero rural también criollo. En el caso de Misiones, muchos más gringos. También había morocheo pero mucho más gringo.

P: Ahora, bien complicado para hacer política en toda esa zona.

R: Era bien diversa. Además por lo extendido tenía su complejidad. Nosotros tuvimos un crecimiento bastante rápido en la zona.

P: ¿Sabés a partir de cuando se instala el PRT en la zona?

R: Es muy vieja la instalación del partido: están en el 68, 69 en Resistencia. Pero durante mucho tiempo se mantiene en un nivel muy bajo. Incluso los compañeros que estaban ahí eran trasladados generalmente a Rosario. Ahora, que empieza a reanimarse eso, más o me-

nos después del 73. Ahí se le empieza a dar más bola y se empieza a reanimar. Tenemos un desarrollo bastante rápido desde un piso bajo. Yo te diría que en un proceso de seis, ocho meses debemos triplicar la fuerza, más o menos.

P: ¿Y en qué condiciones encontrás al partido cuando llegás? ¿Y sus actividades, al ERP, a los frentes?

R: Sí, ahí fundamentalmente existía el partido. El ERP era... por ahí había algunos compañeros que organizaban, había una actividad de propaganda armada, pero mínima. Incluso con criterio correcto; o sea, en general no estaban dadas las condiciones para ir más allá en el terreno de la actividad militar. Era una zona de niveles de conciencia política más bajos; de metodología política distinta, donde los niveles de represión no se hacían sentir tanto en ese momento. Entonces el eje militar no era el más idóneo, ¿no?

P: ¿Y tampoco había desarrollo como para llevarlo adelante, no?

R: No, no había desarrollo, pero siempre, de todos modos, se podía llevar más adelante. Entonces el eje principal estaba puesto en el trabajo político y el trabajo de masas. Encuentro un partido más bien chico, un tanto disperso pero con mucho entusiasmo. Los compañeros tenían mucho entusiasmo, muchas ganas de meterle. Eso es lo que permite que en un período relativamente corto de tiempo multipliquemos las fuerzas. Por supuesto, el problema principal es que nosotros ahí hacemos... es muy difícil que los compañeros entendieran más a fondo el tema del trabajo en la clandestinidad. Es decir, el contexto no ayudaba en ese sentido. Y la otra cosa es que eran lugares chicos donde el flanco que uno le da al enemigo era grande. Todo el mundo se conocía. Entonces después cuando vienen las olas represivas nos golpean bastante rápido en esa zona. Nos dismantelan con bastante facilidad las estructuras políticas que tenemos, ¿no? Incluso en algunas cosas yo creo que nosotros hicimos alguna operatoria militar... bah, militar, unas acciones de desarme, ese tipo de cosas, que en alguna medida facilitaron el proceso represivo porque el enemigo puso mucho más la cabeza sobre nosotros y eso facilitó el dismantelamiento posterior de la zona. Sin que fueran realmente imprescindibles, porque las condiciones propias de la dinámica de la lucha de clases en esa zona no justificaba que la política fuera continuada por esos medios en la zona.

P: O sea, ¿por medios militares del PRT decís o el nivel de represión tan alto?

R: No, porque siempre la utilización de la lucha armada fue la continuación de la forma de hacer política de acuerdo a cómo accionaba el enemigo sobre vos. En esos lugares donde la represión había sido baja. . .

P: No ameritaba.

R: Claro, no era lo más adecuado. Es decir, hicimos traslado mecánico de políticas nacionales a esa zona y eso contribuyó en alguna medida después a que nos golpearan.

P: ¿Y dónde estaba asentado el trabajo político en la zona?

R: Teníamos trabajo político en muchos lados. Es decir, muchos lados, de acuerdo al. . . ¿no?

P: Desarrollo.

R: Por ejemplo, en el interior del Chaco teníamos una parte de trabajo político, una parte en Sáenz Peña y otra parte en otros lados menores porque nosotros teníamos trabajo en las ligas agrarias y también en el sindicato de obreros rurales de Chaco, que tenían. . . digamos, distribuidos por localidades. Y también teníamos relación con las comunidades indígenas. Incluso ellos fueron al FAS, etcétera, etcétera. Entonces el trabajo con los indígenas fue más bien de relación política; los indígenas tienen su propia organización muy cerrada y bueno, obviamente no es fácil entrar en esas organizaciones. Pero establecían una relación bastante buena con nosotros. Después teníamos en la ciudad de Resistencia, teníamos estructuras de trabajo en la universidad, teníamos trabajo en algunos barrios, teníamos trabajo en algún sindicato también. Después teníamos en la ciudad de Corrientes, teníamos en Goya, teníamos en la ciudad Posadas, teníamos en Oberá –la sede del Movimiento Agrario Misionero–, después teníamos en la ciudad de Formosa, después teníamos en Clorinda. O sea, teníamos bastante extendido el trabajo, teniendo en cuenta también que las concentraciones urbanas jugaban un papel relativo con respecto a. . . en este momento hay un mayor proceso de concentración urbana; pero en ese momento, entre el campo y la ciudad había una relación relativa, entonces no se justificaba concentrar exclusivamente en las ciudades.

P: Ahora, ¿cuando decís extendido querés decir «un compañero acá y otro allá» o que es «una célula acá y otra allá»?

R: Depende, en algunos lados teníamos células y en algunos lados compañeros. Extendido geográficamente, me refiero. O sea, imaginate vos que esto era un conglomerado de cuatro provincias, un montona-

zo de kilómetros de por medio con una fuerza que no era grande, entonces obviamente estaba extendido el trabajo.

P: Y ahora, comparando los compañeros que te encontraste en la regional esa con lo que venías de Córdoba, ¿cómo los encontrás?

R: Los compañeros eran de un nivel de formación política significativamente más bajo. Y era también significativamente más baja la experiencia de participación en la lucha de clases, ¿no? Es decir, tanto a lo que hace a grandes luchas, grandes movilizaciones, organización social, confrontación con la dictadura, con la represión era mucho más bajo; porque en general, bueno, estaba acorde al tamaño de la sociedad y al nivel de confrontación de clases que allí existía.

P: ¿Era tu primera experinecia con sectores rurales?

R: Sí, la primera.

P: Y cómo organizaba al PRT a peones del campo?

R: Era una organización... los organizaba por células, igual que en otros lados pero con una organización mucho más flexible. Tené en cuenta que a veces una célula eran compañeros que vivían en dos o tres poblados, entonces su capacidad de formación, de funcionamiento permanente y todo eso era bastante más baja, ¿no? Además, eran compañeros mucho más prácticos; entonces, dábamos pequeños cursitos de formación política y después, fundamentalmente, discutíamos los problemas concretos que los compañeros tenían en sus tareas.

P: ¿Cómo qué cosas?

R: Y, como organizar a los otros peones, qué tipo de medidas, los problemas que tenían con las patronales, cómo hacer la propaganda política, qué tipo de respuesta había entre sus compañeros de trabajo.

P: Pero ¿cómo hacía para captar a los obreros rurales desde Resistencia un cordobés?

R: Bueno, obviamente no los captaba yo. Algunos de ellos después sí, pero en general eran todos compañeros que ya venían trabajando hace tiempo y... pero de todos modos, muchas veces metíamos a un compañero en una zona apenas con algún contacto político en la zona.

P: Lo mandaban a vivir ahí.

R: Claro, lo mandábamos a vivir ahí. Y el compañero empezaba a caminar la zona, a conocer gente, y a partir de eso en un determinado momento hacía algún contacto político, y ese contacto político le presentaba a otro compañero y a partir de eso empezábamos a organizar simpatizantes hasta que finalmente organizábamos la célula del partido. Por supuesto, hay que tener en cuenta que eso estaba facilitado

por el contexto político nacional. Es decir, estaba facilitado por varias razones. En primer lugar, el contexto político nacional era de mucha movilización, mucha organización y movilización en defensa de los intereses sectoriales y generales por parte de la gente. En segundo lugar, el contexto era de mucha politización, a la gente le interesaba la política. Y en tercer lugar, nosotros éramos una organización política conocida, entonces eso facilitaba los procesos de contactar gente, organizar gente y todo lo demás.

P: Ahora, pero siendo el peronismo fuerte en la zona, ¿no era un problema para ustedes eso?

R: Claro, siempre fue un problema pero había siempre un espacio político nuestro. Siempre fue así.

P: ¿Tanto espacio rural como urbano en toda la regional?

R: Bueno, era similar, un poco más urbano tal vez inicialmente. Pero nuestra perspectiva era combinada, ¿no? Porque inicialmente depende bastante de dónde podés asentarte primero, pero eso no necesariamente significa que tu eje estratégico de construcción sea ese; simplemente es el lugar donde vos te asentás, ¿no? Pero más o menos parejo, digamos, porque en ese momento la población rural y la organización de la población rural en esa provincia era bastante intensa; probablemente con una visión nuestra un tanto exagerada respecto del papel político que podía llegar a cumplir estratégicamente. Pero bueno, eso si uno lo veía en perspectiva, es decir, si uno lo ve ahora en perspectiva, no en ese momento, por varias razones: en primer lugar, porque son zonas económicamente marginales de la estructura económica del país; en segundo lugar, porque la población rural es limitada; y en tercer lugar porque la evolución del capitalismo en esas zonas llevaba a un desdoblamiento rural, que nosotros en ese momento no veíamos pero que, visto en perspectiva, era inevitable que fuera así, tanto por el proceso de concentración de propiedad de la tierra, como por el proceso de mecanización de las tareas agrícolas. Por ejemplo, suponte vos que habría diez mil campesinos pobres. La estructura agraria del Chaco es bastante democrática, en el sentido que...

P: Son todos pobres.

R: ¡Je! En el sentido que está muy dividida. O sea, las grandes concentraciones de tierras son pocas. Hay una franja significativa de chacareros, —o sea, de campesinos medios, algunos grandes y otros medios, pero no latifundistas— y una estructura de campesinos pobres grande, con una tendencia a la concentración inevitable; entonces

eso diezmaba al campesino pobre, obviamente. Y después, la recolección del algodón es una cosa que precisaba mucha mano de obra pero que...

P: Era estacional.

R: Sí, pero aparte de ser estacional actualmente es mecánica. O sea, les costó bastante encontrar maquinarias que hicieran la cosecha de algodón, porque necesitás una máquina que no te rompa la planta. Es bastante complejo pero ya la han encontrado. Entonces eso, aunque todavía hay recolección manual, diezmó fuertemente la gente en el campo; entonces, esa era una tendencia inevitable, que a más tardar se iba a producir en los siguientes diez años. Entonces bueno, nosotros evidentemente tenemos una visión cortoplacista del fenómeno.

P: ¿Había alguna especificidad en la política del PRT hacia la zona o era similar en todos lados? O sea, ¿había reivindicaciones concretas, cosas específicas, formas de organización o lo que sea?

R: Sí, eso siempre. Nosotros, en ese sentido teníamos la virtud de tomar lo concreto en cada lugar, como forma de organización de la gente. O sea, en el Chaco teníamos las propias reivindicaciones, en Goya teníamos las otras, en la universidad otras, en los sindicatos otras. No, teníamos especificidad, digamos. Bueno, por supuesto que tampoco teníamos una elaboración política tan profunda, un estudio lo suficientemente adecuado de toda la zona; teníamos una fuerte influencia... nosotros, en realidad, teníamos un bache en nuestra política, en el medio: teníamos política para lo concreto y política para lo nacional, y nos faltaba política para lo regional, porque no participábamos en general en las disputas regionales. Es decir, nosotros saltábamos de la política nacional al problema concreto en el lugar, y saltábamos las problemáticas provinciales e incluso regionales. Entonces eso era un bache importante, en perspectiva, porque las provincias tienen sus problemáticas particulares que juegan bastante fuerte, particularmente en esas provincias alejadas de la zona central. Nosotros las pasábamos por alto, en general teníamos baches profundos.

P: ¿Y por qué las pasaban por alto?

R: Yo creo que era esencialmente inexperiencia política y falta de desarrollo. Cuando vos te desarrollás... Es decir, la política concreta era elemental porque era la forma de contactar con la gente, nosotros teníamos una orientación fuerte hacia el contacto con la gente, entonces siempre tomábamos los problemas particulares. Y la política nacional era el proyecto global desde donde tirábamos la política.

Ahora, evidentemente la falta de desarrollo regional conspiraba con una visión más concreta, cosa de poder tirar en política, no sólo de la política nacional.

P: Ahora, ¿vos estuviste en el FAS del Chaco?

R: Sí, estuve.

P: ¿Y cómo fue?

R: Ése fue el congreso, digamos, que hay un salto cualitativo en la construcción del FAS. O sea, fue un congreso, para nosotros, para lo que era nuestra construcción política nacional, un salto cualitativo. No lo recuerdo bien, pero fácilmente habían ido tres, cuatro mil personas en Sáenz Peña, o sea, en la loma del orto digamos, ¿no? Por supuesto que se garantizó eso sobre la base de un fuerte aparato de movilización colectivo, sino no metés cuatro mil personas. Pero al mismo tiempo reflejó un salto en calidad en la capacidad de movilización del PRT significativo, porque nunca nosotros habíamos hecho un evento con esa cantidad de personas. Por supuesto estaba vinculado a que la situación nacional venía deteriorándose ya, venía produciéndose paulatinamente un giro a la derecha del gobierno peronista.

P: ¿Y quiénes participan del FAS? O sea, ¿son el PRT y sus frentes o es más que el PRT?

R: Centralmente es del PRT. Pero bueno, estábamos rodeados de una serie de aliados de menor cuantía. Por ejemplo el FRP de Armando Jaime de Salta; en ese congreso va Poder Obrero, que después en el otro congreso se va del FAS; y algunas individualidades como la Alicia Eguren [*de Cooke*] y Tosco. Eran un aporte significativo. Ahora, desde el punto de vista de la tropa, de la gente, centralmente la pone el PRT. Fue un congreso muy bueno, y fue para nosotros un impulso grande. Incluso fue un impulso grande en la propia zona del Chaco porque hicimos conocer el congreso y llevamos una buena cantidad de gente con la cual estábamos discutiendo y todo eso al congreso y bueno...

P: O sea, ustedes sintieron que tuvo impacto en la zona. ¿A nivel popular inclusive, no sólo a nivel activista?

R: Sí. A nivel popular no sé si es tanto en realidad, no me acuerdo. Pero yo diría que a nivel activista tuvo impacto.

P: ¿Un impacto positivo?

R: Sí, sí, fuerte. Yo creo que ésa fue la base que después nos permitió crecer los próximos seis meses, duplicar o triplicar las fuerzas que teníamos en toda la región.

P: ¿Y qué se planteó con ese FAS? O sea, ¿cómo cosa nueva, salto en calidad, etcétera?

R: Mirá, el FAS estaba concebido por nosotros como la herramienta legal del trabajo político del PRT. Incluso en la organización interna teníamos... en la dirección había una secretaría que se llamaba secretaría legal, que era la que atendía la construcción del FAS. Entonces nosotros concebíamos el FAS como una herramienta política legal que nos permitía utilizar los espacios democráticos más idóneamente. Entonces el congreso del FAS tenía esa orientación. Y al mismo tiempo nuclear alrededor del partido un segmento de sectores democráticos, progresistas que nos daban oxígeno político. Entonces ése era el objetivo con el FAS. Cada congreso que hacíamos normalmente iba creciendo, cada congreso iba creciendo; entonces era una forma de agrupar políticamente gente que después era fuente de incorporaciones al partido y de reforzamiento de nuestro trabajo político. Eran muy útiles los congresos del FAS, como herramienta de utilización de la legalidad democrática que se combinaba con el trabajo clandestino y que enriquecías el trabajo clandestino, En realidad el problema principal era que nuestra orientación política general cerró demasiado rápido los espacios democráticos. Tené en cuenta que los espacios democráticos duraron un año y chirolas, tres o cuatro meses, nada más. Se iniciaron el 25 de mayo del 73 y se clausuraron en agosto, septiembre del 74, cuando ya aparece la Triple A y es imposible utilizar estructuras legales de cierta magnitud porque te las hacían cagar a tiros. Era muy difícil. Yo creo que eso era inevitable, pero una política más hábil de nuestra parte nos hubiera permitido extenderla probablemente en el tiempo. Pero bueno, nosotros veníamos con la cabeza que la democracia demasiado, demasiado no servía; servía, teníamos conciencia de que servía, pero teníamos una interpretación de que demasiado, demasiado no servía; que había riesgos que desviarán el movimiento político de masas hacia vías muertas, ¿no? Entonces rápidamente retomamos niveles de operatividad altos y eso tensiona toda la situación política. Se hubiera tensionado de todos modos, porque no estaba en el espíritu del enemigo un período democrático demasiado prolongado. Ellos comienzan a preparar el golpe antes de entregar el gobierno. O sea, ya para principios del 73, cuando estaba el gobierno de Lanusse se conforma una logia que se llamaba: «Por la Patria» donde estaban los que después van a encabezar el golpe del 76. Estaba Videla, Viola, Martínez de Hoz, Guillermo de la Plaza —un tipo que fue embajador

en las Naciones Unidas—, Eduardo Roca —un tipo que fue embajador en Estados Unidos—; ya conformaban esta logia que en realidad tuvo como tarea preparar el regreso de los militares. O sea, está clarito que no iba a durar demasiado pero bueno, lo hubiéramos podido hacer estirar un poco más y fundamentalmente hubiéramos podido quebrarle la política de los tipos de hacernos aparecer a nosotros como los agresores. Ésa fue una política muy hábil del enemigo, de provocarnos, sabedores que nosotros íbamos a morder el anzuelo, nos empiezan a matar compañeros; muy cerquita del 25 de mayo ya nos empiezan a matar compañeros en provocaciones y nosotros nos mandamos de cabeza. Y bueno, eso después termina siendo usado por el enemigo, y particularmente por el Ejército para decir que nosotros los atacamos a ellos.

P: Ahora, ¿cómo hacés para no mandarte de cabeza cuando te están matando compañeros?

R: Lo que pasa es que tendríamos que haber... por lo pronto, lo primero que tendríamos que haber entendido el plan del enemigo. Y nosotros no lo desculpamos [sic]. En segundo lugar, tendríamos que haber respondido a aquellos que visiblemente nos agredían. ¿Porque los tipos qué hicieron? Agredían a través de los paramilitares, y replegaban las Fuerzas Armadas a los cuarteles. Entonces, para la población los paramilitares existían; la derecha, la Triple A, las bandas fascistas existían, pero no estaban vinculados con el Ejército, porque el Ejército operaba entre bambalinas, pero eso no se sabía. Y nosotros ¿qué hacíamos? Atacábamos el Ejército, porque nosotros sabíamos que el Ejército era... pero ante los ojos de la población no era así. Entonces nosotros deberíamos haber estudiado el plan del enemigo más detenidamente y haber analizado la forma de responder de forma tal que sea comprensible para la población, y que a su vez conduzca a la gente a comprender quiénes eran los verdaderos enemigos.

P: En una guerra de aparatos con el aparato paramilitar de alguna manera el tema, de última instancia en política, es cómo saldar el problema en el cual te están matando los compañeros, los compañeros dicen que hay que hacer algo al respecto, más la presión de los caídos, los muertos, etcétera, cómo dar una respuesta acertada al tema.

R: Yo creo que la primer respuesta debió haber pasado por la autodefensa de masas. Es decir, la primera respuesta debió haber pasado por allí, de forma tal que sea la propia gente la que comience a con-

frontar. Pasado cierto nivel en que la autodefensa de masas toca sus límites, recién proceder a operar con estructuras de carácter militar autónomo; y siempre sobre los muchachos estos de la Triple A, etcétera, más allá de que uno siempre propagandice que atrás de eso se encuentra el trabajo del Ejército. Porque también el Ejército llegado el momento te puede aparecer con una política bonapartista diciendo que viene a mediar entre las bandas fascistas... a poner orden en la confrontación entre las bandas fascistas y... ¿no es cierto? De todos modos, sería para estudiar detenidamente. Lo que sí estoy seguro es de que nosotros nos mandamos una cagada.

P: Que no hicieron nada.

R: Claro, que nosotros... una cagada que no fue la determinante; fue parte, obviamente, de un concepto político global que nosotros teníamos parcialmente erróneo. Entonces ese fue uno de los elementos que restringió los tiempos democráticos. Aún así, si uno analiza el fenómeno del FAS... nosotros hicimos los primeros congresos del FAS en el año 73, y suponte vos, el segundo congreso, o el tercer congreso habremos llevado 500 personas, una cosa así. Al año, el último que hicimos en Rosario, en una cancha de fútbol habremos llevado doce, quince mil personas, reflejo del proceso de crecimiento político que se dio en ese período.

P: Ahora, volviendo a la regional del Noreste, ¿la dirección de la regional también eran gente no de la zona?

R: No, la dirección salvo yo eran compañeros de la zona.

P: Ajá, ¿y de qué extracción social eran?

R: Había extracciones sociales diversas. Había –dejame que me acuerde... en general eran compañeros provenientes de clase media, pero había un compañero laburante en la dirección.

P: ¿Laburante rural o laburante urbano?

R: No, urbano.

P: ¿Y eran chaqueños, formoseños, misioneros, correntinos?

R: Eran chaqueños y un correntino.

P: Ta, ¿y en cuanto a la extracción social de la base del partido en la zona?

R: La extracción social de la base era bastante buena. Yo te diría que debía ser más de un 50 % de origen trabajador o campesino.

La mujer y el PRT

P: Decime una cosa, en términos generales, algo que dejamos de lado anteriormente, el tema de la mujer: ¿hay mujeres organizadas tanto en Córdoba como en el Noreste?

R: Sí, sí, había.

P: ¿Pocas, muchas, más o menos?

R: Bastantes para el papel que cumple la mujer en la sociedad, bastantes.

P: Pero menos de la mitad.

R: Sí, menos, y cuanto más altos los niveles de dirección el porcentaje bajaba. Yo creo que era un reflejo concreto de la situación real de la mujer en esta sociedad; incluso de sus propias posibilidades, tienen que cumplir varios papeles de madre, militante, trabajadora. En general eran mujeres jóvenes, en general eran de origen de clase media. La posición social de las mujeres era mucho más marcadamente de clase media que la de los hombres.

P: Ajá, ¿y por qué pensás que eso era así?

R: Yo creo que tiene que ver con el momento concreto en que se dio ese proceso político, en el sentido que... me parece que los sectores populares, obreros, etcétera, todavía era limitada la agresión sobre la familia como se vive ahora, por ejemplo; entonces la mujer no lo vivía tan intensamente, entonces su protagonismo era menor, de la mujer popular, la mujer trabajadora, era menor el protagonismo. En cambio, era mayor el protagonismo de la compañera donde el proceso era más intelectual, que era la compañera que provenía fundamentalmente del estudiantado, y de la clase media.

P: ¿Puede ser que haya una cuestión como cultural entre trabajadores de que sea mal visto que la mujer trabajadora, o de extracción trabajadora, tenga que vivir afuera de la casa y el barrio? O sea, ¿que haya rechazo familiar hacia que active?

R: Sí, en general eso ha cambiado con el tiempo y las necesidades; pero en esa época las mujeres de los trabajadores no trabajaban, y se dedicaban al hogar, su función estaba en el hogar. Así quería el hombre además que fuera, porque al hombre le gustaba llegar del trabajo y encontrar la casa limpia, los chicos limpios, la comida hecha. Entonces mientras podía la mujer no trabajaba.

P: Y además pensaba que así no le metía los cuernos.

R: Probablemente también. Pero me parece que es era un complemento, de última, me parece que más le gustaba volver del laburo, del trabajo pesado, y encontrar un refugio en el hogar.

P: Ahora, el peronismo tiene una rama femenina. ¿El PRT tenía algo que diferenciara a la mujer del hombre, o que fuera específicamente hacia la mujer?

R: Mirá, yo no sé qué nivel de desarrollo alcanzó. Hicimos algunos intentos de construir una especie de rama femenina, ¿no? Incluso hicimos algunas experiencias en Tucumán. Me acuerdo que estaban la mujer de Gorriarán y del Negro Mauro a cargo de esa tarea. La verdad que no sé si fructificó —yo después ya estaba preso— y hasta dónde el desarrollo de esos aspectos del trabajo político; no estoy seguro de que haya fructificado demasiado, pero había un intento en ese sentido.

P: O sea, pero había una mínima conciencia de que había reivindicaciones propias.

R: Sí, había, mínima no, había conciencia. Porque además teníamos conocimiento no sólo del peronismo, sino de la experiencia del movimiento comunista internacional, conocíamos experiencias. Creo que no estábamos tan convencidos de que había que tener una rama femenina. Yo sigo sin estar muy convencido de que haga falta; a diferencia de la juventud, que efectivamente se justifica una estructuración distinta, no estoy tan convencido de que eso sea así en la mujer. De todos modos había una buena participación de mujeres en el PRT y en el ERP. Era bastante buena, o sea, bastante buena para lo que es. . .

P: Particularmente a nivel de base. Cuanto más subía la estructura menos participación.

R: Sí, disminuían. Creo que solamente estaban. . . allí.

P: ¿Y por qué pensabas que disminuía hacia arriba?

R: Porque eran menos capaces. ¡Ja ja! Me parece que disminuían efectivamente porque eran menos capaces. Ahora, esa disminución de sus capacidad obviamente no tenía que ver con un problema genético; tenía que ver con que en general su experiencia política era mucho menor; en general un porcentaje muy alto era de compañeras que se sumaban a la lucha política a través de su compañero y no por experiencias propias. Entonces, bueno, eso condicionaba en forma importante el desarrollo político que tenían. Bueno, éstos me parece que eran los elementos principales por los cuales disminuía la presencia de compañeras en las estructuras de dirección. En general la

mayoría de las estructuras de dirección eran compañeros que tenían su experiencia política propia, de distinta índole, sindical, estudiantil o política. Entonces, bueno, la experiencia de las compañeras era mucho más baja.

Tucumán y la segunda prisión

P: Es un problema social generalizado, diría. ¿Cuánto tiempo estuviste en el Chaco?

R: ... ocho meses, más o menos.

P: ¿Ahí fue tu caída?

R: No, en agosto del 74 se hace la acción de Catamarca —el intento de acción de Catamarca, en realidad no se pudo concretar—, donde sale mal y tenemos una gran cantidad de bajas de la Compañía de Monte. Concretamente, caen trece compañeros detenidos y matan dieciséis compañeros. Entre los que matan estaba el Negrito Fernández, que en ese momento era un compañero del Buró que estaba a cargo de la regional Tucumán. Entonces queda la regional Tucumán debilitada, siendo que era una de las regionales que para nosotros tenía importancia estratégica porque ya teníamos asentada la Compañía de Monte allí. Entonces se hace un Comité Central que se llama «Antonio del Carmen Fernández», en el 74, principios de septiembre, primeros días de septiembre del 74, y allí se decide sacarme del Noreste y enviarme de responsable de la regional Tucumán. Bueno, efectivamente me voy, y a los primeros días de ese comité central ya estaba en la regional. Y a pesar de las recomendaciones de Santucho de que me cuidara, duré veinte días y ahí se provocó la caída, de toda la dirección de la regional. Estábamos reunidos en una casa a la noche y nos rodea la Federal y nos detiene.

P: ¿Por qué se da la caída?

R: La caída durante muchísimo tiempo no supimos. ... durante un a buena cantidad de años no supimos por qué se había producido, cómo habían llegado los tipos a esa casa, ¿no? Que si bien era una casa de bastante movimiento no nos parecía que estuviera detectada por el enemigo. Nos parecía una casa segura y no encontrábamos las causas de que los tipos habían llegado, ¿no? Nos daba la impresión además de que los tipos no sabían que era la dirección de Tucumán, por las características del interrogatorio, las cosas que nos preguntaban, las cosas que nos decían, me parecía que los tipos no sabían que es

lo que habían agarrado. Y bueno, al cabo de una buena cantidad de años nos enteramos de que la caída había sobrevenido a partir de que teníamos un filtro que era simpatizante en Tucumán, en la regional, y que ese tipo había dado una cita, a partir de lo cual se produce un seguimiento y se detecta esa casa. Y evidentemente la casa estaba controlada, y cuando detectan que hay una reunión allí pasan al operativo con la casa.

P: ¿Pero la cuestión de infiltración de la organización era un problema serio, más o menos o hasta ahí no más? O sea, está el famoso caso del Oso de Monte Chingolo, acá mencionás otro del simpatizante.

R: Mirá, yo creo que depende de la óptica que se lo mire.

P: Para vos fue un problema serio: caíste.

R: Eso fue otra cosa, claro, para mí fue bien serio. Desde el punto de vista del daño que le causaron a la organización los filtros fue serio. El Oso solamente, creo que cerca de 80 compañeros murieron o fueron detenidos, sin contar los de Monte Chingolo, como consecuencia de la acción de este tipo. Y así con otros filtros, en este caso en Tucumán costó la caída de la dirección de Tucumán. Ahora, si lo miramos desde el punto de vista de qué lograron infiltrarnos, yo creo que fue bien bajo. Realmente yo creo que nunca lograron meternos un filtro de cierta importancia. Por lo menos que yo tenga conocimiento o que nadie tenga conocimiento. Dejo de lado puteríos posteriores y utilización política de esos puteríos [...] y algunos otros que utilizaron el método político de la acusación como forma de zanjar diferencias políticas, sin que —a mí me consta— en ningún caso la acusación haya tenido fundamentos; por lo menos pruebas no tengo ni veo ni nada. Entonces siempre los filtros fueron de muy baja significación. Por ejemplo, este Oso era un tipo que estaba en un equipo de logística de una regional como miembro de base de poca importancia. Entonces, del punto de vista de quiénes nos infiltraron, nos infiltraron muy pocos. El daño con ése muy poco fue muy grande, fundamentalmente porque ahí hubo mérito del enemigo y serias deficiencias nuestras. Entonces depende de dónde se lo enfoque al estofado.

P: Ahora, estuviste veinte días en Tucumán, ¿qué encontrás en los veinte días en Tucumán? O sea, a mí me dijeron una vez que Tucumán era un lugar donde quemaban a los cuadros; o sea, mandar un cuadro a Tucumán era como mandarlo al muere, regional difícil.

R: Era dura, claro. En general los mandaban al muere muere.

P: Pero no sólo por el tema de la represión, sino también se referían al tema de que la sociedad de Tucumán era muy cerrada, difícil.

R: Sí, lo que pasa es que a mí me parece que... yo la verdad que no terminé de hacer mi experiencia, fue más que insuficiente. Sin embargo, a partir de la experiencia que hice ahí, de lo que conocía de antes y a partir del contacto con infinidad de compañeros tucumanos... en Tucumán se da una realidad que era muy difícil de entender para los compañeros que proveníamos de experiencias en grandes ciudades, ¿no? Se daba una situación de gran explosividad en la situación social y política, de mucha combatividad en la gente y politización y participación con una gran dificultad para organizar de forma permanente estructura política, y por ende dificultad para el surgimiento de cuadros. Entonces era una regional bien difícil en ese sentido, bien difícil. Te costaba un huevo organizar a la gente, y no hablemos de sacar cuadros. Eso tiene que ver con la estructura social de Tucumán. La característica del obrero del azúcar que es dominante en cuanto a la estructuración social es esa; o sea, muy combativo, muy peleador, pero muy inestable, de bajo nivel cultural, con vicios propios de algunos aspectos lumpenes de su vinculación con la producción y con la vida; entonces esa es la característica, entonces eso se trasladaba después a la construcción política. Por ahí hacíamos una reunión del MSB y por ahí cargábamos 800 tucumanos, todos negros que iban cantando en los colectivos Santucho y la guerrilla, el Che y la concha de su hermana. Después volvían esos 800 y para organizar cinco era un drama, ¿viste? Los lunes por ejemplo no podías hacer reunión porque estaban todos chupados del domingo a la noche, entonces los lunes no se podían hacer reuniones, y así sucesivamente, era una sociedad muy difícil, muy difícil, muy compleja. Entonces eso impactaba en lo que normalmente requería cuadros de afuera, justamente por esas características, y los cuadros de afuera se la veían en figuritas para poder sacarla adelante.

P: ¿Los compañeros que caen con vos son cuadros de afuera?

R: Son todos de afuera, toda la dirección de Tucumán era de afuera en ese momento.

P: Y sin embargo el PRT tiene para ese entonces quince años de trabajo en Tucumán.

R: Así es. Y hay algunos tucumanos que estaban de dirección en otro lado, no es sólo eso. Pero en ese momento, efectivamente, todos compañeros de afuera.

P: ¿De dónde venían los compañeros?

R: Uno de cada lado. O sea, había uno de Santa Fe, uno de la provincia de Buenos Aires, uno de Santiago del Estero.

P: ¿Cuántos eran? ¿Cuatro o cinco?

R: Cuatro.

P: Dentro de lo que vos viste en esos veinte días de Tucumán ¿qué viste?

R: Mirá, a mí me tocó justamente caer en el medio de la última huelga azucarera grande. O sea, esto fue en el año 74, fue una huelga de 20 días. Bueno, fue toda una experiencia, a pesar que yo venía de Córdoba, de haber vivido un montón de cosas, fue toda una experiencia nueva porque... digamos, se larga la huelga, congreso de la FOTIA, predominio de los sectores combativos, huelga. Los burócratas —estaba [Atilio] Santillán al frente de la FOTIA— reacomodo, nosotros teníamos dos compañeros en el ejecutivo de la FOTIA; porque la FOTIA era una estructura que tenía diversos estamentos, ¿no? Tenía un plenario de secretarios generales del sindicato que eran 25, un ejecutivo que eran 10, 11 tipos de éstos, y después una estructura intermedia que se llamaba «plenario de delegados zonales», donde venían delegados de base por zona, que eran como 200 tipos, una cosa así. Nosotros teníamos dos compañeros en el ejecutivo, estaba Adrián y Miguel Soria, uno era del ingenio Concepción y el otro del ingenio San José.

P: El Negrito Fernández era de San José, ¿no?

R: Sí, están desaparecidos esos dos compañeros. Y después teníamos delegados de base, etcétera, ¿no? Y bueno, se larga el coso, ahí no más se hacen ollas populares en el ingenio y un proceso de movilización, de quilombo. Digamos, yo me meto y participo en los plenarios de delegados zonales. En los plenarios de delegados zonales tenían prohibida la entrada salvo a los delegados zonales, y los únicos que entrábamos éramos yo y otro compañero de la dirección, —compañero santiagueño que era obrero ferroviario, dirigente ferroviario, un muchacho grande—, éramos los únicos dos que teníamos autorización para entrar a esos plenarios.

P: ¿Y por qué?

R: Porque, digamos, porque los compañeros nuestros delegados habían planteado que nosotros teníamos que entrar y nosotros entramos. Había mucho prestigio en el partido, entonces entrábamos y participábamos; no hablábamos pero participábamos ahí, ¿no? Eso era

un fenómeno que... eso de participar en conflicto obrero compañeros nuestros era un fenómeno que se solía dar a menudo. Digamos, el prestigio del partido autorizaba a que los obreros te aceptaran en ese tipo de estructuras o de situaciones.

P: O sea, el nivel de inserción es bueno, más allá de que organice a la gente en una estructura o no.

R: Es bueno. No, el nivel de inserción es bueno y el nivel de simpatía mucho más bueno. Justamente eso nos daba una cierta visión distorsionada también del verdadero nivel de conciencia de la gente en la zona. Pero te decía esto de coso... por ejemplo, yo recuerdo en el año 73 –no sé si te conté– cuando tomaron la FIAT, después del 25 de mayo, tomaron la FIAT en Córdoba por la cuestión del encuadramiento en el SMATA o en la UOM. Bueno, por supuesto que denunciaba el gobierno... estaba Obregón Cano en el gobierno de Córdoba, de que había activistas que no tenían nada que ver con los obreros de la fábrica, que estaban adentro de la fábrica. Lo cual era totalmente cierto, porque uno de ellos era yo, por ejemplo, y otros eran compañeros como el negro Jorge o el negro Pérez que ya no trabajaban en la fábrica. Entonces, por ejemplo, nosotros estábamos ahí adentro o en la toma, y me acuerdo que se hacían actos en la puerta con las cámaras de televisión y todo lo demás, entonces hablaban los compañeros de la comisión interna y decían: «Porque acá nosotros los invitamos a los medios de prensa que se fijen si hay alguna persona ajena a la toma de fábrica»; y bueno, yo estaba ahí adentro, por ejemplo, estaba ahí sentadito mirando la televisión, y bueno, eso era aceptado por los obreros de la fábrica. Y los únicos que teníamos autorización para estar ahí adentro... viste que los obreros cuando te toman la fábrica son muy cuidadosos que nadie de afuera de la fábrica que esté adentro les vaya a hacer una provocación o cosa así; los únicos que teníamos autorización para estar éramos nosotros. Y ahí en los plenarios zonales éstos pasaba lo mismo. Los únicos tipos que nos dejaban entrar... digamos, se armaban unos quilombos ahí adentro, se repeleaban los sectores combativos con la burocracia. El sector en general con más predominio era el sector combativo. Entonces fue una experiencia muy interesante, ¿no? Después por ejemplo, en las ollas populares teníamos una orientación de hacer repartos de alimentos, porque normalmente el problema más serio de los conflictos azucareros es el hambre, o sea, te los quiebran por hambre, porque han estado quince, veinte días y ya la gente no tiene qué comer, las familias y todo eso. Entonces ahí

se debilita la huelga. Y bueno, nosotros hacíamos reparto, íbamos con camioneta y distribuíamos comida en las ollas populares, alimentos, y la recepción era excelente; o sea, la gente te recibía extraordinariamente bien, te pedía que te quedaras a charlar, que no te fueras, que volvieras. O sea, fue una experiencia muy interesante la que hice en esos veinte días.

P: ¿Pero no se organizaban ellos para hacer el reparto?

R: No, sí, se organizaban. Para eso eran rápidos. Enseguida organizaban ahí la distribución. Eran alimentos para la olla popular, pero la olla popular la tenían bien organizada.

P: O sea, ¿pero era sustitución a las masas lo que hacían ustedes?

R: Yo creo que en esos casos no, porque era más complejo el fenómeno, digamos, ¿no? Y quedaba organización. No, yo eso creo que era correcto.

P: ¿Hubo en algún momento de lo que vos conocés, de que la gente, el trabajador en general, sintiera un rechazo por ustedes? Que ustedes se mandaran alguna cagada y la gente les dijera: «¡Che...!»

R: Que yo haya vivido, no.

P: Ni siquiera en los momentos de [los copamientos a los cuarteles de] Azul, Sanidad o...

R: Te podían no entender una mierda, pero que vos los cagaras a tiros a los milicos...

P: Mala suerte para los milicos.

R: Claro, o sea, no... yo nunca viví... eso fue uno de los motivos por los cuales nunca pudieron hacer una movilización de repudio como le hacen al ETA en los países vascos, donde tienen la sociedad fracturada a la mitad, y con la otra mitad hacen movilizaciones de repudio. A nosotros nunca nos pudieron hacer ni intentaron hacer movilización de repudio al accionar político nuestro, porque no había realmente condiciones. Yo nunca sentí.

La experiencia carcelaria hasta 1976

P: Ahora, vos caés a fines del 74, ¿entonces?

R: Sí, septiembre. Fines de septiembre del 74.

P: ¿Y cómo es tu experiencia carcelaria ahí?

R: Larga. ¡Ja Ja!

P: Digamos que hasta fines del 76.

R: Larga, larga. Y, hasta el 76... bueno, yo tuve la característica que durante los años que estuve preso me movieron permanentemente de cárcel. Y dentro de las cárceles de pabellón, y dentro de los pabellones de celdas.

P: ¿Te reconocen en seguida?

R: Sí, sí. Nos tienen diez días incomunicados haciéndonos recagar, y antes de levantarnos la comunicación ya nos llevan a Buenos Aires.

P: ¿A Devoto?

R: A Devoto, claro. O sea, no estuve en ningún momento preso comunicado en Tucumán. Nos detienen, nos fajan ahí en la Federal, después nos pasan al juez, del juez nos pasan una noche a la cárcel todavía incomunicados; y a la otra madrugada ya nos sacan, nos llevan al aeropuerto, en el aeropuerto estaba ahí el «compañero» [*general Luciano Benjamín*] Menéndez presenciando el traslado, porque en ese momento él era jefe de la Quinta Brigada.

P: Ahí ya estaban enterados de quiénes eran ustedes.

R: Sí, sí. Ya estaban enterados porque uno de los compañeros dice. Lo que él botonea por supuesto es cagada extra. Y bueno, ahí no más pasamos a Buenos Aires, o sea que en Tucumán estuve eso nada más.

P: Se decía que la cárcel era una escuela. ¿Era una escuela?

R: Sí, era una escuela, claro.

P: ¿Cómo lo encontrás al partido en la cárcel?

R: Bien, bien.

P: ¿Muchos compañeros presos?

R: No, en ese momento no había muchos compañeros presos. Habría unos cincuenta compañeros presos, más o menos, no más de eso.

P: ¿En Devoto todos o repartidos por el país?

R: En Devoto, concentrados en Devoto. Podría haber alguna piba en Olmos, pero...

P: ¿Y en qué condiciones?

R: Ah, eran, digamos, condiciones buenas de prisión en ese momento. No había represión, estaban los calabozos abiertos, digamos, nos hacíamos nosotros la comida, horario de visitas amplio, andábamos de civil.

P: ¿Y el estado de ánimo de la gente?

R: Muy bueno. Hacíamos gimnasia, estudiábamos. O sea, yo ya tenía bastante experiencia porque yo ya había estado preso en una época anterior. Era muy buena la organización, el estado de ánimo.

P: ¿Se trataban de fugar?

R: Siempre era un objetivo permanente ése.

P: *¿Pero no hubo fugas mientras vos estuviste, digamos, antes del golpe?*

R: No, porque ya... lo que pasa es que a nosotros... yo estoy en Devoto dos meses y medio, porque llego a principios de octubre, 10 de octubre, por ahí, y ya a mediados de diciembre, dos meses después inauguramos la cárcel de Rawson para alta peligrosidad. O sea, habían agarrado la cárcel de Rawson tal como estaba antes del 25 de mayo del 73, la habían reacondicionado con medidas de seguridad de todo tipo y, «pum», nos instalan ahí con estado de sitio; ya nos meten locutorios, nos introducen en un sistema de seguridad muchísimo más fuerte. Y no, no hubo fugas masivas, digamos, más. Por ahí se escapaba algún compañero de alguna comisaría, pero ya no volvió a haber condiciones para preparar fugas en todo ese período.

P: *¿Ahora, ustedes en la cárcel hacen un balance de experiencia? ¿Comparten, chusmean?*

R: No, claro, sí, sí, siempre. Lo primero que hacemos es un tribunal, para juzgar el comportamiento en la caída, y además para detectar posibles fallas en el sistema de seguridad afuera. Entonces se monta un tribunal, se toma declaración a todos los compañeros, se comparan. Justamente, por ejemplo, hay un compañero de los que cae con nosotros que es el que no tiene un buen comportamiento y dice algunas cosas, no nos dice a nosotros en el tribunal. Después con el tiempo, a partir de juntar elementos, de que vengan elementos de afuera, nosotros detectamos que él ha tenido debilidades, y después él las reconoce; a partir de lo cual nos explicamos algunas preguntas en los interrogatorios y todo lo demás que aparecen.

Un balance personal

P: *Ahora, en base a todo lo que ven en la cárcel, lo que viviste, etcétera; ¿qué balance hacés del PRT, su experiencia, o qué otras cosas se pueden decir, más allá de lo que viviste vos personalmente?*

R: *¿De la cárcel, de afuera?*

P: *De afuera, digamos, en general. Primero de la actividad general del PRT, del momento que ingresaste a... o bueno, de la historia del PRT, digamos, como cosa global.*

R: El PRT fue una vorágine, yo lo caracterizaría de vorágine. Bueno es notable la cantidad de experiencias acumuladas; yo las comparo

después con las experiencias políticas posteriores. Es notable la cantidad de experiencias políticas que se acumulaban en un período tan corto de tiempo. Realmente es notable. Por ejemplo, saco cuenta de las experiencias políticas que yo hice desde mayo del 73 a septiembre del 74, fueron notablemente ricas para un período tan corto. Cuando desgrabés y te fijés todo lo que te conté, todo eso te lo conté es un año y pico. Entonces en realidad fue una vorágine que tenía mucho que ver con la vorágine que era la vida política del país, ¿no? Porque, bueno, vos computá que en ese mismo tiempo hubo... bueno, el proceso dictatorial desde el 69 al 83 fue riquísimo porque estuvo Onganía, después estuvo Levingston, después estuvo Lanusse, hubo Cordobazo, hubo Viborazo, hubo accionar guerrillero, hubo elecciones, y después renunció Cámpora, interinato de Lastiri, muerte de Perón, Isabelita, Rodrigazo... buah, fue un período absolutamente dinámico, con procesos cambiantes, con enorme efervescencia de masas, y eso se trasladaba al PRT. Entonces, bueno, era una situación absolutamente cambiante y permanente que no siempre permitía la suficiente reflexión. Había reflexión pero nunca permitía la suficiente reflexión que permitiera sacar conclusiones, corregir rumbos a tiempo. Ésa es la principal conclusión que saco yo de lo que viví.

P: Ahora, el libro de María Seoane¹² parecería decir que Santucho era el PRT y el PRT era Santucho. ¿Era?

R: No, no era así. Yo creo que Santucho era el PRT en los grandes lineamientos políticos. Eso fue así, tanto en la política externa como en el interior de la organización. Yo creo que efectivamente el nivel de reflexión de él estaba muy por encima de los demás en esos temas, y entonces el peso de su pensamiento en esas cuestiones fue muy grande. Ahora, de ahí para abajo, que constituye el grueso de... la materialización concreta de eso en la actividad política, nada que ver, nada que ver. O sea, el PRT se caracterizaba porque las regionales y los frentes tenían un marco elevado de decisión política propia; los marcos generales, después...

P: Había que aplicarla.

R: No, claro. Nosotros, yo, por ejemplo, cuando estuve en Córdoba y después cuando fui al Noreste, que fueron las experiencias más largas, nosotros nos movíamos con línea propia; no recibíamos orien-

¹²N. del E.: se refiere a *Todo o Nada*, publicado por Planeta en los años en que fue realizada la entrevista.

taciones sobre lo preciso más de la cuenta. Nosotros encaminábamos como nos parecía a nosotros.

P: O sea, como entendían la línea general.

R: Claro, claro, fuertemente, con un criterio propio.

P: ¿Y vos qué pensás hoy en día? ¿Entendían la línea general?

R: Yo creo que sí, que la entendíamos, yo creo que sí. La entendíamos y la enriquecíamos a nivel general. Claro, sí, sí. Teníamos bastante... no hacíamos aplicaciones mecánicas y esquemáticas. Lo que pasa es que nosotros estábamos de acuerdo con la línea general, en general.

P: ¿Eran trotskistas ustedes?

R: Yo creo que no éramos trotskistas, centralmente no éramos trotskistas, pero teníamos algunos rasgos de pensamiento trotskistas, algunos rasgos...

P: ¿En la época, vos te reivindicabas trotskista?

R: No, para nada, nadie se reivindicaba trotskista, nadie. Bah, puede ser algún troσκο que tuviéramos infiltrado por ahí, pero en general era bastante de... nadie se reivindicaba trotskista y éramos de rechazar bastante esa identificación. No, para nada.

P: ¿Cómo eran las relaciones dentro del partido entre la dirección o las direcciones y la base? ¿Se veía la dirección, había nexos, había buena onda? Más allá del respeto y admiración casi mítica.

R: Bueno, eso también hacía que hubiera buena onda, ese respeto a veces excesivo que impide visualizar mejor las cosas. Mi experiencia personal es que la relación en general dentro del partido era fraterna. Dentro de cada organismo, dentro de los organismos superiores y los organismos inferiores, y entre el partido en general y la dirección. Con conflictos obvios en una organización bastante grandecita, digamos, de carácter político, de carácter personal, etcétera, pero en general era un marco de fraternidad. Nos apreciábamos bastante entre nosotros, digamos. Y la dirección tenía bastante contacto, digamos... o por lo menos algunos miembros de la dirección, ¿no? Algunos otros no tanto.

P: ¿Quiénes sí, por ejemplo, o quiénes no?

R: Y, sí tenían contacto el Negro, Urteaga, el gringo Mena, el negro Mauro, ¿no? Un poco menos Gorriarán tal vez... dependía mucho de las tareas que tuvieran; un poco menos Gorriarán, aunque era conocido, y había otros compañeros que tenían muy poco... Mattini, por ejemplo, era un compañero que tenía muy poco contacto, de lo que yo he visto, también habría que ver sus tareas.

P: ¿Qué tarea tenía Mattini?

R: Mattini estaba en organización, finanzas, todas esas cosas, allá por el año 73. Y después tenía que ver con la cuestión sindical y gremial. Pero que yo recuerde no era un compañero que bajara más de la cuenta a las regionales; que yo recuerde, yo tengo una visión parcial de la organización, entonces por ahí bajaba en otra estructura, o sea, no lo quiero escrachar. . .

P: No, no, es una opinión nada más.

R: No, porque si yo creyera que es así lo escracho, no tengo ningún problema. Te digo lo que me era dable ver a mí.

P: ¿La dirección escuchaba a la base? Más allá de que estuvieran todos ustedes de acuerdo con la línea estratégica, pero, ¿escuchaba a la base?

R: Yo creo que más o menos. ¿En qué sentido? Yo creo que se daba el mismo fenómeno entre la dirección y la base que entre la base y la gente, en el sentido que había una importante cantidad de ideas preconcebidas; entonces había una tendencia fuerte a meter la idea antes que a receptor. Eso se da de la dirección a la base y de la base a la gente. Y creo que no siempre. . . porque escuchar ¿qué quiere decir? Escuchar quiere decir captar; podés escuchar con el oído, perfectamente, y muchas veces tenés que saber discernir qué es lo que viene, porque muchas veces ni el propio compañero que te lo transmite entiende qué es lo que te transmite. O sea, por ahí él te transmite algo tal cual lo ve él, pero vos de ese algo tenés que saber detectar la esencia de lo que te está diciendo. Te doy una idea: una vez estábamos en la dirección, una reunión del Ejecutivo –me parece que yo estaba dando un informe de la regional, un informe del interior del Chaco. Bueno, entonces informo de la venta del periódico, de la *Estrella Roja*, etcétera, e informo que se vendían más *Combatientes* que *Estrella Roja* en el interior del Chaco. Entonces el Negro Santucho me dice que le explique eso, ¿no? Porque una lectura superficial habría dado a entender que había un determinado nivel político y avidez. . . como que *El Combatiente* era de más nivel que la *Estrella Roja*, y le llamó la atención que eso fuera así. Entonces bueno, yo la verdad que no me había percatado hasta ese momento de por qué podía ser eso. Entonces me pongo a pensar, a analizar más a fondo y llegué a la conclusión –que se la transmito– de que en realidad daba menos miedo *El Combatiente* que la *Estrella Roja*. O sea, había gente que no te agarraba la *Estrella Roja* porque tenía miedo, ¿no? Entonces el Negro dice que probablemente, efecti-

vamente sea así, ¿no? Entonces como un informe objetivo tenía varias lecturas políticas. Entonces bueno, yo creo que la dirección del PRT no siempre sabía captar lo que la base decía, y la base no siempre sabía captar lo que la gente decía. Creo que es un fenómeno que existía.

P: ¿Había una visión demasiado rosa de la realidad? ¿Demasiado optimista?

R: Voluntarista le llamaría yo.

P: ¿En qué sentido?

R: Y, en el sentido de que la voluntad nuestra era de que la realidad fuera en una dirección, por lo tanto buscábamos los elementos de la realidad que confirmaran nuestra visión. Algunos elementos en la realidad había. Ahora, si vos hubieras tenido la capacidad de indagar más hubieras detectado que una parte sustancial de la realidad no coincidía con nuestra voluntad, ¿no?

P: ¿Vos como miembro de la dirección escuchabas a la base?

R: Igual que los demás. Escuchaba hasta donde mis ideas daban. Yo también tenía ideas preconcebidas.

P: ¿Eras muy milico?

R: No, nunca fui muy milico, para nada.

P: Ahora, si tuvieras que describir la composición social del PRT primero, y después del ERP, ¿cómo la describirías?

R: Mirá, el ERP no adquirió un desarrollo sustancial al margen del PRT. O sea, ocho de cada diez miembros del ERP eran del PRT, o siete, si vos querés. Por lo tanto es relativo analizarlos por separado. Yo creo que la composición social valía para los dos, para el ERP y para el PRT.

P: ¿Y cuál era?

R: Era una composición social con una proporción de compañeros trabajadores o de origen trabajador bastante buena a nivel de las direcciones, porque teníamos una política de promoción de esos compañeros, que disminuía en la base de la organización relativamente, ¿no?

P: ¿Cuando decís «bastante buena» y «disminuía en la base relativamente»...?

R: Y, bastante buena, te puedo decir 50 o 60 %. Y abajo podía llegar al 30 %.

P: ¿Con tendencia a crecer o a decrecer?

R: Con tendencia a crecer los compañeros de origen obrero.

P: ¿Y el resto qué eran? ¿Sectores medios?

R: Sectores medios con una proporción elevada proveniente del movimiento estudiantil universitario.

P: ¿Más del interior que de Buenos Aires?

R: Habría que haberlo visto en el año 75, es relativo. En términos relativos creo que había un crecimiento mayor en Buenos Aires que en el interior, a partir del 73 en adelante con una agudización a partir del 75.

P: Ahora, ustedes son una organización más o menos chica en el 72, y en el 73 al 74 tienen un crecimiento para la organización del tamaño de acción bastante grande.

R: Sí, 75 creo que fue el momento de mayor crecimiento.

P: ¿Cómo hacen para absorber tanta gente?

R: Mirá...

P: ¿O sea, no implica una falta de experiencia política y de nivel político, de repente, para gente que rápidamente se encuentra en cuestiones de responsabilidad?

R: Sí, pero nosotros teníamos una... medio como tabulada la forma de organización y la formación de los compañeros, lo que nos permitía en una situación dinámica que los compañeros pegaran saltos en relativamente en poco tiempo. Entonces, a pesar de que éramos una organización que permanentemente teníamos bajas, reemplazábamos esas bajas con bastante buenos resultados. Nosotros teníamos bajas en dos sentidos: bajas por traslado de compañeros –a medida que íbamos extendiéndonos trasladábamos compañeros de determinadas regionales a otros lugares– y por detenciones y muertes. Y en general con una tendencia al reemplazo bastante buena. A mí siempre me llamó la atención, visto en perspectiva, la rapidez con que reemplazábamos compañeros con bastante éxito. Yo creo que lo determinante era que en esa dinámica política y social uno aprendía muy rápido, eso era lo principal. Lo que en otras circunstancias te puede llevar dos años, en esas circunstancias te puede llevar dos meses.

P: ¿Encontrás alguna diferencia entre los compañeros que ingresan como vos antes del 73 y los que ingresan después? O sea, entre las razones por las que ingresan, la calidad de la gente, el ánimo, la estatura...

R: No, no. Sí había diferencias entre los compañeros que venían desde antes del Quinto Congreso [en 1970]. De esos compañeros había dos tipos, de los que venían antes del Quinto Congreso. Los que dieron el salto y fueron capaces de gestar esa nueva organización –en

general eran los dirigentes— y los otros compañeros que en general se fueron apagando paulatinamente y fueron desbordados por las nuevas camadas; y eran fácilmente identificables en la organización estos compañeros porque a pesar de tener buen nivel de conocimientos y de experiencias eran muchísimo menos dinámicos y mucho menos audaces que las nuevas generaciones. De todos modos yo creo que las nuevas generaciones que nos fuimos sumando al PRT tuvimos una tendencia a subestimar la experiencia acumulada de estos compañeros. Y muchas veces de ellos venían alertas sobre determinadas cuestiones que no las tuvimos muy en cuenta, porque desvalorizábamos la opinión global a partir de otros elementos que evidentemente eran débiles. Entonces tendíamos a desvalorizarlos. Entonces entre esos grupos sí había diferencias. Entre los nuevos que se incorporaron antes del 73 y después del 73, no, eran más o menos parte del mismo fenómeno. Por lo menos yo no las noté.

P: Ahora, en cuanto a cosas prácticas, en el Noreste, ustedes no imprimían ni El Combatiente ni la Estrella Roja.

R: No, eso se imprimía nacionalmente.

P: Les llegaba. ¿Cómo les llegaba? Lo traía un chasqui...

R: Teníamos una estructura de distribución nacional.

P: En la cual había compañeros que iban y viajaban...

R: Que viajaban, bueno, todo eso.

P: Que lo llevaban y lo aportaban. ¿Lo mismo en Córdoba?

R: Sí, en una época se imprimía en Córdoba, la imprenta estaba en Córdoba. En otra época en Buenos Aires. Pero, sí, era nacional la distribución; había un camión, o varios camiones de distribución.

P: ¿Y las finanzas?

R: Nacionales.

P: ¿Operaciones también? Fundamentalmente era...

R: Sí, sí.

P: ¿Se cotizaba?

R: Sí, se cotizaba. Había finanzas regionales a partir de la cotización de los compañeros.

P: ¿Se hicieron campañas financieras mientras vos estabas en libertad?

R: Sí, todos los años se hacían campañas financieras.

P: ¿Y cómo andaban las campañas?

R: Bastante bien. Por supuesto que constituían un 5 %, un 10 % del total de lo gastado, nosotros éramos una organización que gastaba

mucho, a partir de que nosotros dinamizábamos todo nuestro accionar político a partir de los recursos, entonces los gastos eran grandes. Eran grandes los gastos en renta de compañeros, eran grandes los gastos en alquiler de casas, vehículos, viajes, propagandas, estructura de propaganda, etcétera. Alto, entonces bueno, la cotización te servía como una forma concreta de compromiso y militancia política de los compañeros.

P: ¿O sea, más para auscultar y para ver qué opinaba la gente que para una cuestión de financiamiento concreto?

R: Claro. Y además como una forma concreta de que los compañeros se acostumbraran a aportar a la organización.

P: ¿Todos los compañeros tenían experiencia militar?

R: No.

P: ¿En qué proporción dirías que serían los que participaban de militar y los que no?

R: En realidad, la tendencia era que todos participaran en la acción.

P: Que se foguearan.

R: ¿Todos, todos, no? En distintos niveles. Ahora, yo te diría que había un 30 % de compañeros con buena experiencia. Habría un 30, 60 % más con una aceptable experiencia militar, y un 40 % con baja experiencia militar. Un pequeño porcentaje podía no tener ninguna, pero eran pocos, en general todos participaban. Por supuesto, cuando me refiero a experiencia militar, tomala en los niveles que la experiencia militar de ese tiempo pudo haber sido. Entonces por ejemplo, cuando digo un 30 % de compañeros tenían buena experiencia militar, ¿qué quiere decir esto? Eran compañeros que habían participado en una importante cantidad de acciones militares desde asaltos a cuarteles, que eran las más elevadas, hasta copamiento de comisaría, toma de fábrica. . .

P: ¿Estaría en el ERP esa gente o no?

R: No, no necesariamente. Es decir, los que estaban en el ERP la tenían seguro pero hay gente que estaba en el partido y participaba de esas acciones. Ya sea porque tenía experiencia o estaba antes en el PRT y ahora cumplía funciones en el partido, etcétera.

P: Porque en relación al PRT el ERP era chiquitito.

R: Yo diría que debía conformar un 20 % el ERP, 20 o 30 %, no más de eso. El 70 % estaba en el partido. Suponte vos, la estructura de la Compañía Decididos de Córdoba podía tener 70, 80 compañeros

y era una regional de 400, 450 compañeros, en el momento máximo. Y así era en todos lados. En algunos lados la proporción era menor.

P: ¿En el Noreste era menor?

R: Mucho más baja. En el Noreste podía ser cinco, diez, no más de eso.

P: ¿De cuántos compañeros había en el Noreste en tu época, más o menos?

R: Y debe haber llegado a una estructura, entre todas las provincias, de 80, 100 compañeros.

P: ¿Incluyendo simpatizantes? ¿O aspirantes y militantes?

R: No, compañeros organizados. De nivel más bajo que 80, 100 compañeros de una regional como Córdoba, Buenos Aires.

P: ¿Cómo era el paso interno de aspirante a militante y qué definía un cuadro?

R: De aspirante a militante, estatutariamente estaba precisado, en la vida era bastante formal. En realidad, yo diría que los compañeros una vez que se organizaban eran militantes del partido; las formalidades en general no se cumplían. Lo estatutario era que el compañero tenía que pasar seis meses funcionando y pasando tareas a partir de lo cual la célula determinada ya estaba en condiciones de hacerlo militante del partido. La definición de cuadro, centralmente la capacidad que tenía el compañero para llevar adelante tareas políticas. Es decir, era una evaluación integral que teníamos: formación política, experiencia política, capacidad de organización. . .

P: ¿Quién hacía la evaluación?

R: Y, en general las evaluaciones las hacían las direcciones regionales y después la dirección nacional, ¿no? Eso se fue avanzando, primero era más artesanal y después con el tiempo se fue teniendo una estructura personal que hacía las cosas científicas. Nunca fue excesivamente científica, ¿no? Pasaba más por un conocimiento personal, muchas veces por conocimiento político, digamos, un compañero podía servir acá, podía servir allá.

P: ¿Y la evaluación cómo andaba? ¿Era buena, más o menos o mala?

R: Y, había de todo. A veces andaba bien, a veces, más o menos. . . porque ahí hay que tener en cuenta que la organización evolucionaba permanentemente, entonces había compañeros que por ahí vos lo evaluabas bien para cumplir tal tarea en un momento dado y al cabo de un tiempo la situación los desbordaba. Y había otros que no

parecía que pudieran estar a la altura de las posibilidades y al cabo de un tiempo los compañeros eran excelentes. Entonces bueno, eso era cambiante. A veces se acertaba y a veces no. En general tendíamos a ser cuidadosos con los compañeros, no herir susceptibilidades, pero al mismo tiempo cambiar todo lo que fuera necesario. La otra cosa es que por la propia dinámica de construcción política que nosotros teníamos tendíamos a una formación multilateral. O sea, era raro que un compañero tuviera solamente experiencia en masas, solamente experiencia militar. . . era raro.

P: Ahora, con la política de promoción de obreros, eran capaces –así como definías que la mujer era menos capáz antes– los compañeros?

R: No siempre. Yo creo que nosotros en ese terreno cometimos algunas exageraciones de promover compañeros que no eran capaces de ocuparse de las tareas que se los promovía; lo cual tenía un resultado negativo para la organización y para ellos mismos, al desbordarles las responsabilidades. . . bueh. Lo que pasa es que ahí, digamos, nosotros en la promoción teníamos en cuenta diversas facetas necesarias para ejercer tareas de conducción. Entonces una de las facetas. . . cuando vos conducís ¿qué necesitás? Necesitás tener formación para poder ubicarte y tomar las determinaciones más adecuadas, pero también necesitás tener conocimiento de la realidad por un lado y puntos de vista adecuados por otro. Porque la misma realidad se la puede leer desde distintos puntos de vista. Y en ese sentido la opinión de los compañeros obreros en lo que hace a la situación de masas y en lo que hace al punto de vista para evaluar determinada situación era de valor. Pasa que era de valor parcial. Si vos la absolutizabas era una cagada. Y yo creo que en algunos casos nosotros la tendimos a absolutizar. O sea, hicimos algún nivel de obrerismo. En otros casos mi experiencia personal era que la presencia de compañeros obreros, o de origen obrero o popular en la dirección era extremadamente útil, desde nuestro proyecto político.

P: ¿En qué sentido?

R: En el sentido de la visión que te aportaban, y las ideas que te aportaban y los conceptos que te aportaban en esa dirección, ¿no? Eran útiles, eran importantes.

P: Ahora, ¿no había tendencia a reproducir las mañas del sindicalismo?

R: Es que había pocos compañeros provenientes del sindicalismo. La característica nuestra justamente fue que no incorporamos una importante cantidad de compañeros, viejos sindicalistas o con experiencia en sindicatos.

P: ¿No los incorporaron a propósito o porque no respondían?

R: No, no venían, no venían. No, los trabajábamos, los seguíamos pero la cantidad de tipos que provenían con experiencia sindical era relativamente baja. Más bien venían compañeros de base, delegados, con baja experiencia sindical que nosotros los hacíamos hacer una experiencia sindical. Pero ya ahí le cambia la cabeza cualitativamente. Porque no es lo mismo un tipo que viene del sindicalismo a la política, que desde la política se vuelca al sindicalismo; adquiere menos vicios.

P: Ahora, ustedes tenían una relación con una serie de dirigentes sindicales que no eran del PRT pero que andaban ahí con una relación muy estrecha. Jaime, Tosco, Piccinini. . .

R: Sí, el Goyo Flores, un montón.¹³

P: Y ¿cómo eran esas relaciones?

R: Las relaciones eran bastante buenas, siempre con algún nivel de conflictividad, porque la característica del dirigente sindical, hasta de los mejores, es que es sindicalista, entonces mira a la política desde la óptica del sindicato. Entonces claro, muchas veces no entendían algunas políticas nuestras.

P: Cuando decís «no entendían» ¿quiere decir que estaban en desacuerdo?

R: Que estaban en desacuerdo a veces o a veces no las entendían. En algunos casos tenían razón ellos, en muchos casos no la tenían. Entonces por ejemplo ellos... por ejemplo, Tosco a veces no entendía por qué nosotros teníamos compañeros en Luz y Fuerza que en lugar de volcarse al trabajo en el sindicato, etcétera, etcétera, los poníamos en otras tareas. Él lo medía desde el sindicato, entonces decía: «¿Y cómo puede ser? ¡Acá este tipo que es tan capáz, tan representativo ustedes lo tienen en otras tareas!». Y nosotros lo miramos desde la política, donde el sindicalismo ocupaba un determinado lugar. Y lo mismo nos pasaba con Piccinini. O muchas veces, el accionar político militar nuestro que ellos no terminaban de entender. En parte a veces tenían razón, pero en parte también porque ellos a veces, digamos,

¹³En realidad, Flores militó en el PRT-ERP.

su punto de vista estaba impregnado del punto de vista de sectores conservadores más miedosos. Entonces, bueno, se les hacía difícil entender algunos niveles de audacia política que teníamos nosotros.

P: Ahora, a veces se ha acusado al PRT de hacer acciones, ponele, sobre una fábrica en conflicto que, además de sustituir a las masas, aportaban a descargar la represión sobre la fábrica. El PRT entraba, hacía la acción, se iba y después la gente tenía que bancarse la acción. O sea, de no favorecer el conflicto, digamos, en la democracia.

R: Yo pienso, por lo pronto, que en todo proceso revolucionario, donde hay utilización de la lucha armada, ese fenómeno es inevitable, absolutamente. O sea, en El Salvador, viene el ejército enemigo y el FMLN lo embosca y lo hace recagar; a la semana viene la aviación y destruye el pueblo a bombazos. Es así acá y en la Cochinchina. Entre otras cosas porque es una forma concreta que utiliza el enemigo para despegar a los revolucionarios de la gente. Eso es inevitable. La crítica en abstracto no tiene validez, lo que hay que ver es en concreto. Si es el momento o no es el momento. Lo que determina el momento es si la respuesta del enemigo te produce un reflujo en la gente o no. Si te enfrenta a la gente con la organización revolucionaria. Si te produce rechazo de la gente, eso es el elemento determinante. Yo creo que en general a nosotros ese tipo de acciones no nos produjo nunca rechazo de la gente. Entonces desde ese punto de vista no me parece que nosotros hayamos cometido errores. Sí creo que hubo errores a veces en no dejar que la gente haga su propio proceso de forma tal de que llegue a la conclusión de que ése es el camino y se incorpore. Entonces lo que sucedía es que generábamos simpatía pero no generábamos incorporación a la lucha revolucionaria de la misma magnitud. Entonces cuando llegó el momento de la lucha revolucionaria la gente se replegó porque lo veía como una cosa con la que simpatizaba pero no era de ella. En ese sentido sí creo que nosotros cometimos errores. No en el otro. Lo otro, digamos, es una acusación que deviene centralmente de que... bueno, avanzá un poquito más y cuestioná las posibilidades frente al enemigo. Como esos que te dicen: «mandaron a la muerte...». Y sí claro, mandamos a la muerte y fuimos a la muerte, pero eso es parte de todo proceso de estas características; como es inevitable que si vos agarrás, tomás una guardia de fábrica después te va a venir el retroceso de la fábrica, es inevitable.

P: Ahora, decime una cosa, muere Santucho, vos estás en la cárcel, salís de la cárcel y te encontrás con que el PRT del 74 no existe más. ¿Qué balance hacés? ¿Por qué la destrucción de la organización?

R: Yo creo, bueno, que la destrucción de la organización reconoce diversos motivos, no uno, diversos motivos. Yo creo que el motivo más importante fue que no supimos replegarnos con la gente, en el momento en que la gente se replegó. Ése fue el elemento determinante.

P: Entonces primero el repliegue, ¿después?

R: Me parece que eso fue lo fundamental. Nosotros teníamos un concepto de que la guerra era una ofensiva permanente. Y que el proceso de auge y ofensiva de masas era ininterrumpido aunque pudiera tener períodos muy cortos de repliegue. Eso fue un error de concepto nuestro. Una sobrevaloración muy grande de los fenómenos populares. Entonces bueno, quedamos al descubierto frente al enemigo. Después bueno, por supuesto el por qué de eso reconoce causas diversas, la juventud de la organización, la inexperiencia de la mayoría de sus cuadros, el origen social dominante de los mismos, una vinculación superficial con los movimientos de masas; reconoce un paquete de razones pero se materializó en ese error político, ¿no? después una concepción organizativa inadecuada. O sea, una concepción de organización con estructura organizativa y funcionamiento que eran un flanco permanente para el enemigo.

P: ¿Qué querés decir con eso?

R: Quiero decir que, digamos, nosotros tenemos una organización con demasiadas estructuras intermedias, demasiado funcionamiento interno, con una centralización organizativa muy significativa, con estructuras de aparatos que eran vías de llegada a los organismos de dirección, funcionamiento de las células tres veces por semana. O sea, una cantidad de cuestiones a nivel de la organización que la hacían flanco del enemigo como la puta que lo parió. Esa fue otra de las razones de que nos sacudieran tan duro, ¿no? Otra de las razones fue una subestimación del enemigo, una subestimación de la capacidad del enemigo y una sobrestimación de nuestra propia capacidad. También influyó, digamos. Nosotros sentíamos que nos podían golpear pero que éramos indestructibles, y que el enemigo era bastante boludo; en realidad ni el enemigo era bastante boludo ni nosotros éramos indestructibles.

P: Me parecería ver además que una vez caído Santucho, hacia abajo la visión no sólo estratégica sino de la misma organización y su valor no era la misma. O sea, Gorriarán tiene una propuesta, Mattini tiene otra, el Negro Jorge tiene otra [...]. O sea, es notable la variedad. Es una cantidad de gente notable con tanta concepción distinta.

R: Lo que pasa que la concepción distinta es con perspectiva de futuro no perspectiva del pasado.

P: Por supuesto, pero tiene que haber una lectura del pasado también.

R: Pero, y del presente y del futuro. O sea, el problema principal ¿cuál es? Que las propuestas son como dar respuesta a una nueva Argentina. Entonces bueno, la experiencia y la formación y las concepciones anteriores sirven hasta un punto, y mucho más si además han sido cuestionadas –habían sido cuestionadas por la vida, no por la base... Entonces bueno, es inevitable que las respuestas sean múltiples. Yo creo que eso no indica heterogeneidad anterior, indica que en lo anterior se fracasó y que la Argentina es manifiestamente distinta, entonces... y que los hombres, producto de la derrota también son distintos. Ahora, yo creo que la muerte de Santucho... yo creo que el PRT hubiera sufrido la derrota aunque no hubiera muerto Santucho, no me parece que la persona de Santucho determinara el rumbo histórico. En todo caso determinó los tiempos del rumbo histórico, pero no el rumbo histórico determinante.

P: Ajá. De alguna manera tanto el libro de Mattini como de otros tienden a dar la impresión justamente de que la muerte de Santucho fue determinante.

R: Es determinante en los tiempos, pero no en el fenómeno de largo plazo, porque en realidad los errores fueron lo suficientemente profundos como para que ningún individuo por capáz que sea, hubiera podido modificar el resultado final. Entonces en ese sentido yo creo que la muerte de Santucho precipitó situaciones que estaban inexorablemente destinadas a darse, porque estaban en la raíz de la situación y de las cosas objetivas.

P: Ahora, ¿pensás que fue la cuestión propia del PRT o que fue de una generación? Porque al fin y al cabo, Montoneros pasó lo que pasó, Tosco murió en la clandestinidad...

R: No, fue una cuestión de la vida política del país, sin ninguna duda. Justamente lo de Montoneros es un ejemplo. Bueno ahí se mu-

rió una parte importante de la dirección, pero la parte sustancial no se murió. Y tampoco los destrozaron en el interior del país como a nosotros, y sin embargo desapareció lo mismo como fenómeno político. Y algunos de sus dirigentes se mantuvieron con dignidad y otros, una bosta. Pero el fenómeno Montoneros terminó justo con el fenómeno PRT, más allá de la opinión que pueda guardar tal y cual persona de eso, los hechos objetivos son éstos. Entonces eso es lo que me lleva a decir que lo de Santucho es accesorio por más importancia que haya tenido su muerte. Es accesorio.

P: ¿Vos pensás que si hubiera habido –digamos, según algunos autores– más democracia interna; o sea, si la propuesta de realizar el Sexto Congreso en el país se hubiera realizado en vez de hacer el Comité Central Vietnam Liberado se pudiera haber revertido esta situación?

R: No. El problema del PRT no era que no hubiera democracia interna. Esa es una visión absolutamente falsa. Mi experiencia es que el PRT era una organización absolutamente democrática.

P: ¿En qué sentido?

R: En el sentido de poder expresar todas las opiniones y que fueran tenidas en cuenta. Yo creo que el problema del PRT era de otra índole; el problema del PRT era que había una visión colectiva inadecuada. Ese es el problema principal, porque acá no hubo cuestionamiento de las orientaciones políticas principales sino adhesión hasta bien entrada las cagadas. Eso no es que se tapó, por un problema de democracia interna, visiones distintas que ya florecían en distintos lugares de la organización; eso es una mentira. Mi experiencia indica que eso no es así. Y si hubiera habido un Sexto Congreso, en vez de un[*a reunión del*] Comité Central, hubiera aprobado lo mismo que aprobó el Comité Central, porque esa era la visión que había dentro de la organización. Y bueno, es falso que alguien diga: «No, yo pensaba distinto y no me dejaron expresar», porque nadie pensaba distinto.

P: Ta. Ahora, Mattini, o Julio Santucho,¹⁴ hacen más eje en que el PRT era un partido trotskista al estar alejado de la experiencia del movimiento comunista internacional ¿Qué te merece esa opinión?

R: Bueno, que haya estado alejado de las experiencias del movimiento comunista internacional centralmente es una gran cosa, en mi opinión.

¹⁴N. del E.: se refiere a los libros de Luis Mattini, op. cit., y *Los últimos guevaristas* de Julio Santucho. Buenos Aires, 1988.

P: ¿Por qué?

R: Y porque justamente las experiencias revolucionarias que surgieron de treinta años a esta parte en el mundo, fueron justamente experiencias alejadas del movimiento comunista internacional. Tuviron la virtud de ser cosas nuevas, distintas, no dogmáticas; habrán tenido otros errores, pero no tenían la lacra que tenía el movimiento comunista internacional. Eso fue una gran cosa, aunque en algunos sentidos limitó el conocimiento de experiencias políticas y todo lo demás. Entonces en ese sentido me parece que fue una virtud, no un defecto. Y en el caso de que era una organización trotskista, yo creo que no era una organización trotskista propiamente dicho, tenía algunos rasgos de influencia trotskista o ultraizquierdista si querés decirle, pero en esencia no era una organización trotskista, porque no tenía las características que ha tenido el trotskismo a lo largo y ancho del mundo. Entre otras cosas. . .

P: ¿Que son cuáles para vos?

R: Y, la primera característica del trotskismo es no tener estrategia de poder ni proponerse tomar el poder en ningún lado, sino que su característica principal ha sido ser fuerza de carácter vocinglero, de discurso ultraizquierdista y de práctica reformista. Bueno, no era exactamente la característica del PRT. Entonces, en realidad me parece que la opinión de Mattini, o la de Julio Santucho, están teñidas de un giro en su propio pensamiento político. Entonces bueno, a partir de eso juzgan de esa manera la experiencia del PRT.

